

*Págs. 4 y 5
pág. 6*

La Semana

de EL DIA

*Se agrega el
"Modelo" argentino
pág. 7.*

Montevideo, sábado 27 de setiembre de 1980

El Funcionamiento de Los Partidos en la Democracia Alemana

(Págs.
4 y 5)

El Entorno Del Plebiscito Un Resultado Inobjetable

(Pág.
20)

Divisas, Programas y la Defensa de lo Esencial

(Págs. centrales)

Quevedo: el Genio Que Nació Hace Cuatrocientos Años

(Páginas 12, 13 y 14)



"Minuciosas investigaciones me han llevado al convencimiento de que las causas más inmediatas y prácticamente importantes en todo caso de enfermedad neurótica han de ser buscadas en factores de la vida sexual".

Sigmund Freud, 1898.

EN agosto de 1881 Zaratustra cumplía 40 años e iniciaba su descenso de la montaña. Diez años atrás había subido su céniza a la cima, ahora regresaba para pegar su fuego al valle. Encuentra al pasar a un anciano anacoreta y tras el fugaz diálogo "así que Zaratustra estuvo solo, dijo para su capote: "¿Pero es posible?" Agregó: "Este santo varón, aquí, en su bosque, no se ha enterado todavía de que Dios ha muerto!".

Y, al arribar a la ciudad más cercana —que aguardaba a un titiritero—, habló al pueblo, vomitó sobre el mundo su mensaje: "Yo predico al superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. Ustedes, ¿qué han hecho para superarlo?"

Dos años más tarde fallecía en Londres un erudito economista y frustrado revolucionario. Era el mismo que en el otoño de 1867 prosiguiera la "Crítica de la Economía Política" en los monumentales volúmenes de una obra que concluiría otro, donde se atacaban los fundamentos económicos y políticos de la sociedad burguesa, donde se consideraba el desenvolvimiento de la formación económica de la sociedad, como un proceso histórico-natural.

Por esos mismos años un profesor de neuropatología de la Universidad de Viena presentaba a la Academia de Medicina una comunicación sobre las nuevas vertientes psiquiátricas exploradas por Charcot. La comunidad científica recibió sus palabras con indignación, desprecio o burla. Uno de sus colegas comentó jocosamente, "hysterion", significa útero, entonces ¿cómo puede hablarse de la histeria masculina? Tiempo después el médico iconoclasta era expulsado del Instituto de Anatomía.

Estas tres situaciones producidas con cierta simultaneidad en las postrimerías de la época victoriana, corresponden a tres personalidades cuyo gravitante influjo trastornó las coordenadas del mundo en el difícil paso del siglo XIX al XX. Friedrich Nietzsche, Karl Marx y Sigmund Freud representan un epílogo y un atormentado nacimiento, proponen un nuevo núcleo ético y mítico de la sociedad, ya una nueva cosmovisión afirmada en la producción de los bienes materiales y las relaciones de propiedad, ya una nueva imagen del hombre que relega la psicología cartesiana y reinstaura el papel de los instintos y el protagonismo de la vida infraconsciente.

Curiosamente los tres pensadores desarrollan posibilidades divergentes, como si la cultura occidental se escindiera y fragmentara al influjo de aquellos componentes a los que debiera su éxito: la voluntad de vivir y de poder (Nietzsche), la razón que conduce a la revolución (Marx), y la razón que lleva a la comprensión (Freud). A 41 años de la muerte de Freud —ocurrida el 23 de setiembre de 1939 en Londres—, la síntesis entre esos componentes no se ha producido, y se mantienen significativas distancias entre la ética y el poder, la razón y los motivos de la acción.

LA ELABORACION DE LA TEORIA PSICOANALITICA

El desarrollo de la medicina psicológica permanecía trabado. Era necesario, por una parte, desalojar al demonio introducido con amplitud sin precedentes en los siglos XII y XIII, suplir las teorías místico-demonológicas, rescatando las dimensiones funcionales de los trastornos clasificados en el alborado y confuso término de "locura". Por otra parte era menester mantener la vigencia de los métodos científicos, pero evitando el extremo de un somatismo que pretendía explicar todo el campo de las alteraciones psicopatológicas, como trastornos de base anatómica.

En esa bifurcación se hallaba trabada la neurología y la psiquiatría, sin lograr

Sigmund Freud

El Solitario Profanador de Las Tinieblas



importantes avances a nivel terapéutico, apelando a métodos de dudosa eficacia y frecuentemente de segura inhumanidad. Corre el año 1885.

En París Charcot dicta sus lecciones de neuropatología y explora —en las célebres "Leçons du mardi"— los trastornos histericos como manifestaciones funcionales, recurriendo a una metodología hipnótica. Uno de sus discípulos es el Dr. Sigmund Freud, médico de Viena nacido en Freiberg (Checoslovaquia). Freud prosigue en Viena la senda explorada por Charcot y Bernheim (su rival de la Escuela de Nancy), publicando en 1895 en colaboración con Joseph Breuer "Estudios sobre la histeria". Poco tiempo después abandona el hipnotismo y recurre a la asociación de ideas, primero "forzada" y luego libre.

En la elaboración de los datos experimentales, Freud formula sus primeras conceptualizaciones sobre el aparato y la dinámica psíquica, asignando al in-

consciente un papel primordial en la formación de los síntomas neuróticos.

Sus investigaciones siguen dos líneas: el análisis y el autoanálisis. El trabajo con sus pacientes lo llevó a formular los conceptos psicoanalíticos básicos, en las obras desarrolladas a partir de 1899, año de publicación de "La interpretación de los Sueños".

Paralelamente el autoanálisis que realiza desde 1897 (referido en su biografía redactada por Ernest Jones, le permite arribar a las nociones fundamentales del método psicoanalítico: la transferencia (proceso de actualización de los deseos inconscientes sobre ciertos objetos, en particular en la relación analítica) estudiada en la obra de 1912 "La Dinámica de la Transferencia", y la contratransferencia —respuesta emocional inconsciente del terapeuta por influencia del paciente. La interpretación de la transferencia es la piedra de toque en el enfoque psicoanalítico ortodoxo, que delimita su cam-

po de acción preferencial al análisis de las relaciones objetuales inconscientes.

Relativamente aislado por la comunidad científica, la obra de Freud comienza a trascender y en 1908 se reúne el Primer Congreso Psicoanalítico. En el segundo se formaliza la Asociación Psicoanalítica Internacional y el movimiento se extiende por Occidente. Numerosos discípulos contribuyen a esta expansión particularmente notable desde la primera guerra mundial: Ernest Jones, Karl Abraham, Ferenczi, Fliess, Otto Rank, Carl Gustav Jung y Alfred Adler, entre otros. Los dos últimos se distancian científicamente en la década de 1910 y elaboran sus propias teorías insistiendo en las dimensiones místicas y profundizando en el inconsciente colectivo, caso de Jung, o insistiendo en el yo o en el factor agresión, caso de Adler.

UN ESCANDALO FREUDIANO

Las mayores resistencias culturales a la teoría psicoanalítica, tuvieron como punto de partida el papel adjudicado a la sexualidad, término al que Freud adjudicó un significado técnico diferenciado en extensión y comprensión del concepto utilizado socialmente. Por eso cuando el psicoanálisis atribuyó a la sexualidad un lugar central en el desarrollo de la vida humana, señaló en el niño una sexualidad en evolución (y lo definió en las antipodas del romanticismo, como un "perverso polimorfo") y asignó la mayor importancia al factor sexual en la etiología de la neurosis, la reacción social, —en una cultura signada por la represión de la sexualidad— adoptó las formas de un ataque virulento, a pesar de que Freud se cingiera estrictamente a un método racional— experimental y mantuviese su sistema teórico abierto, modificándolo a la luz de los nuevos descubrimientos e interpretaciones.

Superando esta inevitable controversia, queda en pie la contribución permanente de Sigmund Freud a la ciencia, tal como señala Karl Jaspers en su Tratado de Patología General: "Freud hizo época en la psiquiatría con su nuevo ensayo de comprensión psicológica. Apareció en un momento en que lo psíquico se tornó otra vez visible, después de haberse considerado, a lo largo de decenios, casi exclusivamente los contenidos racionales del hombre, sus síntomas objetivos y lo neurológico. (...) El surgimiento de la doctrina freudiana se debió a una necesidad intrínseca de las tendencias contemporáneas; nuestra época, superando a la psicología y a la psiquiatría clásicas, rutinarias y mecanicistas, concentradas solamente en pormenores, reclamaba un conocimiento más profundo y más sintético de la vida anímica del hombre".

Nuevas y variadas críticas procedieron luego de una serie de campos. Se objetó la extensión del psicoanálisis fuera del área clínica y psiquiátrica (en una tendencia iniciada por Freud —por ejemplo en Tótem y Tabú— a la interpretación de procesos sociales, religiosos y míticos; al análisis de la creación estética, etc.); se cuestionó su validez como método terapéutico —caso de Skinner y en general de las corrientes no analíticas—, y como única o primordial interpretación del psiquismo humano.

El hecho mismo de constituir una "escuela", alude a la inmadurez general de las disciplinas psicológicas y psiquiátricas. También se ha puesto en evidencia su peculiar carácter de doctrina que intenta rebasar toda crítica utilizando sus propios mecanismos interpretativos, de modo que "explica" desde sí misma las objeciones que se le formulan.

Por último, corrientes psicoanalíticas y movimientos extra analíticos han insistido en la exploración de sus fundamentos culturales, filosóficos e ideológicos, las limitaciones derivadas de un peculiar contexto histórico, provocando con ello, revisiones a nivel doctrinario y terapéutico.

Pero más allá de estas discusiones tantas veces apasionadas, queda en pie el hecho fundamental al que aludiera Stefan Zweig al inhumarse los restos de Sigmund Freud. Se trató "de un hombre del que se puede decir que antes de él, el mundo era distinto".

Reportaje en El Cairo al Presidente Anwar El Sadat

"Es Mejor Cien Años de Mala Democracia Que Una Hora de Dictadura"

Tres periodistas uruguayos, dos de ellos de EL DIA, nuestro Secretario de Redacción, Francisco Artigas y Eduardo Balcárcel, tuvieron oportunidad en el correr de la última semana de dialogar durante una hora con el Presidente egipcio Anwar El Sadat. Es la primera vez en los diez años que lleva en el poder el mandatario de esta nación milenaria y figura política de relevancia mundial, que brinda una entrevista a un diario latinoamericano. El extenso reportaje logrado por nuestros compañeros de redacción, quienes se hallan visitando el país de las pirámides, especialmente invitados por el empresario egipcio, Elías Ibrahim, fue publicado en la edición de EL DIA del 24, 25 de setiembre. Consideramos del caso reproducirlo textualmente en mérito al hombre que ha iniciado un proceso de estabilidad y prosperidad que todos entendemos irreversible y por el cual compartiera en 1977, con el Premier israelí Menahem Begin, el Premio Nobel de la Paz.

—TRAS 14 meses de boicot contra Egipto, nuestro país vive en libertad y prosperidad, mientras los demás países árabes viven bajo un régimen de estado policial—.

—Nosotros condenamos a Irán e Irak por esta guerra que tiene sólo motivos personales—.

—Es mejor cien años de mala democracia, que una hora de dictadura—.

Las afirmaciones precedentes corresponden al Presidente de la República Árabe de Egipto, Anwar El Sadat, Premio Nobel de la Paz —compartido con Menahem Begin— y por encima de todo, el hombre que impactó al mundo cuando en 1977 visitó Israel en lo que se considera uno de los gestos pacíficos más extraordinarios de la historia.

Los periodistas de EL DIA que visitan Egipto, conjuntamente con el colega de "El País", Sr. Guillermo Pérez, tuvieron oportunidad de dialogar durante una hora con el mandatario de esta milenaria nación, "antiguo país que se proyecta hacia el futuro en busca de un nuevo régimen político social, al margen del comunismo y el capitalismo", como lo expresó el propio El Sadat durante la entrevista.

Vistiendo traje azul de verano y hablando en forma fluida con voz profunda matizada por esporádicos comentarios políticos punzantes, su sonrisa indicaba a la vez, las seguridades con que el gobierno egipcio ha manejado recientemente su política exterior a despecho de la oposición denodada de sus vecinos árabes.

RESPECTO A LA LIBERTAD

El siguiente es el texto completo del reportaje al Presidente El Sadat:

—¿Cómo define el pensamiento político y social que inspira la acción de su gobierno?

—La nuestra, es la prueba que enfrenta el Tercer Mundo. Ud. pregunta cuál es nuestra filosofía, le diré que han pasado 28 años desde nuestra revolución; antes de 1952, había en nuestro país un régimen capitalista con muchos Partidos y un Parlamento Democrático. Fue una prueba que terminó en 1952, después de la liberación se pasó a un régimen de tendencia casi comunista.

Ambas experiencias fracasaron, el régimen anterior a la revolución terminó con un fracaso. El cinco por ciento eran los dueños del país y el 95 por ciento restante sus esclavos.

Luego, aplicando el modelo del régimen marxista leninista, llegamos a la completa pobreza. Sentimos en aquel momento atracción por los símbolos comunistas y sus ideales. Dejamos de lado la agricultura y nos volcamos a la industria. Al cabo de quince años de ese régimen, en lugar de producir nuestros alimentos, debimos importar hasta el ochenta por ciento. En cambio, nuestro país puede producir su alimentación e incluso exportarla, tenemos tierras fértiles, tenemos técnicos y campesinos.

El capitalismo y el comunismo han fracasado en nuestro país. Lo que se aplica ahora, es el socialismo democrático, el que ha resultado positivo para nosotros. El socialismo democrático no se basa en sacrificar al individuo en beneficio del Estado. Consiste en respetar la propiedad y libertad del individuo, pero no de la forma que el rico mande y domine, ni tampoco como en el comunismo, que sacrifica al hombre en busca de ideas que no se alcanzan nunca en la práctica.

ADIOS AL MIEDO

—¿Cómo puede conciliarse el problema de la seguridad —que en el caso de Egipto constituye sin duda un problema real— con la vigencia de la libertad?

—Se trata de un gran problema el que Ud. plantea, fui uno de los miembros de la revolución de 1952, incluso fui el portavoz de la misma. Y estuve en el ejército y durante la Segunda Guerra Mundial, estuve en la cárcel. Esos son mis antecedentes.

El Presidente El Sadat prosiguió en estos términos:

—Cuando la revolución, tres días después de derrocar al Rey Farouk, el presidente implantó y defendió la dictadura. Pero debo decir ahora, que así como en aquel momento estuve convencido de los beneficios de la dictadura, digo ahora, que estoy con la libertad y la democracia. Todas las cosas malas de la libertad y la democracia durante cien años, no son tan malas como las de la dictadura en una hora. Desde que llegué al poder, me he dado cuenta que el pueblo no tiene interés en vivir en un régimen de miedo. Para que el miedo no exista, debemos de reconocer los derechos del pueblo y para que surja un nuevo Egipto, el miedo debe desaparecer. Ahora bien. En los países del Tercer Mundo como el nuestro y como el de vosotros, existen muchos que quieren explotar la libertad para beneficio personal y contra el régimen. Un ejemplo: fuimos nueve los que hicimos la revolución. Algunos de ellos están conectados ahora con quienes fueron combatidos precisamente por aquella revolución y solamente por causas personales.

Tenemos aquí en Egipto gente que quiere explotar la libertad y la democracia para combatir nuestro régimen.

Nosotros hemos cerrado las cárceles hace 9 años. Tenemos diarios muy libres. Hemos puesto límites para proteger la libertad: cada persona que la viola, la enfrentamos al pueblo egipcio para que la juzgue. La seguridad es ahora la libertad y la democracia—.

INFILTRACION SOVIETICA

—Dadas las actuales circunstancias y frente a futuras negociaciones, ¿cuáles son las propuestas egipcias en torno al problema palestino y a la situación de Jerusalén?

—Estamos negociando actualmente con Israel acerca de Gaza y sobre la margen occidental del río Jordán. Como dice el acuerdo de Camp David, tenemos cinco años previos a la solución del problema palestino. Estamos ahora en la etapa de lograr su autonomía para que luego sean los propios palestinos quienes realicen las negociaciones. Nosotros no nos abrogamos el derecho de hablar por los palestinos. Por los palestinos, deben hablar los palestinos mismos. Nosotros tratamos de llevar a Israel para que vuelva a su frontera. Yo he dicho al Presidente Carter y al Primer Ministro Begin, que nadie puede hablar por los palestinos salvo ellos mismos.

En cuanto a Jerusalén, los israelíes dicen que no se separan y yo digo que si se separan. Nuestra propuesta es que el sector israelí tenga una autoridad israelí y la árabe una autoridad árabe. Por encima de ambas autoridades, se ubicaría un alcalde que ejercería rotativamente el cargo cada seis meses correspondiendo un período a cada parte.

Reitero que nosotros estamos convencidos de que el pueblo palestino debe tener autonomía.

Luego de cinco años de autonomía, tendrán sus propios líderes y ellos deberán negociar directamente.

—Usted ha efectuado declaraciones en el sentido que la Unión Soviética se está infiltrando en algunos países árabes. ¿Podría apreciar en cuáles de ellos lo está haciendo y de qué manera?

—Nosotros, los egipcios, fuimos los primeros en dar la posibilidad de infiltración soviética. Cuando Krushev visitó Egipto, dijo que nuestro país era la primera piedra en África. Nosotros lo permitimos por-

que los occidentales rechazaron ayudarnos y nos combatían.

En 1972, cuando esa situación terminó, sumaban 17.000 los expertos soviéticos en Egipto.

Ahora han penetrado nuevamente en África y en la zona árabe, comenzaron por Siria. Qué lastima que los sirios van a signar un tratado de amistad con la URSS para proteger al presidente sirio y su partido, en Yemen del Sur han hecho lo mismo y hoy ese país ya es observador del pacto de Varsovia. Con Libia, la URSS busca obtener dólares. Las armas que ha vendido a ese país la URSS, son las de una potencia, cuando la población del país que gobierna Khadafi es de un millón y medio de habitantes, han entrado también en Argelia donde adoptaron la doctrina marxista. Es una teoría fácil para dominar un país. Pero el ser humano, con esta teoría pronto deja de ser humano.

CONDENA A IRAN E IRAK

—¿Cuál es la posición de Egipto frente al problema entre Irán e Irak?

—Es verdaderamente lastimoso que Irak, que es un país árabe e Irán un país islámico, se vean enfrentados. Egipto tiene responsabilidad de liderazgo en el mundo árabe y en el mundo islámico. Nosotros condenamos a los dos países. El origen de este problema se remonta a un acuerdo entre el gobierno iraquí y el Cha. de 1975, por el que Irán logró ciertos territorios.

El gobierno iraquí tiene problemas con Khomeini, porque debió expulsarlo a pedido del Cha. A su vez, Irak es consciente que con el régimen de Khomeini, el ejército iraní se ha debilitado. Como se ve, se trata de problemas personales. De ahí que condenamos a los dos.

—¿Modificaría la situación en Medio Oriente la victoria de Carter o Reagan en las elecciones de Estados Unidos? ¿Con cuál de ellos prefiere tratar?

—Nosotros no opinamos sobre asuntos internos de otros países. Sea con quien sea, continuaremos nuestras tratativas.

PAPEL DE URUGUAY

—Con respecto a América Latina y más precisamente Uruguay, ¿qué puede decir en relación al papel que puede jugar en favor de la paz en Medio Oriente?

—América Latina y Uruguay pueden hacer mucho por la paz. Israel necesita que sus amigos le digan la verdad que Israel debe oír. Muchos hechos israelíes están influyendo en los hechos del mundo. Por eso, los amigos de Israel tienen que aconsejarle que es mucho mejor la paz que la guerra. Hoy tenemos fronteras abiertas. Los israelíes pueden venir a El Cairo. Intercambiamos embajadores. Es cierto que tenemos diferencias, pero nos hemos acostumbrado a sentarnos a conversar. Deben convencerse que la paz es más importante que todas las colonias, que la paz es más fuerte que las tierras, por más grandes que sean. La lección de paz entre Egipto e Israel, debe ser también aplicada por todos los países del mundo.

—La paz con Israel y las nuevas negociaciones ¿provocan creciente antagonismo para Egipto en el mundo árabe? ¿No teme su gobierno a la soledad en la región?

—Todos los países árabes han roto sus relaciones con Egipto hace 14 meses. Pero después de 14 meses, vean que pasa en el mundo árabe y qué pasa en Egipto. Egipto tiene libertad y prosperidad. Los demás viven bajo estados policiales. Los propios palestinos están atentando contra los gobernantes de esos otros países. Otros países, a su vez, tienen conflictos entre ellos. Yemen del Sur, que tiene un régimen comunista, combate con otro país árabe que es Somalia. Creo que ahora muchos están conociendo la lección.

El Sistema Político de la República Federal de Alemania

"La República Federal de Alemania es un Estado federado, democrático y social. Todo el poder del Estado dimana del pueblo, siendo ejercido por el pueblo en elecciones y votaciones y por intermedio de órganos especiales de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial".

Ley Fundamental de 1949.

LA Constitución alemana de 1949 intentó superar los errores del reciente pasado, abandonando el peligroso centralismo y acentuando la separación de poderes, específicamente señalada en los numerales 2 y 3 del Artículo 20.

La Carta de Weimar había acumulado los poderes del Estado en el Presidente del Reich, habilitando la dictadura de Hitler al frente de su Partido Nacional Socialista (NSDAP). El Presidente podía nombrar y destituir al Gobierno, disolver el Reichstag y contaba con poderes dictatoriales para el "estado de emergencia". Estas facultades se vieron ampliadas por la "Ley de Plenos Poderes" del 24 de marzo de 1933 y la "Ley de Reorganización" del 30 de enero de 1934, que permitieron a Hitler quebrantar todas las barreras que inhibían el despotismo del Ejecutivo, habilitado desde entonces para emitir decretos-leyes con tal liberalidad que incluso podía dictar un nuevo derecho constitucional.

Estas posibilidades han quedado suprimidas por el nuevo texto constitucional que establece un preciso equilibrio de poderes, donde el Legislativo representa la institución preeminente que balancea el poder atribuido al Jefe de Gobierno (Canciller Federal), electo por el Parlamento.

Consagra un sistema bicameralista —claramente diferenciable del bismarkiano y el de la República de Weimar— a través del Bundestag —integrado por elección directa cada cuatro años— y el Bundesrat, órgano de los Lander.

El Poder Judicial es completamente independiente. Completa el cuadro de las instituciones fundamentales el Tribunal Federal de Garantías Constitucionales, competente en materia de conflictos constitucionales entre los niveles superiores de la Federación, entre ésta y los Lander, actuando también como guardián de la Constitución y verificador de la constitucionalidad de las leyes.

PAPEL E INTEGRACION DEL BUNDESTAG

El próximo cinco de octubre tendrán lugar las elecciones para la IX Legislatura de Alemania de posguerra, de las que depende a su vez la elección del Canciller Federal.

El Bundestag es el órgano fundamental del Poder Legislativo en colaboración con el Bundesrat —Consejo Federal donde se encuentran representados los estados— es la institución que decide la formación del Gobierno y que representa políticamente al pueblo.

Su integración está regulada por la Ley Electoral Federal del 7 de mayo de 1956 y sus modificativas. Lo componen 496 diputados electos en votación directa y libre, según los principios de la representación proporcional combinada con una elección personal. El 50% de los diputados resultan elegidos en representación de los distritos electorales, la otra mitad lo es en función de listas presentadas por los partidos, con la excepción de Berlín, donde sus 22 diputados son seleccionados por el Parlamento local.

Cada elector emite dos votos: uno, para la persona que representará al distrito en el Bundestag (elección personal o uninominal), y uno en favor de la lista presentada por su partido en el Land (elección proporcional). En cada distrito resulta entonces electo el candidato que alcance el mayor número de votos (sistema de mayoría relativa) y en caso de empate, se resuelve por sorteo realizado por el Director electoral del distrito.

En la elección por listas, los cargos se distribuyen entre los partidos según el número de votos obtenidos por cada lista. La asignación de cargos se verifica siguiendo el método del belga d'Hont. Cabe señalar que el mismo es aplicado en nuestro país a partir de la Ley Electoral (complementaria de la Ley de Elecciones) del 22 de octubre de 1925. Como señalaba el Informe de la Comisión Especial, el sistema del mayor cociente es

"el más justo de todos los encontrados hasta hoy, porque se contempla acabadamente el principio de otorgar el puesto por el que se lucha a la colectividad política que ofrece por él un mayor número de votos". Con ello se habilita paralelamente la existencia de mayorías con capacidad de gobierno.

Opera del siguiente modo: al partido con mayor número de votos, se le asigna un mandato y se divide por dos su número de votos. Seguidamente al partido que presente el mayor caudal de votos (luego de efectuada la referida división) se le asigna otro mandato. Se procede de este modo por sucesivas divisiones, hasta agotar la cantidad de cargos en disputa.

LA BARRERA DEL 5%

Participan en las elecciones a nivel federal, los partidos que hayan alcanzado, por lo menos, el 5% de los votos válidos emitidos en la anterior elección u obtenido tres cargos en otros tantos distritos electorales. La finalidad de esta norma establecida en el Art. 6 de la Ley Electoral, es evitar la atomización del sistema político y la multiplicación de minipartidos (fenómeno perceptible en la República de Weimar) que obstaculizaban la tarea de gobierno. La evolución política de la posguerra ilustra claramente los efectos de la "barrera del 5%": en 1949 actuaban en el plano federal 10 parti-

dos; actualmente lo hacen sólo 4, agrupados en dos alianzas: la Unión Cristiano Demócrata con su gemelo de Baviera, la Unión Cristiano Social (CDU/CSU), y el Partido Socialdemócrata con coalición con los liberales (SPD/FDP).

TENDENCIAS ELECTORALES

Los partidos "de la Unión" (CDU/CSU) alcanzaron su punto culminante en 1957, con el 50.2% de los votos emitidos. Desde entonces recorrieron una etapa de leve declive (salvo en 1965), cuyo punto más bajo se registró en 1972, en que reunieron el 44.8% de los votos. En las elecciones para la VIII Legislatura, en 1976, recuperaron posiciones, avanzando hasta totalizar el 48.6%.

El Partido Socialdemócrata (SPD) experimentó un sostenido ascenso desde 1949, cuando registraba una participación del 29.2%, hasta 1972 en que reúne el 45.9%. En las elecciones de 1976 sufrió un ligero retroceso, ubicándose en el 42.6% del total de sufragios.

Su socio en la alianza, el FDP, tiende a bordear el límite del 5% (con la excepción de 1961, en que alcanzó el 12.8%). En 1976 su participación fue del 7.9%. No obstante lo reducido de su caudal, este "tercer partido" se ha mantenido como "partido gubernamental" constantemente, salvo el periodo de la "Gran Coalición" CDU/CSU - SPD.

Culmina la Campaña Electoral: un Duelo Entre Dos Imágenes

Helmut Schmidt - Franz Josef Strauss

"Europa es económicamente un gigante,

políticamente un mozaibete, militarmente un museo del ejército, culturalmente un gabinete de aficionados."

Franz Josef Strauss, Nuremberg, abril de 1979.

"Hemos posibilitado nuevas formas de cooperación entre el Este y el Oeste, que contribuyen al fortalecimiento del equilibrio y de la seguridad en Europa."

Helmut Schmidt, Bonn, marzo de 1980.

Las tendencias demoscópicas demuestran un notable equilibrio de fuerzas entre la CDU/CSU (Unión de los Cristianos-Demócratas y los Cristiano-Sociales) y el SPD, Partido Social-Demócrata. Correspondería entonces al pequeño FDP —menegado heredero del liberalismo alemán— liderado por el actual ministro de Relaciones Exteriores, Hans-Dietrich Genscher, decidir el nombre del nuevo Canciller Federal alemán.

Sin embargo, paralelamente al balance casi perfecto entre las dos grandes corrientes políticas (con una ligera ventaja para la CDU/CSU), transcurre otro proceso de singular importancia: el enfrentamiento entre dos imágenes contrapuestas, la de Helmut Schmidt y la de Franz-Josef Strauss. A este nivel no existe nada

parecido a una distribución igualitaria de las simpatías populares. En parte condicionada por la prensa, en mayor medida por su propio pasado y el estilo corporal y verbal que lo ha caracterizado, la imagen de Strauss es un formidable freno a su candidatura. Exaltado, hiriente, con un sabor intransigente que inhibe a no pocos simpatizantes de la CDU/CSU, Strauss representa el ala derecha del partido y ha logrado su candidatura derribando numerosos obstáculos internos, especialmente entre las filas de la CDU presidida por Helmut Kohl. La juventud del partido no ha demostrado grandes entusiasmos, y en cambio, los opositores desde el SPD a los ecologistas han encontrado en él el anticandidato con flancos más vulnerables.

Helmut Schmidt en cambio, representa la conducción serena y confiable, el hombre de las decisiones más adecuadas para el momento. Con su aspecto de ejecutivo empresarial, reúne el prestigio de una buena gestión y no presenta algunas facetas desfavorables que levantaban resistencias frente a Willy Brandt.

La agitación introducida por Strauss en los últimos días, a favor de una carta del episcopado alemán que criticaba aspectos de la política de Schmidt (aumento de las deudas del

Estado, divorcio y aborto), no alterará sustancialmente el panorama. Strauss pretendió incrementar los votos confesionales, denunciando un supuesto plan demócrata de reducir los subsidios a la iglesia.

Por otra parte, aunque la campaña ha sido ruidosa, no se ha caracterizado por la polémica en los puntos más afilientes de la República Federal, en particular los referidos a las perspectivas económicas, financieras y energéticas.

De no producirse variantes de último momento, todo parece indicar que, con el respaldo de los liberales, el sucesor de Willy Brandt, en la cancellería desde mayo de 1974, prolongará su actuación en el nuevo periodo.

LAS ALTERNATIVAS POLITICAS

Cuatro partidos disputan las preferencias del electorado: la CDU (Unión Cristiano Demócrata), la CSU (partido gemelo, Cristiano Social, limitado al Estado de Baviera), el SPD, Socialdemócrata y el FDP, Liberal-demócrata.

—Partido Social-demócrata. Presidido por Willy Brandt, ejerciendo su vicepresidencia Helmut Schmidt. Hereda una vieja tendencia socialista alemana, que intenta conciliar la libertad y la justicia en el marco de una so-



ciudad solidaria. Su esfuerzo se ha orientado a la limitación de los poderes discrecionales de los propietarios de los medios de producción sobre los trabajadores.

En su metodología política excluye la violencia como medio para alcanzar sus objetivos, definiéndose como un partido reformista y multiclassista, igualmente distanciado de los esquemas totalitarios y capitalistas.

Entre sus fundamentos doctrinarios se encuentra la unidad indiscutible entre la democracia y el socialismo. Propone sobre esta base el desarrollo de la libertad personal mediante la solidaridad social. En materia de organización del trabajo sustenta el principio de coacción de los trabajadores en la conducción empresarial. Su política social ha insistido en el desarrollo de una seguridad social eficiente y humanizada. En materia económica, propicia la presencia e influencia estatal en la planificación del proceso económico. Sus lineamientos en política exterior insisten en la importancia de la distensión para asegurar la paz y mejorar la situación de los derechos humanos en el este. Desarrollando las posibilidades de la República Federal y las coincidencias entre Schmidt y Giscard d'Estaing, su orientación enfatiza una política exterior europea, sin perjuicio de las vinculaciones con Washington, pero también sin subordinaciones.

En el delicado tema de las relaciones interalemanas, se muestra partidario de iniciativas y de lograr convenios con la RDA, alimentando la cohesión entre los alemanes en la "Alemania dividida".

UNION CRISTIANO-DEMOCRATA, CRISTIANO SOCIAL

Sus objetivos genéricos corresponden, en principio, a la filosofía cristiana del Estado, siguiendo una

línea más bien conservadora. Su base de sustentación histórica más reciente es el "milagro alemán" de la postguerra, operado en los años de su gobierno.

Se declaran partidarios de estimular la solidaridad que otorga, según dijera Helmut Kohl, "un sentido social al rendimiento". Sin embargo, y en términos de matices, prefieren la "autoayuda responsable" que la participación del Estado como excitador de la solidaridad por medidas que tienden a producir el "Estado benefactor". En sus criterios el papel del Estado debe limitarse a las funciones que los particulares (la sociedad civil) no pueden cumplir. Ello tiene consecuencias muy importantes en materia económica y de seguridad social. En la primera área, defienden la retracción del papel estatal, declarándose partidarios de una mayor libertad económica y contrarios al incremento del endeudamiento del sector público; en síntesis, un orden económico liberal.

Insisten también en la "función debilitante" del Estado-protector, que inhibiría las iniciativas y conduciría a situaciones indeseables. En palabras de Strauss, "la propagación de un Estado asistencial total ha dado lugar en los últimos diez años a una inflación de pretensiones sin precedentes y ha fundamentado una actitud de expectativas, como si el Estado pudiera ofrecer una garantía absoluta para todos los avatares de la vida." En cambio, el programa y la filosofía política de CDU/CSU insisten en la "seguridad y el orden como tareas fundamentales del Estado" y condición previa para la libertad y la solidaridad.

En materia de política exterior, su aprobación por la Ostpolitik fue siempre a regañadientes. En su concepto es más lo que puede perderse que lo que se obtiene a cambio de una

distensión con "concesiones", y una "debilidad de Occidente" que facilitaría los intentos de expansión soviéticos. Sustentan si la necesidad de la integración a la Comunidad Europea Occidental, en estrecha relación con los Estados Unidos. En materia de política panalemana, su búsqueda de la unidad y la amortiguación de los efectos de la división, debe efectuarse sin "concesiones previas".

En el importante capítulo de los problemas energéticos, se manifiestan favor del uso en "amplitud necesaria" de la energía nuclear (aún coincidiendo con todos en la necesidad de defender el medio ambiente, inquietud impulsada por los ecologistas), en contraposición al SPD que sin descartarla, prefiere considerarla en una posición subsidiaria respecto al carbón.

LOS LIBERALES DEMOCRATAS

Este pequeño partido, amenazado constantemente por la barrera del 5 %, se considera a sí mismo como una tercera alternativa frente a los conservadores y a los socialistas "utópicos".

Reivindican para sí el centro del espectro político y el ser un movimiento que amortigua los eventuales excesos de la derecha de la CDU/CSU, y el ala izquierda del SPD.

Sus criterios en materia de economía y sociedad reflejan esta posición de equidistancia: están a favor de una economía de mercado, con la acción correctora auxiliar del Estado; de sindicatos libres, de coacción obrera, pero asegurando la libertad individual contra la concentración del poder en las organizaciones; comparte con el SPD la importancia de la distensión, pero sin descuido de la capacidad defensiva.

Mario Rodríguez

Los Partidos en la Democracia Alemana

"Los partidos son parte integrante necesaria y jurídico-constitucional del ordenamiento democrático fundamental. Con su libre y permanente coactuación en la formación de la voluntad política del pueblo, cumplen una tarea pública que les incumbe según la Ley Fundamental, que además la garantiza."

Ley de Partidos

LA Constitución de 1949 asigna por primera vez a los partidos políticos una posición definida en el sistema jurídico de la República Federal, al establecer en el Artículo 21 que "cooperan en la formación de la voluntad política del pueblo. Su fundación es libre. Su ordenamiento interior debe estar en consonancia con los principios democráticos. Deben rendir cuentas públicamente acerca de sus recursos."

Son anticonstitucionales aquellos partidos que por sus fines, o por la conducta de sus afiliados, están encaminados a menoscabar el ordenamiento democrático y liberal, o a eliminarlo, o a poner en peligro la existencia de la República Federal de Alemania. El Tribunal Federal de Garantías Constitucionales resuelve sobre la cuestión de la anticonstitucionalidad. Los detalles se regulan por leyes federales."

Esa regulación se alcanzó el 24 de julio de 1967, por obra conjunta de los partidos políticos y sus respectivos grupos parlamentarios. No experimentó desde entonces modificaciones de importancia. La "Ley de Partidos" consta de 41 artículos que aseguran su funcionamiento libre y autónomo, definen su posición jurídico-constitucional, su democracia interna (habilitando a los afiliados para recurrir ante disposiciones de la burocracia partidaria) al establecer una construcción desde las bases y establecer la publicidad de sus recursos y fuentes financieras.

Al definir las tareas de los partidos, la ley expresa: "Los partidos cooperan en la formación de la voluntad política del pueblo en todos los sectores de la vida pública, especialmente desde el momento en que influyen en la configuración de la opinión pública, estimulan y profundizan la formación política, fomentan la participación activa de los ciudadanos en la vida política, forman ciudadanos capacitados para asumir responsabilidad pública, participan en las elecciones de la Federación, Länder y municipios, mediante la presentación de candidatos, influyen en la evolución política en el Parlamento y en el Gobierno, incorporan al proceso de la formación de la voluntad estatal los fines políticos elaborados por ellos y procuran mantener lazos vivos y constantes entre el pueblo y los órganos del Estado."

FINANCIACION DE LOS PARTIDOS

Regulada por la Ley de Partidos de 1967. Anualmente deben presentar un informe del origen y volumen de sus recursos. Las fuentes primordiales, en orden de importancia, son: las cuotas de los afiliados, la reposición estatal de los gastos de la campaña electoral (que según decisión del Tribunal de Garantías Constitucionales, ampara también a los candidatos independientes), los aportes realizados por los respectivos grupos parlamentarios, donativos y créditos.

La Ley de Partidos establecía originariamente un aporte estatal situado en 2,50 DM por persona con derecho a voto. Una ley aprobada siete años más tarde (1974) elevó la reintegración de los gastos a 3,50 DM, por persona, distribuyéndose proporcionalmente al número de sufragios logrado por cada partido. Estos recursos pueden asignarse anticipadamente: el 10% en el primer año subsiguiente a las elecciones; el 15% en el segundo y el 35% en el último año previo a la nueva convocatoria electoral.

Cómo Extinguir el Abrasador Fuego Chifita

Persas y Arabes: Los Viejos y Los Nuevos Gendarmes Del Golfo

"No presten oídos a los rumores de un eventual golpe de Estado."

Ayatollah Khomeini.

CHATT-el-Arab, o Arvand para los iraníes, es una vía de agua formada por la confluencia del Tigris y el Eufrates, que siglos atrás desembocaron independientemente en el Golfo Pérsico. Para Irak se trata de su única salida al Golfo, en una región muy rica en recursos petrolíferos; para Irán, de una zona extremadamente sensible: en Abadán — con su puerto de Khorramshahr, se encuentra la mayor refinería de Medio Oriente.

Culminando un largo conflicto, Bagdad denunció unilateralmente el Acuerdo de Argelia de 1975 —por el que Irak e Irán se habían "reconciliado" durante la reunión cumbre de la OPEP, con la intervención del Presidente argelino Houari Boumedienne— y el 17 de este mes declaró que la frontera no pasaba por la línea media de Chatt-el-Arab, aprestándose a restablecer su soberanía sobre las dos márgenes. Simultáneamente Irak exige la devolución de Abu Musa, la Grande y la Pequeña Tumba, tres islotes del estrecho de Ormuz, ocupados por Irán en 1971.

El escenario inicial de lucha fue una franja fronteriza de 600 kilómetros extendida entre Qasr-e-Chirine y Abadán, pero a partir del pasado martes, el esfuerzo bélico se amplió, comprendiendo ataques aéreos sobre objetivos militares, económicos y civiles.

No se trata solamente de un enfrentamiento entre dos países del inestable Medio Oriente: el equivalente a 20 millones de barriles de petróleo atraviesa diariamente el vital estrecho de Ormuz —que Irán amenaza bloquear, aunque dada su extensión y profundidad la operación resulta altamente improbable— vía predominante del petróleo iraní, saudita, de Qatar, de los Emiratos Árabes Unidos y de Kuwait, distante este último sólo 80 kilómetros del área más candente. Una suspensión del suministro de crudo iraní no alteraría mayormente la situación mundial en materia de energía, pero sí una prolongada ausencia del petróleo iraní o de los grandes productores árabes. Europa depende en un 66% de estas fuentes y Japón, en un 69%.

El conflicto, entonces, comprende dos niveles: uno, de carácter histórico, se refiere a antiguas diferencias territoriales, asociadas a factores étnicos y religiosos; otro, de carácter económico y estratégico, se relaciona a la dependencia de los países industrializados y las economías importadoras de petróleo, que observan con preocupación este último episodio en el prolongado drama de Medio Oriente.

CHIITAS Y BAASISTAS: DOS REVOLUCIONES CONTRAPUESTAS

La caída del Cha arrastró consigo sus proyectos para hacer de Irán una gran potencia, respaldada por un Ejército eficiente, disciplinado y dotado del más sofisticado armamento. Era la oportunidad para que el centro de gravedad se desplazara de Teherán a Bagdad. Irak aspira a un papel rector en la zona, extensivo al tercer mundo. Hussein

señaló que sucederá a Fidel Castro como Presidente del Movimiento de los No-Alineados. En 1982. Por otra parte, Khomeini deseaba extender su revolución chiita a Irak, provocando la caída del régimen baasista, pero su revolución cayó en el aislamiento internacional y se debate en una grave crisis interna a la que debe sumarse la interrumpida guerra civil en el Kurdistan iraní. Los peshmergas —combatientes kurdos— resisten la ofensiva de los pasdaran —guardias de la revolución— y del Ejército. Abrir un segundo frente de combate complicaría aún más las cosas para el líder de Kom y el tensionado gobierno de Bani-Sadr.

Los signos religiosos, étnicos y políticos de Irán e Irak se contraponen. Khomeini ha instado a la rebelión en Irak, depoliendo al régimen de Hussein, sunnita, pero religiosamente, los chiitas solo cuentan con el poder político en Irán y en Siria —el único país árabe que desearía manifestar su simpatía por Teherán si ello le fuera posible—, donde gobierna una minoría alawita (perteneciente al tronco chiita) enfrentada a la organización sunnita extremista de los Hermanos Musulmanes. En cambio Irak goza —por diferentes motivos— de las simpatías de la generalidad del mundo árabe, manifestada abierta o veladamente: Jordania, Kuwait (a pesar de que también tuviera diferencias fronterizas con Irak), Arabia Saudita (siempre temerosa de la desestabilización y del contagio chiita), los dos Yemen, Marruecos, Qatar, los Emiratos del Golfo.

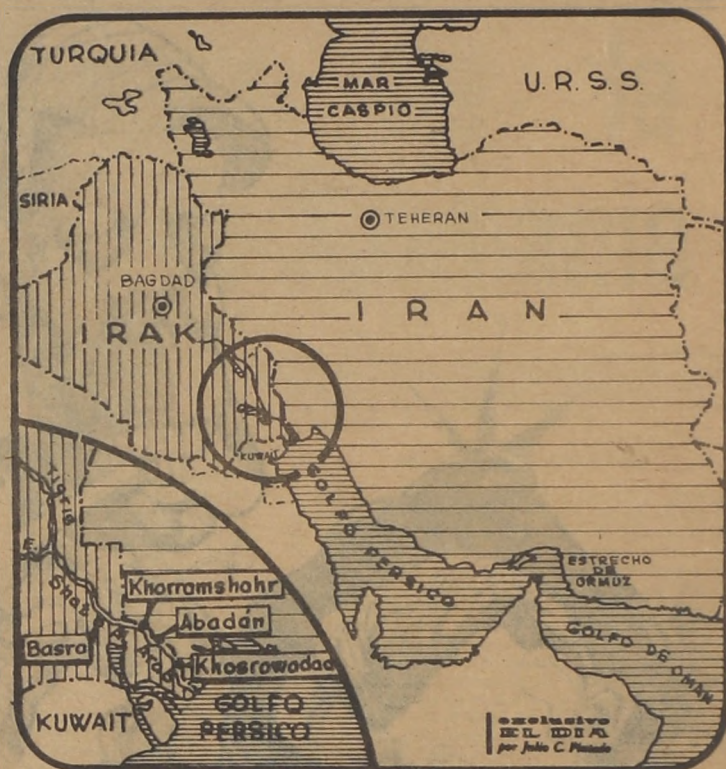
Por otra parte, en ese complejo mosaico de nacionalidades y etnias que no terminan de ajustarse a los límites políticos, Bagdad acusa a Khomeini de reactivar la resistencia de los kurdos iraníes (los kurdos ocupan una región dividida entre Irak, Irán, Turquía y pequeñas zonas de Siria y la Unión Soviética), contraviniendo el pacto de 1975 por el que Reza-Pahlavi se comprometió a cesar toda ayuda, habilitando así la represión iniciada en marzo de ese año. Irak devuelve con la misma moneda las perturbaciones provocadas por Teherán y estimula la secesión de los iraníes árabes de Khuzestán.

Etnicamente la diferenciación, vuelta oposición, se concreta en ser unos persas (y hablar el farsi) y ser los otros árabes. Los irakíes de origen persa fueron expulsados del país.

Políticamente, Irán propone un fundamentalismo, islámico, un poder centrado en los mullahs, cuya "justicia" ha sido implacable, en tanto Irak sostiene la ideología baasista (que comparte con Siria, pese a las rivalidades por el liderazgo y diferencias religiosas), de corte socialista y panarabista, si bien los objetivos no se han alcanzado ni mantenido con coherencia. En cierto modo se afilia a la línea nasserista (el 17 de abril de 1963, Siria, Egipto e Irak firmaron el "Pacto de El Cairo" por el que coordinarían sus acciones) aunque inhibida por múltiples contradicciones.

LA EVOLUCIÓN IRAQUI

Entre febrero y marzo de 1963, Siria e Irak son escenario de golpes de Estado orientados por el partido baasista, fundado por Michel Aflaq, un sirio residente en Bagdad. Comienza de este modo una nueva



orientación política que se afianza cinco años más tarde. La revolución del 17 de julio de 1968 derroca a Abdul Rahman Aref y se consolida trece días más tarde, con el pleno dominio del sector baasista sobre los oficiales jóvenes del Ejército. El 21 de setiembre, una Constitución provisional, reitera la orientación socialista, nacionalista e islámica de Irak. Las tareas legislativas quedan en la órbita del Consejo de la Revolución. Ocupa la Presidencia, Hassan el Bakr y la Vicepresidencia Saddam Hussein. El 5 de marzo de 1975 el Acuerdo entre Bagdad y Teherán pone fin provisionalmente a las disputas por Chatt-el-Arab, en beneficio de Irán y a cambio de la no injerencia de este en el problema planteado por los kurdos iraquíes.

El pasado año la concentración del poder aumenta en Irak: Hussein reúne las principales funciones ejecutivas. Es simultáneamente, Jefe de Estado, de Gobierno, Presidente del Consejo de la Revolución, Jefe del Partido Baas y Comandante de las Fuerzas Armadas. Hassan el Bakr, representante de las posturas moderadas y partidario de la unión sirio-iraquí (que firmara con Hafez El-Assad el 26 de octubre de 1978, al aprobar la "Carta de Acción Nacional Común", y viera concluir en julio de 1979), queda relegado.

Adnan Hussein, economista y figura de primer plano en el régimen, fue ejecutado el 7 de agosto, acusado de complotar en favor de Siria, cargo que oculta los verdaderos motivos: un moderado opuesto a la personalización del poder.

Las posiciones de Hussein respecto a Israel, evolucionaron gradualmente, desde la decidida confrontación como uno de los "duros" en el frente de rechazo, hasta actitudes más prudentes y en algún grado próximas a las de Ryad. El momento decisivo en esta evolución coincidió con el triunfo de Khomeini en Irán, de cuya peligrosidad no caben dudas en Bagdad o Ryad.

Mientras Siria estrechaba sus lazos con URSS y comenzaba un nuevo intento de unión esta vez con Libia, Irak entibiaba sus relaciones con Moscú aunque sin desprenderse por completo de la carta soviética. Lo fundamental del armamento iraquí es de procedencia soviética, y tras los enfrentamientos con Irán, el Viceprimer Ministro Tarek Aziz concurrió a la URSS a fin de solicitar un apoyo militar que Moscú no encuentra demasiado cómodo ofrecer.

Desde hace cinco años, Irak ha incrementado la cooperación comercial y militar con Francia. A fines de 1974 Jacques Chirac visitaba Bagdad y aseguraba importantes contratos, contrapartida de las transferencias financieras por compras de petróleo

(Irak provee el 23% de la demanda de crudo francesa).

Desde julio de 1977 otros acuerdos permitieron el suministro de aviones Mirage-1 y el apoyo de sociedades francesas para el desarrollo de una industria aeronáutica iraquí. Actualmente se negocia la construcción de 150 aviones de combate Alpha-Jet (franco-germanos). Tel Aviv se encuentra particularmente molesta con París, por la venta francesa de equipos nucleares a Irak que permitirían eventualmente la construcción de armas atómicas.

REACCIONES INTERNACIONALES

El mundo árabe ha dejado a Khomeini en el más completo aislamiento. Solo Siria es un aliado nominal y de todos modos poco efectivo en vista de sus dificultades internas y el agotamiento provocado por un largo esfuerzo bélico que incluyó la pacificación de Líbano. Tampoco la OLP —Arafat habría intentado una mediación— ha intimado con Teherán, por su exigencia de "islamizar" el movimiento palestino.

Para Israel la presente guerra engendra muchos interrogantes, pero a corto plazo —tal como dijera Y. Rabin— completa la neutralización del frente oriental, integrado por Siria, Jordania e Irak.

Desde el punto de vista de los importadores de crudo de Medio Oriente —cuyas reservas globales permiten superar los primeros meses de eventual interrupción del suministro— la situación es seguida con gran preocupación. Europa Occidental, Japón y varios países de América Latina dependen directamente de un flujo normal de petróleo. En el caso de Japón, desde la suspensión de las exportaciones iraníes, el crudo iraquí y saudita se ha tornado esencial; para Brasil, mientras sus vehículos blindados exportados a través de la firma "Engesa" participan probablemente en los combates, la inseguridad en el abastecimiento iraquí arroja sobre su economía, temibles sombras.

Las dos superpotencias dicen mantener una actitud precendente y se acusan mutuamente de intentos de injerencia.

Sadat fue caustico: "es una tragedia permitir que los adolescentes usen armas".

Para Khomeini, la situación puede ser muy difícil. Rumores de un intento contrarrevolucionario en gestación (instrumentado por oficiales del antiguo régimen con apoyo financiero iraquí y de banqueros estadounidenses) en otro momento útiles para elevar el espíritu de la decaída revolución, son ahora otro motivo de escozor.

LA imperiosa necesidad de contener el proceso hiperinflacionario en Argentina —prioridad esencial del equipo económico desde mayo de 1978— es la determinante fundamental —aunque existen aspectos de política monetaria y fiscal— de la política cambiaria vigente.

La utilización del retraso del tipo de cambio como forma de reprimir los efectos visibles del abultado crecimiento de precios de los bienes de consumo, se parece mucho a las prácticas intervencionistas de otras administraciones, cuya filosofía económica es repudiada por los actuales gobernantes. Sin embargo, su aplicación permite mostrar una sensible reducción del índice inflacionario; permite publicitar un éxito de la actual conducción económica (que además se habría logrado en un corto período) y permite también, adjudicarse una mejora en el salario real, ya que al contener artificialmente el nivel de precios se actúa en favor de un menor deterioro del poder de compra del salario.

Sin embargo, el verdadero efecto de esta práctica económica es lo que se llama: "inflación reprimida". Al respecto Milton Friedman ha manifestado: "el tipo más pernicioso y generalizado de represión de la inflación en países subdesarrollados es el intento de oficializar el tipo de cambio de las divisas".

LOS PROBLEMAS SE AGRAVAN

El retraso cambiario permite —como ya se expresó— alcanzar un menor índice inflacionario pero, al mismo tiempo, produce una serie de efectos contraproducentes en la economía que van limitando el tiempo de acción de esta alternativa.

En el "modelo" argentino, la evolución reprimida del tipo de cambio actúa como un aliciente a las importaciones al abaratar relativamente a los bienes provenientes del exterior respecto a los de producción interna. Además, desestimula el proceso exportador al disminuir la rentabilidad de los exportadores. Estos son los principales efectos sobre el sector real de la economía.

En el sector de capitales la política cambiaria vigente (reducido ritmo de devaluación) aunada a las elevadas tasas de interés internas, determinan la conveniencia de endeudarse en el extranjero (ingreso de capitales) y de colocar capitales en operaciones, fundamentalmente, de corte financiero para obtener la excelente ganancia definida por la diferencia entre las tasas de interés interno e internacional.

Significa entonces, que por un lado el sector real (importación-exportación) determina un grueso déficit comercial que es paliado por el flujo de capitales que, incluso, permite obtener importantes ganancias de reservas. Hasta aquí el estricto funcionamiento económico.

EL JUEGO DE LAS EXPECTATIVAS

Pero lo económico no puede desprenderse de lo político. Están fuertemente interrelacionados y mutuamente condicionados. En consecuencia, la proximidad del "cambio de mano" con el ingreso de un nuevo presidente en sustitución del actual mandatario, Jorge Videla, hecho que se producirá en marzo de 1981, acerca otros matices a la problemática económica. Surgen las expectativas de los agentes financieros. Surgen las dudas sobre la continuidad de la política económica (aunque no de la filosofía económica). El "cambio de hombre" puede traer aparejado el cambio de la instrumentación de la filosofía económica.

La permanente y dura crítica de los sectores productivos del país, sus reclamos de ajuste cambiario a la realidad crean incertidumbre en los medios internacionales y ello tiene una consecuencia directa sobre el proceso económico.

Así es que el Banco Central argentino viene enfrentando un drenaje de capitales que afectan sus niveles de reserva y que ponen en peligro todo el "modelo". Para solucionar esta situación, las autoridades han utilizado un sinnúmero de artificios, pero el tiempo se está acabando y el "modelo" tiende a agotarse.

"El efecto de las medidas oficiales para compensar el déficit externo se agota en plazo cada vez más corto", expresó el Dr. Aldo Ferrer, ex Ministro de Economía. "En mayo fue el aumento de las tasas de interés. En julio la eliminación de plazos para los créditos externos. En setiembre la prórroga de la tabla cambiaria".

¿Se Agota el "Modelo" Argentino?

El Dr. Ferrer expresó luego: "Antes de fin de año se reanuda la salida de divisas y la especulación contra el peso. En ese momento, inclusive la prórroga de la tabla cambiaria perdería credibilidad y sólo restaría al Banco Central otorgar el seguro de cambio. Pero en última instancia, esta política sólo puede lograr el ajuste externo con el aumento de las tasas de interés. Es decir, mediante una fuerte contracción de la producción y de la demanda de importaciones de uso industrial. En las condiciones actuales, eso implica el desmantelamiento definitivo de un gran segmento de la industria manufacturera y las producciones regionales".

Indudablemente los plazos se acortan. La proximidad del "cambio de hombre", acerca un factor decisivo. El BCRA deberá enfrentar, a corto plazo, la salida de divisas que disminuirán sus reservas internacionales y que de continuar el déficit comercial, podrían crear problemas de Balance de Pagos. Las medidas adoptadas a efectos de revertir esta tendencia, cada vez, tienen efectos más reducidos y la única de alcance más extendido parecería ser, otorgar el seguro de cambio.

EL ÚLTIMO "PARCHÉ"

El anuncio de la nueva "tablita" de devaluación anticipada del dólar, es el último "parche" dispuesto por el equipo del Dr. Martínez de Hoz para revertir la tendencia a la salida de capitales. Con ello, lo único que se buscó fue dar nuevas seguridades a los financistas de que no se producirán variantes en la política cambiaria. No habrá correcciones sustanciales del tipo de cambio. El negocio sigue asegurado para la colocación de flujos financieros de corto plazo que reditúan ganancias de alto volumen. El leve aumento del ritmo de devaluación, 1 por ciento, tuvo como objetivo disimular, en algo, el verdadero sentido del anuncio. La eficiencia de este nuevo "parche" tiene también, plazo prefijado ya que al aproximarse marzo de 1981, el riesgo de la plaza argentina habrá ido en aumento y la reubicación de los capitales será decidida por los poseedores del capital internacional. Nadie olvida que los chilenos no sólo inventaron esto de la "tablita", sino que la desconocieron y devaluaron cuando consideraron que no satisfacía el interés nacional.

Además, la eficacia de este nuevo "parche" está condicionada por otro aspecto. El sector productivo (en su mayor parte) está en peligrosa situación económica-financiera. Ello podría determinar una nueva y sobredimensionada crisis bancaria, al no poder continuar renovando sus créditos y optar por llamar a concurso de acreedores bancarios. El endeudamiento del sector productivo es muy elevado y la recesión interna no les permite salvar esa situación. Además, la decisión del equipo económico de auxiliar a algunos sectores especialmente afectados (pesca, frigoríficos, agro, etc.) no es suficiente, ya que la competencia del exterior es demasiado fuerte y está llevando a una crisis generalizada.

El propio interventor oficial de la Unión Industrial Argentina, Ingeniero Eduardo Oxenford, criticó recientemente la política industrial y explicó la profunda e incómoda situación del sector y la necesidad de correcciones urgentes.

Quiere decir entonces, que el "modelo" argentino se enfrenta a una etapa crucial. Condiciona-

do por el "cambio de hombre" en la presidencia de la República, se ve sometido a las presiones provenientes del déficit comercial, el deterioro del sector productivo, fundamentalmente el industrial que está acosado por la competencia del extranjero (favorecida por el retraso cambiario y la reducción de aranceles); el endeudamiento creciente del sector productivo que podría determinar una nueva crisis bancaria (similar a la de abril de este año reflatada con un aporte del Banco Central del orden de 3.700 millones de dólares, aunque con otros orígenes); por la salida de divisas que, ante el riesgo creciente de la plaza financiera argentina, deciden buscar colocaciones más seguras aunque quizás, menos rentables. Los problemas de Balanza de Pagos podrían entonces aparecer a corto plazo. Por el momento, parecería que la única opción es elevar las tasas de interés, ampliar el margen entre las tasas internas e internacional, aumentar la rentabilidad como forma de compensar el mayor riesgo y quizás, otorgar seguro de cambio por parte del Banco Central.

Como ejemplo podríamos considerar que en setiembre, el drenaje de divisas alcanzó a 700 millones de dólares, confirmando una tendencia que se muestra desde mediados de agosto.

EL DETERIORO DEL PRODUCTO

El "modelo" argentino enfrenta también, otras dificultades. El creciente déficit fiscal que no ha podido ser contenido y que perjudica el esquema antiinflacionario, la creciente deuda externa y la disminución del Producto Interno Bruto.

En el primer semestre del año en curso, el PBI aumentó 0,2 por ciento respecto a igual período de 1979. Este crecimiento, prácticamente nulo, se empobrece aún más, al considerar el resultado por trimestres. En el segundo, cayó 2,9 por ciento y sólo está compensado por el 3,6% alcanzado en los primeros tres meses del año.

El sector industrial descendió 2,3 por ciento y el agropecuario 6,3 por ciento, hecho que muestra, a las claras, el deterioro que experimentan estos dos importantes componentes de la economía argentina.

EL PLANTEO OFICIAL

La última alocución del Ministro de Economía Dr. Alfredo Martínez de Hoz fue el jueves 18 del corriente en la Bolsa de Comercio de Córdoba. En la oportunidad, el funcionario responsable de la conducción económica reiteró los planteos oficiales sobre la actual situación, su esencia de período de transición y resaltó los logros alcanzados con la actual política cambiaria.

Para conformar este análisis, el Ministro se valió de una estrategia llamativa y original. Explicó reiteradamente, que la política cambiaria que actualmente se aplica y que tiene como cometido contener el ritmo inflacionario (reducir los efectos visibles de la inflación) se puso en práctica en agosto de 1979. Con esta sutileza, el Dr. Martínez de Hoz instó a continuar con la aplicación del actual esquema, dado que en poco más de un año, se han logrado resultados aceptables en la lucha contra la inflación.

Sin embargo, la estrategia tiene un grueso error de base. Ocurre que el actual tratamiento de la inflación comenzó a regir en mayo de 1978. Allí se dio por supuesto que el tipo de cambio sería fijado por el juego de la oferta y la demanda, pero dicha ficción se dejó de lado en diciembre, cuando se anunció que la burocracia se encargaría de fijar, con varios meses de antelación, cuál sería el valor de la divisa. Luego, en enero de 1979 se sancionó una resolución por la cual se aceleró el ritmo de reducción de aranceles de aquellos artículos cuyo precio subiera más allá de la proporción en que se ajustaba el tipo de cambio.

Luego en 1980, siempre para mantener inamovible la política cambiaria, se dispuso el aumento de las tasas de interés; en julio se eliminó el plazo de permanencia de los capitales extranjeros y ahora se prorrogó la pauta cambiaria hasta enero.

Significa entonces que el actual tratamiento de la inflación lleva más de dos años; que los resultados no han sido más que aceptables en cuanto al índice formal y que en realidad, existe inflación reprimida; que para mantener esta política cambiaria ha sido necesario recurrir a distintas instrumentaciones que sólo alargan la agonía de una alternativa que parecería haber utilizado ya, todo su plazo disponible.

URUGUAY y Argentina firmarán en la segunda quincena de octubre un convenio para la creación de una zona de libre comercio entre ambos países. El proyecto incluye un período transitorio de dos años durante el cual las dos partes podrán reconsiderar las concesiones arancelarias otorgadas en virtud del acuerdo. El objetivo esencial de este período inicial, radica en lograr la mayor amplitud posible en las próximas negociaciones arancelarias.

La concreción de un acuerdo aduanero con Argentina ha merecido las más diversas opiniones. Desde aquellos que lo han apoyado decididamente como forma de aumentar la competencia entre las respectivas producciones y así lograr mayor eficiencia en cada una de ellas; hasta quienes la han condenado como una forma de perder autonomía e incluso se ha dicho que Uruguay pasaría a ser una provincia más de Argentina.

El tema es, sin duda, problemático y merece algunos análisis más detallados. Sin embargo, desde ya, parece lógico establecer que el convenio aduanero puede aportar aspectos positivos y negativos, pero que debe tenerse siempre presente la importancia relativa del comercio en otros países —fundamentalmente Brasil— y que de ninguna manera Uruguay puede quedar atado exclusivamente a Argentina, pues allí si implicaría un proceso cuyos resultados parecerían no ser alentadores para nuestros intereses.

IMPORTANCIA DE ARGENTINA Y BRASIL

La especial ubicación geográfica de Uruguay, entre las dos principales potencias de América del Sur, determinan una situación de intensa relación con ambas naciones. Solamente la proximidad física, está condicionando nuestro funcionamiento en relación a dichos países.

En el plano comercial, esta relevancia se especifica claramente. Uruguay canaliza más del 30 por ciento de sus exportaciones a través de ALALC (actualmente sustituida por ALADI). Este porcentaje se elevó a más del 40 por ciento en el último ejercicio. De ese total, Argentina y Brasil representan aproximadamente, el 90 por ciento.

Ello significa entonces que, globalmente, la importancia de nuestras ventas a ambas naciones, es decisiva en el análisis.

En lo que se refiere al comercio de importación, nuestro país realiza más del 30 por ciento a través de ALALC y también en 1979, se superó el 40 por ciento. De esa participación, Argentina y Brasil ocupan la mayor parte.

EXPORTACIONES CON BRASIL

Uruguay ha mantenido, en las dos últimas décadas, un flujo de exportaciones con Brasil superior al que mantiene con Argentina. Sin duda, en este hecho están influyendo aspectos relativos a las características de las producciones de una y otra nación. Mientras que con Argentina existe similitud en cuanto a la mayoría de los rubros, con Brasil no. Su clima tropical le permite producciones diferentes a las nuestras y en consecuencia, el intercambio es más fluido.

Además, en los últimos años —1974 en adelante— ha existido una especial predisposición de las autoridades brasileñas hacia nuestro país, que determinó la ubicación de Brasil como el principal comprador individual de Uruguay.

Año	Exportaciones totales a Brasil (U\$S corrientes)	Participación en el total
1961	1.842	1,05
1970	12.418	5,33
1975	65.471	17,0
1976	73.052	13,4
1977	96.352	15,9
1978	127.475	18,7
1979	182.411	23,2

La serie expuesta muestra la evolución del comercio de exportación con el país del norte y su participación relativa en el total. La misma ha sufrido un proceso creciente y alcanza la mayor importancia absoluta.

Resulta entonces que existe un acercamiento comercial con la nación hermana, que se ha in-

Zona de Libre Comercio Con Argentina

Brasil, un Equilibrio Necesario

tensificado en los últimos años y que es muy importante conservar y aún acrecentar ya que, como se expresó, no existe competitividad en las principales producciones de uno y otro.

EXPORTACIONES CON ARGENTINA

Uruguay se encuentra más directamente unido con Argentina por una serie de rasgos sociales, culturales, etc. Idioma, descendencia común, características geográficas, clima constituyen un lazo de unión espontáneo. Pero a su vez, existe una gran similitud en cuanto a los rubros de producción fundamentales.

Año	Exportaciones totales a Argentina (U\$S corrientes)	Participación en el total
1961	1.830	1,95
1970	6.352	2,73
1975	29.635	7,7
1976	26.828	4,9
1977	26.395	6,0
1978	38.244	5,6
1979	97.099	12,4

La evolución del comercio exportador con Argentina también es creciente (en dólares corrientes) y en cuanto a su participación relativa. Sin embargo, en términos absolutos la importancia de este flujo exportador es de menor cuantía que con Brasil.

CAPACIDAD DE COMPETENCIA

Una forma de medir la capacidad de competencia en términos homogéneos, es decir, sin tener en cuenta el tipo de producción de cada país, lo constituye el indicador de capacidad de competencia. El mismo se elabora en función de la comparación de la evolución de los índices de precios de cada nación. Con base 1975=100, se desprende que a Uruguay se le facilitan las exportaciones hacia Argentina, dado su menor ritmo inflacionario y se le dificulta el comercio importador ya que los productos argentinos se encarecen más rápidamente que los de otros países con menor ritmo inflacionario.

Considerando ahora la relación con Brasil, surge que a Uruguay le favorecen las importaciones de Brasil, ya que sus productos son, en términos relativos, más baratos (menor ritmo de inflación) y se dificultan las exportaciones, dado que nuestros costos crecen más rápidamente.

Este indicador es un elemento interesante pero que debe ser analizado con sumo cuidado y relativizado por los múltiples supuestos que lleva implícito. No considera, como ya se dijo, la posible competencia entre las producciones y la ausencia de un producto en un país respecto a otro, hecho que determina la necesidad de adquirirlo allí, sin importar la posición de competencia en ese momento.

Pero de todas formas, importa considerar

que, dado la disparidad en cuanto a la evolución de la inflación, aparecería como más factible, para nuestro país, exportar hacia Argentina que importar.

Sin embargo, la realidad muestra que el saldo comercial entre ambas naciones es ampliamente favorable para el país hermano.

ZONA DE LIBRE COMERCIO

La realización de una zona de libre comercio entre Uruguay y Argentina responde, fundamentalmente, a la actual orientación económica de ambos países. La similitud de enfoque e instrumentación, determinan un sin número de puntos comunes. En este caso, resalta el deseo de utilizar la zona de libre comercio como un medio de incentivar la apertura de la economía y el nivel de competencia a que se ven enfrentados los productores. De esta forma, se pretende lograr la reconversión industrial hacia aquellos rubros en los que se poseen ventajas comparativas y además, en un plano mayor de eficiencia.

Por ejemplo el Ministro de Economía de Argentina, Dr. Martínez De Hoz ha manifestado: "este esquema supone un mayor aprovechamiento de la capacidad potencial de producción y consumo de ambos países".

Sin embargo, a nivel empresarial existen algunas reticencias. No se pueden desconocer aspectos de base. El potencial económico argentino es ampliamente superior al uruguayo. Su producción mucho más voluminosa y su mercado más grande. Si bien a primera vista parecería que Uruguay se acerca a la posibilidad de ampliar su mercado interno (limitante permanente de nuestro desarrollo), surge una interrogante: ¿la mayor eficiencia argentina no terminará absorbiendo nuestra producción y determinando en consecuencia, nuestro funcionamiento?

Pero a su vez la creación de una zona de libre comercio, también preocupa en Argentina. Ocurre que los empresarios consideran que Uruguay realizará otro convenio similar con Brasil. Ello podría determinar que productos brasileños, tras un breve tránsito por Uruguay (donde sufrirían algún proceso menor) pasarán a Argentina sin recargo o que al contrario, productos argentinos sufrirían igual proceso y llegarán a Brasil. Ocurre que es mucho más factible la primera alternativa, sobretudo en el sector industrial, considerando el desigual desarrollo o ritmo de crecimiento de la industria nortea respecto de la argentina y uruguaya.

En consecuencia, la creación de un acuerdo aduanero entre nuestro país y Argentina, está determinando reticencias en los sectores empresariales de ambos países, aunque por causas diferentes.

SOLO UN MOVIMIENTO DE INTEGRACION

El problema de la creación de una zona de libre comercio con Argentina debe ser considerado como un movimiento de integración, quizá no el más adecuado ni en el momento pertinente, pero solo primario. En esas condiciones, es posible abrir un compás de espera hasta observar la marcha del proceso.

Debemos alentar el cambio, otros movimientos de integración, primordialmente hacia Brasil, de iguales o similares características, que le den al país libertad de maniobra adecuada y que le amplíen su campo de acción sin determinar que quede inconvenientemente, atado a un solo país.

El anuncio de que el convenio incluirá un período de transición de dos años, durante el cual ambos gobiernos podrán reconsiderar las concesiones otorgadas y evaluar sus resultancias, porta un elemento tranquilizador respecto a las consecuencias futuras.

De todas formas no podemos desconocer la importancia de la voluntad política de ambas naciones de llevar este acuerdo adelante y solo la permanencia de esta voluntad hará posible el avance hacia estadios más perfeccionados de integración, cuando las condiciones de tiempo y lugar indiquen que se está transitando por las etapas más adecuadas para avanzar en el proceso.

Desempleo de la Juventud Capacitada



Cr. Luis A. Faroppa

EN las dos últimas semanas comenté las deficiencias básicas constatadas en la educación de los jóvenes en América Latina, según Rodrigo Vera Godoy. Me referiré hoy a las derivadas de la recesión económica explicitadas por una investigación de la UNESCO en los países industrializados, particularmente Europa Occidental y Estados Unidos.

El menor crecimiento económico que empiezan a experimentar dichas naciones desarrolladas ha generado una expansión en el desempleo de la fuerza de trabajo que incide diversamente en las distintas categorías y sectores. Uno de los grupos más afectados por la desocupación es el constituido por los jóvenes con formación secundaria y universitaria. Los aportes de las sucesivas investigaciones emprendidas sobre el tema son de tal magnitud que inducen a trastocar los fundamentos teóricos utilizados hasta el presente para explicarla.

Generalmente se atribuía una estrecha relación entre el desempleo de los jóvenes y la extensión o profundidad de los estudios cursados. Hasta hace pocos años era común asignar las dificultades juveniles en la búsqueda de empleo a una insuficiente educación; últimamente, el aumento sostenido del número de desocupados jóvenes en la categoría "diplomados", ha incitado a la formulación de nuevas teorías explicativas.

CAUSAS POSIBLES

De acuerdo con una de las últimas indagaciones sobre el tema, "la educación estaba y sigue estando disociada de la vida. Los programas escolares apuntan siempre a dispensar una "cultura general" predominantemente literaria, sin relación con los descubrimientos y la utilización actual de la ciencia y la tecnología. En esa enseñanza básica se ignora todavía ampliamente la vida social y económica, aunque haya habido ciertos progresos a este respecto. Los jóvenes escolarizados tienen que especializarse cada vez antes en una rama de estudios dada; de este modo, no pueden adquirir una visión global de los conocimientos actuales y quedan estrechamente compartimentados, por lo cual les es difícil percibir la realidad e incluso situar lo que aprenden en la vida social y económica del país". (1)

Sin embargo, esa capacitación permitía a los jóvenes una cierta promoción social. Dos causas la favorecían: por un lado, el auge industrial de la posguerra, la incorporación de nuevas técnicas y la expansión del sector terciario, las cuales originaban nuevos empleos y una fuerte demanda de "diplomados"; por otro, la selección social del sistema de enseñanza que sólo permitía el acceso de unos pocos a niveles postsecundarios, lo cual facilitaba a éstos la obtención de empleo cuando finalizaban sus estudios.

Hoy se da la situación inversa: la escolarización masiva de los jóvenes en los países desarrollados enfrenta una recesión económica que impide emplear a todos los "diplomados". Simultáneamente, el tipo de enseñanza técnica y científica programado contribuye a agravar las consecuencias del desequilibrio. En el auge, ante los peltorios de los empleadores que deseaban una mano de obra rigurosamente especializada, los gobiernos procuraron adaptar el contenido de la enseñanza a la nueva división social del trabajo y a las correspondientes innovaciones tecnológicas, aunque ello fuese en desmedro de la amplitud de la base cultural. Esta conducta influyó para que ahora, en que la situación se caracteriza por recesión económica y crisis de empleo, se reduzca el acceso a cargos adecuados a las especializaciones aportadas y se dificulte grandemente el ingreso a otras ocupaciones de calificación equivalente.

En el mismo sentido está incidiendo la progresi-

va formación de una minoría selecta especialmente capacitada para atender aspectos técnicos y científicos de gran categoría. Ha contribuido a descalificar los diplomas "literarios", asimilados a certificados de enseñanza general, utilizados tradicionalmente como medio de selección social y acceso a puestos de responsabilidad en la enseñanza, la investigación, la administración pública, etc.

Como consecuencia de las causas expuestas, se redujo la eficacia de los diplomas como generadores de ingresos inmediatos y se posibilitó que algunos sectores lo interpretasen como el resultado de una democratización excesiva de los estudios que permitió formar un número excedente de "diplomados" en economías tendencialmente proclives a la depresión. Consecuentemente, proponen frenos a la escolarización de amplios sectores de la sociedad.

La conclusión pesimista de la autora es que "el progreso técnico y el desarrollo científico no redundan en beneficio del hombre: solamente se aplican con la finalidad de aumentar la rentabilidad de la mano de obra, lo cual parece inconciliable con la mejora de las condiciones de trabajo y la reducción del divorcio que existe entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, entre la rutina y la creación". (2)

ALGUNAS CAUSAS ECONOMICAS

La evolución del empleo depende de distintas circunstancias; las más importantes están estrechamente conectadas con el grado de desarrollo económico, el tipo de tecnología utilizada para lograrlo, y los sectores en que se manifiesta; los dos primeros inciden directamente sobre el número de trabajadores ocupados y su calificación, los últimos en su mayor o menor dinamismo.

Así, una elevada tasa de crecimiento puede lograrse con alta ocupación de fuerza de trabajo o con tecnología muy adelantada ahorradora de mano de obra; pese a ello, el dinamismo, en términos generales, tiende a ser mayor cuando el crecimiento se fundamenta en la expansión de los sectores productores de bienes materiales (agro, industria, construcción) que cuando se ubica en la ampliación de los servicios. Un aumento de los gastos de funcionamiento del gobierno por encima de cierto límite —por ejemplo— puede hacer perder dinamismo, e incluso frenar, el crecimiento económico que pueda caracterizar a aquellos sectores.

Cuando el peso de los sectores improductivos obstaculiza el progreso económico, se generan fuerzas que impulsan a los empresarios privados y a los dirigentes públicos a decidir reestructuraciones con la finalidad de recuperar el ritmo progresista perdido. En tales casos, la transición al nuevo orden proyectado suele originar efectos dolorosos para la sociedad.

El descenso de la producción, el redimensionamiento de las firmas, las fusiones y absorciones de empresas, la concentración económica, etc., desembocan en despidos o reducciones de jornadas de trabajo.

Igualmente en el caso de introducción de nuevas técnicas para mejorar la eficiencia. Aunque bu. que reintegrar a las empresas y naciones a la ruta del crecimiento, agravan, durante un período más o menos largo según los casos, el desempleo existente pues, al aumentar la productividad del trabajo, tienden a reducir el volumen de funcionarios necesarios y a descalificar numerosos empleos. Solamente mejoran la calificación de una minoría de trabajadores.

El resultado final es una nueva disminución del empleo para los jóvenes "diplomados". No obstante, cabe observar que esta disminución de las oportunidades laborales no es consecuencia solamente de la introducción de mejoras técnicas. También de-

pende de la forma en que se distribuyen las tareas y responsabilidades en las empresas: si el ascenso depende de la edad o de la antigüedad en el cargo, los jóvenes tienen menos posibilidades de alcanzar puestos de dirección media o superior.

DESVALORIZACION DE LA FUERZA DE TRABAJO

Las oscilaciones de las ofertas y demandas de trabajadores de distinta calificación determina, según las circunstancias, apreciaciones o depreciaciones en las distintas categorías. Un caso destacable, por sus enseñanzas, es el que se produjo en el campo de los servicios.

Durante el auge económico que benefició a los países industrializados en la posguerra, la expansión del sector de los servicios aumentó fuertemente la demanda de empleados. En esos años no se exigió plenamente la constancia de haber cursado estudios secundarios; la urgencia presionaba de tal manera que el diploma no era considerado totalmente necesario para acceder al tipo de actividad a desempeñar. Actualmente, en cambio, aunque las condiciones técnicas del trabajo no evolucionaron tanto como para exigir una mayor calificación, los diplomas son de imprescindible presentación. El mercado de trabajo evidencia, así, una desvalorización de la fuerza de trabajo de aquellos que no poseen su diploma o, poseyéndolo, no pueden aspirar —como antes— a empleos más calificados o de mayor responsabilidad.

De acuerdo con la actual situación, lo que suscita un tipo de empleo determinado no es el nivel escolar sino las condiciones que exige el mercado. En el caso de un mismo empleo, hoy se exigen diplomas certificando capacitaciones más elevadas que hace una década, de manera que quienes solamente poseen los niveles anteriormente exigidos deben contentarse con empleos menos calificados. Como consecuencia del cambio experimentado, muy pocos de los diplomados hallan, al finalizar sus estudios, un empleo acorde con los mismos que pueda considerarse como el comienzo de una carrera duradera; esta dificultad los impulsa a proseguir otros estudios, para lograr un segundo diploma o una nueva especialización, con la finalidad de acceder más fácilmente a una ocupación.

Este fenómeno que actualmente caracteriza a los países industrializados, conduce a aumentar la desigualdad de oportunidades de los distintos aspirantes ya que también pesa el origen social de los jóvenes. Ello ocurre porque solamente una minoría está en condiciones de acceder a niveles postsecundarios, y un número más limitado aún, a diplomas más específicos.

RESUMIENDO

La depresión que caracteriza a ciertos sectores productivos y la desaceleración económica en que han ingresado las economías más adelantadas de occidente, evidencian limitaciones educativas y generan repercusiones negativas. Como consecuencia inevitable de los factores depresivos, o como alternativas para superarlos, se están produciendo concentraciones, fusiones y absorciones empresariales e introduciendo nuevos progresos científicos y técnicos que originan reestructuraciones económicas y sociales muy importantes.

Las nuevas organizaciones se vuelven más eficientes y elevan la productividad del trabajo pero, simultáneamente, como necesitan menos trabajadores, aumentan el desempleo de la mano de obra. Concomitantemente, producen un doble impacto en la concepción de que la educación es factor de movilidad social al postergar el momento de la promoción en la escala societaria (por el desempleo creciente) y el exigir capacitaciones superiores a los responsables del manejo de las nuevas técnicas.

Las nuevas condiciones acentúan el fracaso de los diplomas como productores de ingresos inmediatos para los jóvenes y, simultáneamente, les exigen dedicar más años a la capacitación para obtener nuevos títulos con posibilidades en el mercado de trabajo.

De las investigaciones de Rodrigo Vera Godoy y de Simone Morio se deduce que por deficiencias en su preparación, en América Latina, y por reestructuraciones, en los países altamente industrializados, aumenta progresivamente el desempleo de los jóvenes capacitados. Tal situación exige encarar proyectos educativos que tiendan a evitar las repercusiones negativas de la desvalorización del trabajo y de la creciente desigualdad de oportunidades que aquella desocupación acarrea a los jóvenes provenientes de los estratos más desfavorecidos.

(1) Simone Morio, El Desempleo de los Jóvenes Instruidos en los Países Desarrollados de Economía de Mercado, publicado por Unesco, 1979, pág. 32

(2) Idem, pág. 38

HACE pocos días —el pasado viernes 19— se cumplió otro aniversario de la batalla de Carpintería.

En esa lejana jornada de 1836 vieron la luz las divisas colorada y blanca. Los ejércitos de Rivera y Oribe las usaron para distinguirse en el combate, y desde entonces siguen usándolas las colectividades políticas constituidas a partir de aquellos bandos primigenios.

Con ambos cintillos se tejó la trama de la historia nacional. Esta afirmación, que por expresar una verdad incontestable y pródiga en enseñanzas, se ha convertido en un lugar común, no contiene solamente el interminable inventario de todo lo bueno y lo malo que han hecho los partidos, sino que, más hondamente aun, señala la identidad de su vida con la vida del país. Los partidos no son algo externo a la República y vinculados con ella en términos que puedan ser satisfactoriamente definidos con la concreta enunciación de méritos y deméritos; fueron y son parte, y parte principal, de la República misma. Sus virtudes y sus realizaciones, así como sus vicios y errores, son también los del país.

Las mismas fuerzas partidarias que moldearon la faz del Uruguay han venido incidiendo también, desde hace casi un siglo y medio, sobre el destino individual de cada uruguayo. La cultura política, parte medular de la cultura total, les llegó tradicionalmente a los hijos de esta tierra por canales blancos o colorados. El artículo periodístico, el libro o el simple relato familiar, siempre exhibieron, o cuando menos dejaron traslucir, uno u otro tinte. En blanco o en colorado, una visión del país y de su historia, un catálogo de próceres y de villanos, una red de lealtades y afectos y un cúmulo de rencores y agravios transmisibles hereditariamente. Y todo esto, grabado a fuego hasta hace muy poco por candentes experiencias personales, de las que la cicatriz de un combate, o el recuerdo de un ser querido muerto en él, daban perpetuo testimonio.

LA PREGUNTA DE ANDRÉS LAMAS

Sería ocioso insistir sobre lo que para el Uruguay y los uruguayos han significado siempre los partidos tradicionales. A esta altura de los tiempos, nadie que no sea lastimosamente ignorante puede con seriedad dudarlo, ni negar a esas colectividades el reconocimiento reverente del que son acreedoras.

Lo que para algunos sí está en tela de juicio, es que los partidos deban ocupar el mismo sitio en la esperanza de nuestro pueblo que en su memoria. Se cuestiona la aptitud de los bandos históricos para seguir desempeñando en el futuro el mismo rol en el que otrora brillaron.

La negación de los partidos es, según se sabe, casi tan vieja como los partidos mismos. Los intentos "fusionistas" de los que el desdichado Giró fue más víctima que intérprete, el célebre "Manifiesto" con el que Andrés Lamas abjuró de su divisa en 1855, el quimérico "Partido Constitucional" de finales del siglo XIX o, en nuestros días, el "Frente Amplio", son algunas de las instancias más conspicuas de ese nunca interrumpido ataque contra los bandos históricos que, malgrado las diferentes modalidades que asumió en el tiempo, registró siempre como denominador común el fracaso.

Las circunstancias por las que desde hace años atraviesa la República han determinado que también en la actualidad se encuentre en algunos sectores, de composición mayoritariamente juvenil, esa actitud crítica o simplemente escéptica ante los partidos tradicionales que tantos antecedentes tiene en nuestra historia.

Siete años de parálisis política, en efecto, han impedido la gradual incorporación de las nuevas generaciones a la actividad partidaria. La falta de participación de esas generaciones en el quehacer político, a su vez, ha obstado a que arraigaran en ellas los vínculos primordial-

Divisas, Programas, y la Defensa de lo Esencial

mente afectivos que resultan de las experiencias juveniles vividas bajo el signo de una u otra divisa. Y para compensar este obturamiento de los canales usuales de adhesión a los bandos históricos, no ha existido tampoco la oportunidad de que éstos formularan replanteamientos ideológicos capaces de atraer y persuadir a los que comienzan a acercarse a los temas políticos sin registrar una previa afiliación partidaria. Súmese a esta forzosa atonía de los partidos la proscripción de sus principales líderes y su denuesto sistemático, y se comprenderá sin esfuerzo la ajenidad que con respecto a aquéllos experimentan muchos de los nuevos ciudadanos.

Segregados artificialmente de la historia política del país, privados del marco de referencias que otrora se asimilaba ya en la adolescencia, estos jóvenes terminan formulándose la misma interrogante que agitaba provocadoramente Lamas hace ya 125 años:

"¿Qué es lo que divide hoy a un blanco de un colorado?"

EL VALOR DE LAS CONCORDANCIAS

En la pregunta, adviértase, va implícita la afirmación de que son muchas e importantes las coincidencias entre ellos.

Y por cierto que es así. No se relevarán discrepancias que los separen al tiempo de afirmar la intangibilidad del principio de la soberanía nacional, de la forma democrática y republicana de gobierno, de la necesaria separación de los poderes de éste o de los derechos fundamentales individuales y colectivos. Sobre estos pilares se asienta, más que la organización política de la República, la República misma. Los dos partidos la construyeron en el pasado, y los dos partidos están hoy empeñados en su conservación.

Este es el consenso básico que toda sociedad democrática necesita para consolidarse y perdurar. Es el consenso que existe en Gran Bretaña, por ejemplo, entre laboristas y conservadores, o entre los demócratas y los republicanos de los Estados Unidos de América. Y es también el consenso que falta entre los dos grandes bloques de la política france-

sa, con todas las consecuencias profundamente perturbadoras para el funcionamiento de la democracia gala que se derivan de esa carencia.

Positiva expresión de madurez política de la sociedad uruguaya, y no mórbido sintoma de la debilidad de sus partidos tradicionales, es pues la existencia de un amplio acuerdo entre ellos sobre los principios y bases de la convivencia democrática. Concordancia valiosísima es ésta; y es preciso insistir sobre ella, y exaltarla en momentos en que son esos principios y bases, no menos que los partidos que los defienden, los que están siendo cuestionados.

DEL BATLLISMO A "LA BATLLIDAD"

La importancia del consenso básico entre los partidos, sin embargo, no disimula la necesidad de que existan entre ellos diferencias que justifiquen su presencia como tales en el escenario político.

El rastreo de estas diferencias en el siglo pasado nos conduce a los estereotipos de un Partido Colorado liberal y predominantemente urbano, contrapuesto a un Partido Blanco, — luego sería Nacional— conservador y arraigado principalmente en el medio rural. Recién en las tres primeras décadas de esta centuria, con el surgimiento de Batlle y el Batllismo, las caracterizaciones de ambos bandos superan esa extrema vaguedad y adquieren claridad y precisión. El Batllismo, rama nueva y la más poderosa del viejo tronco colorado, es reformista; en lo político propone la sustitución de la Presidencia de la República por el Ejecutivo Colegiado; en lo económico, alienta la intervención reguladora del Estado a través de la creación y extensión de su dominio comercial e industrial; en lo social, busca acercarse a la igualdad de las oportunidades protegiendo a los débiles y a los humildes; en lo cultural, promueve en todos los niveles la difusión de la enseñanza. A esta orgánica e integral concepción del país que el Batllismo propone no se le enfrenta otra del mismo rango; pero basta la oposición sistemática y fervorosa a las iniciativas de Batlle y su partido para que con trazo firme queden dibujados, como por reflejo,

los perfiles de...
Con el...
bates cívico...
dos y duro...
Batlle se fue...
de sus adver...
ciones, term...
mentalidad...
las discrepan...
redujo notab...

Llegó al...
cordaba Re...
memorarse...
un fenómeno...
Europa cua...
acabó por s...
las diferen...
marco cultu...
dual difusio...
Batlle termi...
ma político...
los no batll...
mutandi"—

La conom...
nómeno, es...
a exigir per...
tualización...
con nitidez...
su histórico...
yo al partid...
día.

Pues b...
equivocac...
En prim...

tán dadas...
ra elaborar...
lo que hab...
Batllismo...

puede ser...
del partido...
decir, con...
internas—
Irrestric...
partido se...
sus princip...
derechos e...
tán retacea...
tada en 189...
de ser una...
meta a alca...

En este...
sión a nue...
tualice sus...
más neces...

Sano y...
nir, en fó...
tiempo, lo...
Batlle come...
alboreaba...
los mismos...
progresista...
pósito es in...
ca ha de res...
ticia por los...

Pero h...
es la demo...
nización p...
y de la vida...

Los ciu...
do ocasió...
tes a su co...
riencia que...
Los otros...
encuentran...
rea de su...
temple las...
cívica depa...
apoyo que...
diferirse ha...
habrá que...

Es tien...
en la defe...
democracia...

Hoy co...
esa defen...
Partido Co...

La Edad Del Partido Colorado

PRIORIDADES

...ando antagonista.
...ar del tiempo, y luego de com-
...extraordinariamente apasiona-
...muchos de los proyectos de
...n haciendo realidad; y muchos
...arios, sin abandonar sus posi-
...aron consustanciándose con la
...illista, de suerte que el foso de
...as políticas, otrora enormes, se
...amente.
...arse entre nosotros, como lo re-
...Rodríguez en ocasión de con-
...50 años de la muerte de Batlle,
...análogo al que tuvo lugar en
...o la difusión del cristianismo
...ir a distintos pueblos, malgrado
...aun religiosas entre ellos, en el
...común de la Cristiandad: la gra-
...y aceptación de las ideas de
...por crear en la República un cli-
...deológico que envolvió hasta a
...s. Había cristalizado — "mutatis
...Batllidad.

Esa actitud encierra una grave
...lugar, es muy claro que no es-
...condiciones imprescindibles pa-
...ara comenzar a discutir siquiera
...de ser el futuro programa del
...n trascendente empresa no
...metida más que por los órganos
...regularmente constituidos — es
...uidos a partir de elecciones
...tuando en un marco de vigencia
...as libertades públicas. Hoy el
...uentra impedido de funcionar,
...s líderes están proscritos, y
...mentales como el de reunión es-
...en tal forma que la vieja ley di-
...ara regular la materia ha dejado
...quia para transformarse en una

...tado de cosas, rehusar la adhe-
...colectividad hasta tanto no ac-
...nteos es restar fuerzas cuando
...resulta agruparlas.

...undo es el propósito de redefi-
...as que lleven el sello de este
...rincipios básicos por los que
...a luchar en el Uruguay cuando
...glo, y que son esencialmente
...r los que luchan hoy los partidos
...e América. Concretar ese pro-
...escindible, si es que la Repú-
...lar los caminos de reforma y jus-
...e otrora transitó orgullosa.
...las prioridades son otras. Hoy
...la misma, como forma de orga-
...ca y como visión total del mundo
...que está en juego.

...anos que en el pasado han teni-
...ejercitar los derechos inheren-
...ción de tales poseen la expe-
...s habilita para entenderlo así.
...que todavía no han votado, se
...n cambio, ante la difícilísima ta-
...a fuerza de inteligencia y
...rencias que para su formación
...a inacción, y comprender que el
...divisas necesitan hoy no puede
...la renovación programática que
...er mañana.

...de afirmarse empecinadamente
...de los principios básicos de la
...eral y del Estado de Derecho.
...siempre, desde Carpintería, en
...está y a esa defensa convoca, el
...do.

En el curso de la semana clausurada se cumplió un aniversario más de la fundación o, si se prefiere, de la identificación del Partido Colorado con el color que lo distingue. En efecto, fue el 19 de setiembre de 1836, en el amanecer de la batalla de Carpintería, cuando el General Fructuoso Rivera tuvo conocimiento de que las fuerzas que tenía por delante estaban uniformizadas con una misma divisa blanca, dispuesta por Oribe. Con una tira cortada de la bayeta que hacía los forros de los ponchos patria, Don Frutos creó la divisa colorada a la que tantas veces después condujo a la victoria. Pero también la que fundamentalmente identificó, desde la hora inicial, con las grandes causas populares de la independencia amenazada por Rosas y de la igualdad y justicia desconocidas por las oligarquías asentadas en torno al comercio montevideano y a los grandes hacendados del interior.

Todo aniversario es propicio de alguna manera para los balances. Naturalmente vamos a resistir esa tentación para entregarnos a otra tarea menos vana: la de proyectar, sobre el telón de los padecimientos y heroísmos de las conquistas y de los infortunios de casi siglo y medio de vida colorada, la realidad actual e inmediata de la gran colectividad histórica fundada, sobre las huellas de Artigas, por Rivera.

Este 144° aniversario de Carpintería encuentra al Partido Colorado en una posición especialísima. Prohibido o suspendido su funcionamiento en virtud de las circunstancias notó-

rias que ha vivido la República, el Partido Colorado de 1980 aparece con la casi totalidad de sus líderes nacionales proscritos. La situación podría compararse con la de los años que siguieron a Quinteros, desde que quizás solamente en aquellos años que precedieron a la Cruzada Libertadora, pudo darse una realidad equivalente. Se dirá que esta vez la proscripción de las personas y la suspensión de funcionamiento rigen para el Partido Nacional lo cual es cierto. Pero nadie podrá negar sin embargo que mientras han sido levantadas sucesivamente proscripciones que pesaban sobre distintos candidatos blancos que integraron las diferentes fórmulas presidenciales del Partido Nacional, ello no ha ocurrido en ningún caso respecto de los que ocuparon posiciones similares en el Partido Colorado.

Poco puede representar una casa en el país del Exodo de 1811 o de la Defensa de Montevideo. Ello no obstante y aunque más no sea que como un símbolo, recordemos que al Partido Colorado de hoy no se le reconoce siquiera la propiedad de su propia histórica sede, confiada por el actual gobierno a una comisión administradora que no solamente no representa a nada ni a nadie, como no sea a sus miembros y a la voluntad gubernativa, sino que además intenta desde ese cargo específico y menor, levantar autoridades que usurpen la voz insustituible del auténtico pueblo colorado.

No es de extrañar, por consiguiente, todo lo restante. Nos referimos a un plebiscito en cu-

yo control el Partido no estará, como quiere la ley, representado. Plebiscito que se efectuará para decidir sobre un texto respecto del cual el Partido no ha tenido ni tendrá oportunidad de pronunciarse.

Pensamos en los días tremendos de la Guerra Grande, cuando la condición de colorado conducía directamente a ser degollado y en los cuadros atroces de la emigración colorada en Río Grande del Sur. Naturalmente que comparados con aquellos tormentos, el presente requiere se le afronte con una tónica levantada.

Todas estas circunstancias, es evidente, trazan un cuadro radicalmente opuesto al que hubiéramos soñado para este aniversario.

Nadie, sin embargo, debe llamarse a engaño sobre el exacto sentido de lo que consignamos. Ello no supone en modo alguno un lamento ni una queja, entre otras cosas porque estando consustanciado el Partido Colorado como lo está, no sólo con la República, sino dentro de ésta con su mejor y más noble destino, estas realidades poco cuentan.

Al pueblo colorado, pues, en nombre de la inquebrantable tradición colorada, vaya con motivo de este aniversario, nuestro mensaje de fe, de esperanza y, por supuesto, de lucha.

Como siempre, el Partido Colorado habrá de levantarse entero y con la República vencedora.

(Editorial EL DIA, domingo 21 setiembre 1980)

400 Años de su Nacimiento

Quevedo: el Desafío Entre la Gravedad y la Burla

No sabemos lo que vale un día, enseñó Quevedo, ni entendemos de cuánto precio es una hora. Pero poríamos en celebrarlos cuatro siglos de su nacimiento. Si el fuerte don Francisco resucitase, nos fulminaría con sus sátiras. Y le sobraría razón. Horas, días, algunos años: tales son las medidas ajustadas a nuestro ser. ¿Cómo medir y entender cuatro siglos? Serán cuando mucho, concepto, pero nunca experiencia. Para vislumbrarlos deberíamos recorrer hacia atrás el curso de la Historia, generaciones, guerras, imperios hundidos, paleos emergentes, leyes y creencias extinguidas; todo eso, y mucho más, cabe en cuatro siglos. Los leemos o los imaginamos, pero ¿cómo? vivirlas en el brevísimo tiempo concebido?

O son mentira, o son terco afán por encadenar el tiempo a un ritmo jadeante y a nuestro pulso apónico. Jamás recordaría Quevedo siglos, ni acumularía centenarios. Sería, para él, sumar estérilmente tiempo al tiempo y quedarse con una penosa ilusión de eternidad. Si estuviese en su mano, gallaría la evocación de los siglos, y prohibiría celebrar su nacimiento.

Ayudándonos a no temer realidades invocables, diría que es mejor celebrar el día de la muerte, y que sólo los necios temen pensar y escribir así. Porque en el día de la muerte, según Quevedo, nace de veras a la vida eterna, quien ha vivido bien, y el día en que el niño sale del vientre materno, empieza el hombre realmente a morir. La vida es muerte continuada: "el que muere no tiene más que morir". Antes, que sepa andar, el pie se mueve camino de la muerte. Pero está abre las puertas de la eternidad y asegura el nacimiento verdadero. ¿Por qué no celebraría cantando salmos de alegría y festejando el triunfo de la verdad? ¿Por qué reservar agasajos para el día en que se vio la luz por vez primera?

Quevedo odiaría también las frases hechas y las metáforas recurrentes: la vida no empieza en luces sino en lágrimas, y aun en algo peor. Nadie trae nada a este mundo, excepto su propio sufrir. "Nací desnudo", escribió Quevedo, "y sólo me dos ojos cubiertos los saqué, más fue de llanto". ¿Qué hay, entonces, para celebrarlo?

EL HUMANISMO MILITANTE

¿Y es este Quevedo, se dirá? ¿Es este el autor, cuyo solo nombre hace reír a la gente, el de los cuentos, chistes, gracias (y desgracias) a expensas del cuerpo humano? ¿Es este alfin Quevedo, un espíritu lúgubre, una conciencia en agonía, un radical pesimista?

No ha de ser fácil bosquejar otra imagen, porque no ha de ser fácil evitar exageraciones y desbaratar prejuicios. Podrá discutirse largamente sobre el pesimismo quevedesco, pero sería aconsejable recordar el propósito de esa actitud severa: Un pesimismo radical no adormecía; elegía el silencio. Y Quevedo, prefiere andar, proponer una doctrina, señalar una verdad. Quiere hablar en voz alta y contestar al desafío: ¿Qué soy, y quién? ¿Qué es, en definitiva, el hombre?

Es pregunta de humanista, y Quevedo lo fue de modo indisoluble. Conoció el latín, y el griego a su manera; dominó varias lenguas vivas, leyó a los antiguos y a sus contemporáneos, tradujo poetas y filósofos de Roma y de Grecia. En su juventud, mantuvo correspondencia con humanistas sobresalientes como Justo Lipsio; en su madurez, concibió por la lengua hebrea una adhesión excluyente. Revisó a los profetas, repasó el salterio, hurgó en Job, en el Eclesiástico, en el Pentateuco, y tuvo siempre en la memoria una página neotestamentaria para oponer a la ley mosaica la ley y la alianza de misericordia que fueron modelo de príncipes y normas de buena política.

Para demostrar que nada humano le era ajeno, alternó lecturas y estudios con intrigas de palacio y borrascas de la corte. No fue sólo hombre de letras y de pensamiento, sino de acción tormentosa. Hay mucho de leyenda en él, pero también mucho de verdad doliente, de frustración y desencanto, de riesgo, persecución y cárcel.

En este setiembre que ahora finaliza, el mundo entero —pero fundamentalmente el hispanoamericano— conmemora el cuarto centenario del nacimiento de Don Francisco de Quevedo y Villegas, nacido en Madrid en 1580 y fallecido en Villanueva de los Infantes el 18 de setiembre de 1645.

Se afirma que, a su muerte, dejó a la literatura universal una de las obras más vastas, complejas y variadas. Pero, fundamentalmente, una obra llena de vitalidad.

Pero no sólo su obra, sino su existencia toda, se caracterizan por un estilo en el que se conjugan la pasión, la política, a veces la prisión y la violencia. Libros y Autores de LA SEMANA dedican a este creador genial tres páginas de esta entrega, recogiendo interesantes estudios de Alejandro Paternain, Francisco Guevara Rosell y Jorge Albistur. Son los que el lector tiene ante sus ojos.

Buscó protectores y los obtuvo, compartió horas de apogeo y días y meses de ruina y desgracia. Ganó y perdió favores de poderosos y privados; supo cuánto duran fortunas y acuerdos, cuánto valen promesas y planes; cómo engañan el poder, el deseo personal, el orgullo ambicioso.

La España filipina decayó, y Quevedo era de los pocos que veía con dolor la decadencia. Mala administración, pésima economía, acciones irresponsables, el futuro del imperio se esfumaba y Quevedo proponía la recuperación de las virtudes heroicas y del sobrio sentido del deber. Proponía volver al pasado.

Era el retroceso de la desesperación, pero era también el lógico expediente de un humanista. Sus letras le hablaban de las riquezas y fastos del ayer; su acción política le revelaba la miseria del hoy; su temperamento le imponía una salida —fuese cual fuese— para el mañana. ¿Quién era Quevedo? ¿Solo testigo? Acompañó sus testimonios con su virtud militante. Toda su vida fue permanente milicia, dijo Pablo Antonio de Tarsia, el primero de sus biógrafos. En esa milicia se enfrentó a sí mismo, y se fue conociendo, tolerando a veces, combatiéndose: citas con despechada iracundia. Milicia contra la voluntad desmedida del lujo, contra la estafa y el dolo, contra la falsedad de cuanto era temido por cosa apreciable. Milicia contra el ridículo sentido de honor, contra la valentía jactanciosa, contra la presunción de nobleza. Milicia contra la adulación, la rapacidad, la injusticia, la tiranía. Y milicia —siempre y dondequiera— contra la malicia, como quiso Gracian; y contra el silencio cómplice aposentado en esa calle mayor del mundo por donde todos transitan: la hipocresía.

Los estudiosos aseguran que hubo muchos hombres en el hombre llamado Quevedo. ¿Qué ha quedado de él? Versos y prosas, es decir: los textos. El humanista. El militante y el político son sólo figuras de su ser definitivo: el escritor.

SATÍRICO DESLENGUADO Y MORALISTA ESTICO

No hubo género, forma o estilo que escapase a su potencia creadora. Fue narrador picaresco en el Búscón; imaginativo y fantasioso en las fábulas admirables de los Sueños; pensador en los tratados morales, y en los discursos políticos; poeta en los sonetos de amor, en los Salmos del Heráclito Cristiano, en los romances y en las jácaras; crítico literario en sus escritos contra el gongorismo y crítico de costumbres en sus premáticas y cartas. Y aun tuvo energías para escribir piezas teatrales, vidas de santos, prólogos de beligerancia literaria. Poemas de Fray Luis y de Francisco de la Torre, publicados por su iniciativa, sirvieron de armas contra la pompa culta. Su condición de humanista le valió

un arsenal de citas oportunas y de parodias causticas. Como escribía con método, copiosamente, y tal como veía: sin darse tregua, nació su renombre de erudito y docto en letras. No fue erudito intransigente, ni juntador de datos y papeles. Su erudición tuvo un fin: nutrir su inventiva y fecundar su genio.

Descontado el influyente Antonio de Guevara, ejemplo de conceptismo temprano, de simetrías, antitesias, similitudines —de juego, en suma—, la prosa de Quevedo sólo admite parangón, en el período de oro español, con Gracian o Nieremberg. Su verso, tan petrarquizado como el de Garcilaso, difiere por la rotundidad y el atrevimiento. La serena vertiente renacentista del siglo XVI se encraspa en un hervidero de énfasis, quebras e intersecciones. Sus contemporáneos, ilustres Lope o Góngora, pueden ganarle en sencillez o en color; ninguno en intensidad, hondura o arrogancia. Apelo a todas las hablas y a todos los registros. No retrocedió ante vocablos prohibidos, porque no los hubo para él. Lengua de rameras o de dioses, de cocheros o de hidalgos, de tufes y de príncipes: nada hujo de su don asombroso para extraer significados nuevos o para sorprender con neologismos contundentes. Antes de él, carecía nuestro idioma de exactitud en la audacia; después, se repetirá en el acierto, el retruécano y la exacerbación. El barroco (o el manierismo, como se ha propuesto) alcanzó con Quevedo, en su faz conceptista, la rara perfección de un resplandor sombrío y de un desequilibrio espléndido.

Poco se gana con decir que su grandeza fue verbal. Todo escritor auténtico merece ese título. Menos se logra barajando antecedentes y consecuentes. Deriva de Luciano, pero diverge por su humor penumbroso y sus visiones crepusculares; anuncia a Swift, pero con más vehemencia doctrinaria. Quien quiera meditarlo, hará mal en desarraigado de su tradición española: vive aun en él, atormentada y teológica, la áspera Edad Media; y crecen, desde sus pesadillas filosóficas, el decir nocturno de Cadalso, los sarcasmos de Espronceda y Larra; los esperpentos y las irverencias, el trágico sentimiento de la vida, la pasión vallejiana del remordimiento. ¿Qué soy, y quién? se habrá preguntado Quevedo entre angustias. Quiénes, se han preguntado desde entonces las generaciones. Hombre de Dios, ha respondido René Bouvier; y también hombre del diablo. Desgarro afectivo, explica Dámaso Alonso. Difracción inmovilizadora, señala Mauricio Molho. Tensión permanente: escritor acústico, autor de composiciones fúnebras y encomiásticas; poeta del vivir fugaz y de la muerte; a la vez burlón y festivo, satírico ingenioso, padre de caricaturas en legión: viejas, maridos burlados, sastres médicos, dioses olímpicos. Orfeo que baja al reino de los muertos no por rescatar a su mujer sino para dejarla allí, narices del Cid que perciben con asco el miedo de los Infantes de Carrión. Fue el Jeremías de España, y

también el Caballero de la Tenaza. Cantó al amor vencedor de la muerte, y celebró la omnipotencia del dinero. Llanto y desconsuelo un día, y al siguiente, carcajada y chacota. "Tétricas agudezas", dijo Merriéndez y Pelayo, y en seguida, danza de los muertos. El moralista estoico tuvo siempre, por compañía, al satírico desleenguado.

EL MUNDO BAJO CUERDA

Tensión, no significa escisión. Quevedo pendulaba entre la gravedad y la burla, pero era un mismo y único Quevedo. El llanto y la risa nacían de una raíz común. Los dos Quevedo no son tales, sino juego trágico-mico de seres y pareceres, de engaño y de sengaño. La vida surge como representación y el mundo como escenario. Más allá del mundo, hay un trasfondo donde se esconde la dura y amarga verdad. Los gustos, antiguos o modernos, se desconciertan. No tienen el paladar adiestrado para saborear, sucesiva o simultáneamente, una página sobre la brevedad de la vida y un soneto consagrado al mosquito. Quisieran la rigidez, la persistencia en un gesto, en un tono, en una actitud. Se sienten obligados a elegir: o el Quevedo serio, o el festivo. Pero no admiten la convivencia peleada de estilos y niveles distintos. No admiten tampoco, o lo hacen de mala gana, el valor de una obra donde se mezclan el acento pesadoso y el humor corrosivo.

El mundo no es lo que parece, y para captarlo, Quevedo debía recurrir a los contrastes violentos y a los extremos. El mundo hechiza al hombre joven, los sentidos despiertan apetitos, impulsos, pasiones; pero el desengaño anonada los bienes aparentes. Belleza, piedad, sentimientos, son sólo humo y sombras mirados bajo cuerda. La tabla de "correspondencias" (proposiciones de un lado, y soluciones del otro) muestra el haz y el envés de las cosas. La desproporción provoca carcajadas, y el ser humano, que no es un absoluto, se compara sin embargo con lo absoluto. Entonces surge el vaivén de risa y llanto, de burla y lástima. El estoicismo puso a Quevedo en camino hacia la sabiduría; y el cristianismo le permitió culminar el viaje. Séneca y Epícteto, profetas y salmistas le dijeron que el hombre, antes de nacer, es nada; y nada después de morir. Los Evangelios y las epístolas paulinas, la patrística y la escolástica le impregnaron de afán de salvación: la nada del hombre podía redimirse y participar en la plenitud. Pero esa participación exige su precio.

Ha de pagarse con una existencia en agonía y con la aceptación de un desafío perenne. El tiempo y la muerte, eslabonados, son los rasgos evidentes del vivir humano. Corre de prisa el reloj, y el cuerpo, que hospeda al alma, sirve a la vez de tumba. Se llega muy pronto al último día, se llega sin saber al infierno. Más aun: el infierno es trivial, se parece a este mundo, y ya ha sido visto en la codicia de los jueces, en el odio de los poderosos, en las lenguas de los maldicientes, en la vanidad de los príncipes. Para Quevedo, vivir es empresa dramática. Su escritura no busca complacerse con la macabro sino encontrar el rastro de la sabiduría. El hombre es enfermedad, vela que se extingue, tierra y ceniza inmediata. ¿Qué hacer, sino desprenderse de engaños y mentiras y volverse hacia lo cierto? Todas las cosas avisan de la muerte, no hay nada en que poner los ojos que no sea recuerdo de postmortal. Mueren la luz, las auroras y el Sol, mueren las fuerzas del cuerpo; mueren los hombres y sus mansiones, y aun para los sepulcros hay muerte. Vencen al parecer las cenizas, las tinieblas, el polvo. Pero ese triunfo no ha de ser completo. Las cenizas tendrán todavía capacidad para sentir al amor victorioso. El hombre será polvo: bien lo supo Quevedo, y bien lo sabemos todos los hombres. Pero los despojos mantendrán llamas amantes. Suspenso el llanto y la risa, destruido en mollienda inevitable, mudo de espanto ante su propia nada, el hombre llegará al día del juicio confiando en su única victoria: ser polvo y ceniza enamorados.

La Poesía Lírica

DEJO Quevedo una vasta obra poética, fluencia lírica que enriqueció sin pausa desde la edad juvenil hasta los momentos en que bajo el agobio de tribulaciones y de graves quebrantos físicos escribió sus últimos poemas, uno de ellos el soneto que data de poco antes de su muerte y al que pertenecen estos versos: "Ya formidable y espantoso suena dentro del corazón el postrer día y la última hora, negra y fría: se acerca, de temor y espanto llena". Pero fuera de algunas traducciones del griego, como su "Epiteto en español", Quevedo no publicó en vida sus poesías y las que entonces aparecieron impresas fueron las que recogió Pedro de Espinosa, en una antología de 1605 junto con las de otros autores. El resto permaneció inédito o circuló en copias manuscritas.

De la empresa de reunirlos y darlos a la estampa se encargó un íntimo amigo suyo, Josepe Antonio González de Salas, humanista a quien Quevedo dedicó uno de sus bellos sonetos.

En 1648 editó don Josepe la parte de las poesías del amigo que llegó a sus manos con el título: **El Parnaso Español, monte en dos cumbres dividido**, donde las distribuyó en grupos según el tema que representa cada una de las Musas, aunque sin atenderse, en algunos casos, al tenor de los textos originales, pues llegó hasta corregir los que a su juicio debían "refringirse a forma nueva". Y como en esta compilación no pasaron de seis las Musas que tuvieron asignada su jurisdicción, en 1670, un sobrino de Quevedo, Pedro Alderete Quevedo, publicó **Las tres últimas musas castellanas**, pero con tal descuido la preparó que incluyó en ella poesías que no eran de su tío y entre las de este, además de ser incompletas, los versos de varias diferían del original.

Fue en época más cercana a la nuestra que se pudo tener mejor conocimiento de la producción poética de Quevedo, cuando la crítica erudita comenzó la ardua tarea de depurar esos textos y exhumar un crecido número de composiciones inéditas. Hoy poseemos, hecha por el erudito español Luis Astrana Marín, una escrupulosa edición de las obras completas de Quevedo, donde la parte poética ha sido cronológicamente ordenada y su clasificación comprendida en las siguientes divisiones: Poesías amorosas, Satíricas, Burlescas, Jacaras, Romances, Poesías encomiásticas, Morales, Sagradas, Fúnebres y Poesías varias, que ascienden en conjunto a una ingente suma.

Amplísima era la cultura humanística de Quevedo.

Familiarizado desde muy temprano con las lenguas de la antigüedad clásica, contaba poco más de 20 años cuando mantuvo correspondencia con el famoso humanista flamenco Justo Lipsio, quien lo llamó "la mayor y más alta gloria de los españoles". Su conocimiento del hebreo era tan completo, que el padre Juan de Mariana en ocasión de habérselo encomendado un dictamen sobre la Biblia Poliglota del sabio orientalista español Arias Montano, confió a Quevedo la corrección de los textos en ese idioma que debió utilizar. Las lenguas italianas y francesas pronto le franquearon, también, directo acceso a la literatura de ambas, y en cuanto a la propia, nadie le aventajó en el cabal dominio de sus recursos expresivos. Firme apoyo, pues, hallaron en esos saberes, las gallardías del decir que reverberar hicieron a su ingenio, tanto en la prosa como en todas las formas de la estructura rítmica y melódica del verso y de sus combinaciones.

Si hubo exageración en el elogio que le tributó Lope de Vega en **El Laurel de Apolo**, al llamarlo: "Príncipe de los líricos que el solopudiera serlo si faltara Apolo", la verdad es que en Quevedo tuvo el Parnaso de las letras españolas, en los años cimeros del clásico florecimiento de sus galas, a uno de sus más preclaros corifeos.

Quevedo en la poesía, dentro de la modalidad barroca de su estilo, emplea con donaire las antitesias, las hiperboles, los sutiles y agudos conceptos y las imágenes, en giros elocutivos que cincelan versos.

Veamos en rápida incursión por este mundo poético algunos de los temas que lo componen.

El amoroso. — Con el ícono Quevedo su trato con las Musas y será luego, en el repertorio de su lírica, uno de los más frecuentados. Las mujeres que aparecen como destinatarias o inspiradoras de los poemas, quizá sean, en su mayoría, ficciones; pero sabemos de una que fue real, la que nombra Lisi o Lisida y a la que dedicó sesenta y cinco sonetos, un madrigal y cuatro idilios. Era una dama de casa noble y se llamaba Luisa de la Cerda. El poeta se enamoró de ella, pero sus sentimientos no fueron correspondidos, y en los versos de uno de los últimos de aquellos sonetos, el testimonio no ha dejado de su desventurada pasión y de los años que la sufria. Reproducimos sus cuartetos: "Hoy cumple amor en mis ardientes venas/veintidos años, Lisi, y no parece que pasa día por él, y siempre crece el fuego contra mí y en mi las penas./Veintidos años ha que estas cadenas/el corazón idolatra padece;/y si tal vez al pie las estrema/oigo en sus eslabones mis sirenas".

Los más bellos poemas de Quevedo en el tema amoroso, pertenecen al período de 1609 a 1633, que incluye los dedicados a Lisi, grupo en el que figura el extraordinario soneto que lleva por título: **Amor constante más allá de la muerte**, verdadera "maravilla de la poesía barroca", como lo califica el escri-



tor Eduardo González Lanuza y cuyos fulgurantes versos dicen así: "Cerrar podrá mis ojos la postrera sombra que me llevare el blanco día y podrá desatar esta alma mía hora a un afán ansioso lisonjera/mas no de esotra parte en la ribera, lejará la memoria, en donde ardía/nadar sabe mi llama la agua fría, y perder el respeto a ley severa./Alma a quien todo un diu oración ha sido,/venas que humor a tanto fuego han dado, m/fu las que han gloriosamente ardido,/su cuerpo dejarán, no su cuidado:/serán cenizas, mas tendrán sentido./polvo será mas polvo enamorado".

En otro soneto, donde define el amor, el juego de las antitesias mantiene, con inusitado vigor y gracia, la perfecta unidad de su desarrollo, y son numerosos los poemas en cuyas estrofas la sutileza de los versos teje delicadas filigranas.

El satírico. — Fue el tema en que destacó Quevedo, tanto en la poesía como en la prosa, el rasgo dominante de su ingenio. Haremos como en el caso anterior, escueta mención de algunos. Así, en la **Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos**, el poeta anuncia su propósito de confrontarlas con las de los antiguos, cuyas virtudes encomia, en estos briosos tercetos que la han hecho famosa: "No he de callar por más que con el dedo, /ya tocan los labios, ya la frente, /silencio avises o amenazas mienta, /No ha de haber un espíritu valiente? /¿Siempre se ha de sentir lo que se dice? /¿Nunca se ha de decir lo que se siente? /¿Habrá quien los pecados autorice y el pulpito y la cátedra comprados/harán que la lisonja se eternice?". Y en la España que poco después empezó a ver el desmoronamiento de su imperio, fue al indolente y abulico Felipe IV a quien Quevedo dedicó la sátira mordaz de **El padre nuestro glosado** donde le dice: "Filipo que el mundo aclama/rey del infiel tan temido/desperta que por dormido/nadie te teme ni te ama, /despierta, rey, que la fama por todo el orbe pregonar que es de león tu corona y tu dormir de lirón./Mira que la adulación te llama con fin siniestro:/padre nuestro". Pero la adulación ya le había dado el título de grande. Y es entonces cuando Quevedo, en un **Memorial** en versos dodecasílabos que le dirigió llamándolo "Católica, sacra y real magestad que Dios en la tierra os hizo deidad", la sátira que motivó su larga y dura prisión, aunque parece que no fue solo por eso, y que termina con estos pareados: "Grande sol: Felipe, a manera de hoyo/ved esto que os digo en razón de apoyo: quien más quita al hoyo mas grande le hace;/mirad quien lo ordena, vereis a quien place".

Eran los momentos en que guerras extenuadoras, hacían perder a España tierras de sus dominios, y quizá datan de esa época, estos melancólicos versos que escribió en un soneto: "Miré los muros de la patria mía/si un tiempo fuertes hoy desmoronados".

En la sátira literaria, Quevedo atacó principalmente, el estilo poético de Gongora, al calificar de jerigonza el modo de componer sus poemas y hasta una receta burlona formuló "para hacer Soledades en un día". Y en su campaña contra esta escuela, Quevedo publicó las poesías de Fray Luis de León y de Francisco de la Torre, poetas que habían florecido en el siglo anterior, para que sus versos, de clara y serena belleza, sahumaran, según decía, aquella atmosfera cargada "del mal olor de culta jerigonza".

Comprendidas en el tema de la sátira, están sus imitaciones de los poetas latinos, sobre todo de Marcial; letrillas cuyos estribillos son, entre otros: "Poderoso caballero es don Dinero". Solamente un dar me queda que es el dar en no dar

nada": "Yo he hecho lo que podido/ fortuna lo que ha querido" y la larga tirada de tercetos contra el matrimonio, que corresponde a su primera época.

El burlesco. De igual jerarquía que el anterior, es el tema donde se mostró más fecunda la poética de Quevedo.

Una infinita variedad de asuntos figura en este repertorio de burlas, que de lo meramente festivo, o sea de lo que no pasa de un juego de ingenio sin intención concreta de zaherir, van hasta el escarnio.

El soneto, el romance, la letrilla y el epigrama, son, generalmente, las formas de expresión utilizadas, pero fue allí donde Quevedo dejó el más extenso de sus poemas, el que lleva por título: **Las necedades y locuras de Orlando enamorado**, donde en octavas reales, que se cuentan por decenas, fue desarrollada la transposición en burlesco de un tema de la epica renacentista. Y cabe agregar las jacaras, genero de composiciones, en versificación de romance, que refieren escenas del ambiente del hampa donde son numerosas las pintorescas voces de germanía que emplean al hablar los personajes. Y Quevedo, conocedor como era del mundo de la picaresca, fue uno de los principales autores de jacaras.

Al no poder hacerlo con mas, insertaremos uno por lo menos de los poemas burlescos, el que dedico Quevedo al mito de Orfeo y Euridice, rebosante de gracia en el decir y que mantiene perenne su frescura en estas redondillas: "Al infierno el tracio Orfeo su mujer bajo a buscar, que no pudo a peor lugar/llevarlo su mal deseo /Canto, y al mayor tormento puso suspensión y espanto/mas que lo dulce del canto la novedad del intento /El triste dios afligido por tan extraño rigor la pena que halló mayor fue volverlo a hacer marido /Y si la mujer le dio por pena de su pecado, por premio de lo cantado perderla facilitó".

Los demás temas. Solo mencionaremos los que la lírica de Quevedo trata en algunos notables sonetos. Inspirados en temas de postrimerias y caducidades, tenemos el soneto que comienza "Como de entre mis manos te resbalas /¡Oh, cómo te deslizas edad mía!/Que mudos pasos traes, oh muerte fría /pues con callado pie todo lo igualas". Y el que finaliza con estos versos: "Ayer se fue, Manana no ha llegado/Hoy se esta yendo sin parar un punto /soy un Fue y un Sera y un Es cansado /En el hoy y manana y ayer, junto pañales y mortaja, y he quedado/presente sucesiones de difunto".

La idea que tenía Quevedo de la muerte, era que la propia vida la llevaba consigo, pues para él, el hombre "empieza a vivir y a morir juntamente", concepción admirablemente captada en un soneto del que reproducimos el primer cuarteto: "Vivir es caminar breve jornada /y muerte viva es, Lico, nuestra vida/ayer, al fragil cuerpo amanecida, cada instante en el cuerpo sepultada". Y en el grupo de estas poesías morales, se halla la famosa advertencia a España, cuyo imperio, a la sazón, iba en constante mengua, contenida en el soneto: "Un godo que una cueva en la montaña guardo, pudo cobrar las dos Castillas, /del Belis y el Geniel las dos orillas, los herederos de tan grande hazana". Y que concluye con estos versos que reflejan la realidad de un ruinoso presente: "Y es posible, oh España, en varios modos, que lo que a todos le quitaste sola te puedan a ti sola quitar todos".

Damos fin a nuestra exposición, pero antes quisiéramos destacar uno de los sonetos de Quevedo, el dedicado a la memoria del duque de Osuna, cuyos versos vigorosos mantienen el tono elevado de los endecasílabos y lucen como engastados en la estrofa. El primer cuarteto dice así: "Faltar pudo su patria al grande Osuna/pero no a su defensa sus hazanas;/dieronle muerte en carcel las Españas de quien el hizo esclava la fortuna". Este soneto fue escrito en 1624, el mismo año que murió el duque, de quien Quevedo era amigo y lo había acompañado como secretario, cuando aquel ejerció el cargo de virrey de Nápoles.

Dr. Francisco Guevara Rosell

**REGALE Y
REGALESE**
suscibiéndose a
**Investigación
y Ciencia
SCIENTIFIC AMERICAN**
LABOR
MERCEDES 1125

**Liceo-
Preparatorios**
TOTAL DE MATERIAS
EXAMENES

Estudios vigilados paralelos
(consisten en trabajar un
alumno con un profesor, ma-
teria por materia). 27 años de
experiencia

Instituto Figueroa
Jaime Zudáñez 2956
70.42.43

entre en el
**mundo
de
ISCOR**

Dónde encontrará todas
las novelas de éxito
"BEST SELLERS"
EXCLUSIVIDADES
De lunes a viernes de
10 a 22 hs. y sábados de
9 a 13 y 18 a 1 hs.

**EXPOLIBROS
ISCOR**

YAGUARON 1346
casi 18 de Julio

AUNQUE la prosa española en el siglo XVII alcanza algunos momentos brillantes en la novela picaresca, en algún texto tardío de edificación espiritual y en Lope de Vega, apenas cabe discutir que sus manifestaciones supremas se dan en Miguel de Cervantes. Francisco de Quevedo y Baltasar Gracián. Entre estos tres grandes autores hay algo de común: para Ludwig Pfandl, por ejemplo, los hermanos una aguda visión para lo ridículo, la absoluta carencia de resignación quejumbrosa y una clara conciencia de la crisis y decadencia españolas. El segundo rasgo —ese rechazo a aceptar quietamente lo negativo— inclinó a los tres hacia la sátira; y no siempre educadora, cómo ellos lo hubieran querido, sino a veces mero escape a una cólera ya incontinente.

Acercarse a la prosa de Quevedo es más difícil que estudiar la de Cervantes o la de Gracián. El autor del "Quijote" quiso ser también un poeta y lo fue a ratos, aunque más empeñoso que inspirado. Cervantes terminaba siempre por descubrir la fatal esterilidad de sus esfuerzos y se decía, como en la "Adjunta al Parnaso": "Yo que siempre trabajo y me desvelo, /por parecer que tengo de poeta/ la gracia que no quiso darme el cielo". "El discreto" de Gracián define la actitud del autor con respecto al verso: es alguien "ni tan ignorante que no hiciese uno, ni tan desconsiderado que hiciese dos".

En esto como en casi todo totalmente desconsiderado, Quevedo escribió miles de versos, con los cuales es uno de los mayores poetas de la lengua. De parecido modo, escribió prosa "con ingenio facineroso". Como un verdadero coloso, tiene un pie en cada una de las formas expresivas del idioma y resulta imposible pensarlo aisladamente en alguna de estas dos áreas.

Quevedo es además, según la feliz fórmula de Pfandl, "la capacidad más universal de su pueblo: un político, un satírico, un lírico, un dramaturgo que prueba sus fuerzas en el género chico del entremés, un moralista, un novelista y hasta un crítico literario. Quevedo no puede ser estudiado sin que, a cada paso, se vuelva una necesidad compararlo con el mismo".

Por esta amplitud, Pfandl veía en él fundamentalmente al escritor, en tanto Cervantes le parecía el hombre —pues en sus libros todo es sentimiento— y Gracián era para él casi solamente el filósofo. Esta opinión ha sido generalmente compartida: Borges, sin ir demasiado lejos en tiempo y espacio, consideraba a Quevedo el fruto de una tradición literaria, más bien que un ser individual.

LOS CONDENADOS A CONCEPTO PERPETUO

En su época se había vuelto frecuente la llamada "empresa"; es decir, el resabio de los viejos emblemas caballerescos, donde el pensamiento aparecía adornado por una inscripción. La empresa más famosa de Quevedo es la que tiene que ver con el problema de las armas y las letras, asunto sobre el cual dieron su opinión casi todos los hombres de su tiempo. Para Quevedo, el símbolo adecuado es la flecha, pues el hierro vuela gracias a las plumas. Lo ingenioso e imaginativo de esta imagen —como de tantas otras entre las suyas— muestra que estaba asombrosamente dotado para aquella tendencia que su época llamó "conceptismo": la definida por Gracián en su "Agudeza y artes de ingenio" y que entiende por "concepto", para usar sus propias palabras, "el acto de entendimiento" capaz de apresar "la correspondencia que se halla entre los objetos".

Quevedo creaba gozosa y caudalosamente según esta inclinación y reconocía al mismo tiempo, en ella, graves peligros. Al fin, el autor conceptista no sabía bien si estaba a la caza de la verdad o la belleza, pero sí sabía que marchaba por tortuosos y semiherméticos caminos laberínticos. Con clara conciencia de estos riesgos, en la "Premática contra los poetas huecos, chirles y hebenes" —una parte del capítulo X del "Buscón"— Quevedo ataca a "esta secta infernal de hombres condenados a eterno concepto, despedazadores de vocablos y volteadores de razones". Algo más adelante todavía recomienda que "no jueguen del vocablo ni hagan los pensamientos de tornillo", pudiendo entenderse en este último caso —en lugar de una constante profundización o inteligencia horadante— un pensamiento que va y viene, pues al fin la palabra "tornillo" viene de "tornar".

Hoy, aunque resulte difícil fundarlo en principios estéticos precisos, parece claro que cualquier riesgo del conceptismo se corría menos en la prosa que en la poesía. Esta última, como hija predilecta de la intuición, queda amenazada por todo tipo de código o mecanicismo: aun el de esta inteligencia del siglo XVII, tan cercana al delirio. La prosa, declarativa y fruto natural de la reflexión, se avenía mejor con el conceptismo. Acaso por esta razón, muchos lectores sienten a Quevedo más el mismo en el "Buscón" que en incontables sonetos marrados y desvaídos como abundan en su producción. Por otra parte, si Gracián ejemplifica en algún momento el vacío amaneramiento a que podía llegar el conceptismo en prosa, Quevedo

Con el Alma de Responsos y el Cuerpo de Aleluyas

do queda a salvo de él por el nervio poderoso, casi agresivo de su frase. Lo suyo, en efecto, es una especie de ferocidad.

LAS HOJAS DE TABACO

De todo lo que ha escrito Quevedo, la "Vida del buscón" es lo específicamente narrativo. La obra ha sido llamada "el tipo más puro de novela picaresca", entendiendo por ésta un relato lineal y lleno de acontecimientos, sin historias interpoladas y sin otro hilo que el anudado en torno al protagonista, presente en cada aventura.

Pero José Francisco Montesinos no cree que la "picaresca pura" sea este relato descarnado y que se interrumpa abruptamente, cuando Quevedo está harto de tirar los hilos que mueven a su personaje. Para él, la novela picaresca fue convirtiéndose poco a poco en una reflexión, a la cual las peripecias apenas ilustran convenientemente. A su juicio, la "picaresca pura" es "El crítico" de Gracián, donde el argumento importa bastante menos que una enseñanza siempre oculta tras las alegorías puntualmente declaradas. No por azar Gracián, a propósito del "Buscón", escribió estas palabras: "Estas hojas de Quevedo son como las del tabaco, de más vicio que provecho, más para reír que para aprovechar".

Lo que hace la importancia del "Buscón" es, pues, más bien que su didáctica, la atmósfera lograda por Quevedo sin forzar su inclinación natural y su manera de ver las cosas, y que es una verdadera culminación del género picaresco. Cervantes no tuvo fuerzas intactas para este tipo de novela: por amor a sus criaturas quiso salvarlas —siquiera estéticamente— y esta indulgencia alejó a "Rinconete y Cortadillo" de los cuadros propios del género. Quevedo, de genio violento y cruel, formula impasible los lugubres chistes sobre el hambre y la muerte. El escritor además, como es corriente en él, tributa de buena gana a la tradición, de modo que la Aldonza, madre de Pablos, es una reencarnación de la Celestina, en tanto el domine Gabra revive al clérigo de "El lazarrillo de Tormes".

EN EL PAÍS DE LA CRUELDAD

Para respirar el aire satírico del "Buscón", conviene trasladarse al camino de Alcalá a Segovia, donde Pablos encuentra a un estrafalario personaje: "un loco republico y de gobierno". Languideciente bajo monarquías extenuadas, la España del siglo XVII produjo y toleró a los arbitristas, una verdadera epidemia de consejeros oficiosos. El imaginado por Quevedo lleva, desde hace nada menos que catorce años, un arbitrio entre ceja y ceja; y un arbitrio tal "que, si como es imposible no lo fuera, ya estuviera todo sosegado". Pablos se interesa por conocer esta universal solución, desgra-

ciadamente cifrada en algo que no se puede hacer: "Hacerse puede —responde el arbitrista— que ser imposible es otra cosa"; frase ésta que suena a desvarío, pues ¿cómo puede hacerse lo imposible?

Pero el arbitrista ha meditado demasiado tiempo su problema para equivocarse en el de medio a medio y sorprende, por trampas de la lógica, la curiosa y ambigua naturaleza de su proyecto. Busca triunfar con él en la guerra de Flandes y exhibiendo un mapa en que aparecen las posiciones de España y el enemigo, formula esta sentencia luminosa: "Bien ve vuestra merced que la dificultad de todo está en este pedazo de mar; pues yo doy orden de chuparle todo con esponjas y quitárselo de allí". La consecuencia de su dislate no arredra al arbitrista, quien ha desarrollado una formidable capacidad para embaucarse a sí mismo. Cuenta seguidamente el buscón: "Di yo con este desatino una gran risada; y éf, mirándome a la cara, me dijo: A nadie se lo he dicho que no le dé gran contento". La orfandad de esta tontería llega aquí a su culminación. Ella se alcanza en la seriedad del autoengaño, en esa confianza que se empuja sobre el fracaso.

Seguramente pensando en episodios de este tipo, Roberto Selden Rose ha dicho que Quevedo sólo sabe divertirse con lo ridículo, lo extremado y lo violento. Agradece todavía: "Jamás se siente en el amor al prójimo". El juicio es, sin duda, desmedido; pero basta pensar en Cervantes y su sátira cristiana, que a nadie deja al borde de la vida y hasta transforma en sublime al ridículo don Quijote, para reconocer la sequedad y la amargura de Quevedo.

Si en su mundo todo parece abultado y fantasmagórico, es imperioso —para absolverlo en algo— atender a cómo era la realidad española de aquellos años: "España es el país de la crueldad", escribió el francés Faure evocando cómo los mercaderes aporrecan a don Quijote. Quevedo cuenta en el "Buscón" el juego de rey de gallos, tan corriente en los carnavales del siglo XVII. Los chicos enterraban al gallo hasta el pescuezo y, con los ojos vendados, iban luego dando golpes hasta encontrar su cabeza, en una especie de sangrienta piñata. Era necesario ser un Cervantes, lleno de caridad, o un Gracián, obsesionado por la lección ética, para no sentirse invadido por este mundo desaforado. Quevedo, por demasiado artista, le hizo lugar en su libro y su alma, y sólo supo superarlo con una risa convulsa, una carcajada enferma en su misma vociferación.

CON EL ROSTRO DE CADA UNO

Los tres grandes prosistas del siglo XVII español —Cervantes, Quevedo y Gracián— son también los más preocupados por cómo habrán de ser leídos. El "Quijote" y el "Persiles" están llenos de aclaraciones sobre sentidos rectos y sugerencias que el lector no debe dejar de prolongar. Gracián despeja de continuo, abundando en la enseñanza, el significado de sus oscuras, siempre al fin precisas alegorías. En este plano, también Quevedo es el más agresivo y mordaz. De uno de sus "Sueños", dice: "Bien sé que le han de leer uno para otros y nadie para sí". Cuando muestra a "Las zahurdas de Plutón" —es decir, las pocilgas de infierno— lanza este reto: "Si te parece largo, en tus manos está: toma el infierno que te bastare y calla".

Fuera de "Política de Dios y gobierno de Cristo", "Vida de Marco Bruto" y otros escritos de parecida naturaleza, tan próxima al ensayo, "Los sueños" constituyen la obra verdaderamente meditativa de Quevedo. En realidad, componen una misma y prolongada reflexión, cuyo centro está en "Las zahurdas de Plutón". Allí, el escritor advierte, al igual que en su famoso soneto, "cómo todas las cosas avisan de la muerte". En "Visita de los chistes", la enseñanza se completa de esta manera: "La muerte no la conocéis, y sois vosotros mismos vuestra muerte. Tiene la cara de cada uno de vosotros, y todos sois muertes de vosotros mismos".

Como simbólicamente, esta lección —que es quizá la única en Quevedo— aparece en "Visita de los chistes". Es que había en él una necesidad de reír ante lo que debía ser llorado. Todo es ridículo: una viuda tiene el cuerpo de responsos y el alma de aleluyas; un viejo que figura al desengaño habla con "voz tropicada en toses y con juanetes de gargajos"; ni siquiera los inofensivos dioses antiguos escapan al sarcasmo, pues en el homérico banquete de "La fortuna de todos", los inmortales se comen en rebanadas al mismísimo Pan.

El efecto quizá más poderoso de esta prosa surge de la extraña inequivalencia entre el tono —de alegría, exultante— y el fondo de luctuoso y aflictivo miedo. En esta tensión se forja el estilo de Quevedo, que derrama, sentencias a cada paso, como si el escritor fuese el primero en necesitar una continua confortación. Quizá para no entregarse a la angustia, busca nueva forma a un pensamiento viejo como el mundo y escribe: "Si conoces cómo se sufre, eres invencible".

El Ultimo Héroe Homérico

Oriana Fallaci: Un Hombre. Editorial Noguer, Barcelona, 1980, 461 pp.

Oriana Fallaci es tal vez la periodista femenina más famosa del mundo. Ha entrevistado a casi todos los que en diversos momentos han tenido papeles protagónicos en la historia contemporánea; ha concurrido "al lugar de los hechos": Viet Nam, Palestina, África, América, han sido sus escenarios. Sobre su eficacia y la pertinencia o no de sus enfoques puede haber opiniones contradictorias, pero es indudablemente una mujer comprometida con su profesión, que ha llegado —tanto en el riesgo físico como en el intelectual— hasta donde muchos de sus colegas masculinos no se atreven.

Fallaci conoció en 1972 a Alekos Panagulis, griego, recién liberado de la prisión a la que había sido confinado en 1967 por tratar de matar a Papadopoulos, presidente de la Junta Militar que había tomado el poder pocos meses antes. De ese encuentro —según lo cuenta ella— nacieron un apasionado enamoramiento y una tormentosa relación, abruptamente interrumpida el 1° de mayo de 1974, con el asesinato de Panagulis.

Un Hombre es el libro que Fallaci prometió a Panagulis escribir por él, si la muerte violenta que preveía lo alcanzaba antes de poder dejar por escrito la historia de su vida y su pensamiento y la lectura de estas espesas cuatrocientas páginas debe hacerse teniendo presente. Porque Un Hombre sirve para conocer la figura magnética y solitaria de Panagulis, pero para eso hay que hacer a un lado la farragosa escritura de Oriana Fallaci —evidentemente nada cómoda fuera de su terreno periodístico— y el inflamado tono apologetico, que es el de una mujer todavía sacudida por el amor. El libro adquiere, así, un doble interés: como testimonio de la vida y tragedia de uno de los últimos héroes románticos —en un sentido literal y no literario— y como testimonio de la corrupción que se instauró en Grecia durante la junta y el gobierno que la sucedió.

El segundo aspecto, documentado minuciosamente con nombres propios, fechas y lugares —para lo cual la escritora contaba con los legajos que Panagulis logró desenterrar y que desnudaban los misterios de la policía



militar, del ministro de Defensa, etc. — sobrepasa en dramatismo todo lo que pueden inventar los expertos en la ficción política. El juego de poder entre diversos sectores, la implicancia de la junta griega en el asesinato del ministro del Interior de Chipre, los contactos entre los servicios de inteligencia griegos y los israelíes, la presencia de consejeros griegos en el ejército judío (mantenida en estricto secreto) las conexiones entre el gobierno de Karamanlis y el gobierno anterior y la asistencia prestada por los servicios secretos italianos a sus similares de la dictadura griega, son algunos de los asuntos abordados por la periodista al amparo de los documentos manejados por Panagulis y que le acarrearán la muerte. Pero la potencia de la revelación, la verdad histórica por sí misma puede no acrecentar el valor de un libro.

En este caso, sin embargo, el cuadro de corrupción y la intriga política no sólo sirven de marco sino que potencian el drama de un hombre que no aceptó jamás el compromiso colectivo, que pretendió cambiar la historia por sus propias fuerzas, que rechazó todas las ideologías, que primero confió en las bombas como vehículo de la justicia y que más tarde, ante el fracaso experimentado en esa opción, decidió que las verdaderas bombas eran las ideas. Un hombre que, en su carrera como parlamentario, volvió a fracasar debido a su adhesión por la disciplina y los compromisos supraindividuales que implica un partido político. De una manera quizás no buscada por la autora, en el libro de Fallaci se asiste a la dilapidación de las energías vitales de un hombre, que lleva la libertad como bandera y que se niega a comprender que la única garantía de esa libertad son los renunciamientos voluntarios, los límites que sirven para defenderla.

Hay un claro propósito de establecer paralelismos entre la figura de este luchador solitario y la mitología he-

roica de sus antecesores, un intento que por demasiado rudimentario y obvio, se diluye. A cada paso Panagulis tiene sueños agoreros, visiones y premoniciones, como los personajes homéricos. Sin embargo, como ellos, se agota en el cumplimiento de su destino, al mismo tiempo que atiende a la satisfacción de los sentidos con un hedonismo un poco ingenuo. El afán del riesgo, la necesidad de comprobar a cada paso el valor personal, la casi incapacidad para la vida sin peligro cotidiano, son facetas del carácter de Panagulis que la autora va consignando, entre admirada y consternada.

Un sentido exacerbado de la dignidad, la adhesión en un mismo plano tanto por la derecha como por la izquierda, su desprecio por el centrismo, la ausencia de una ideología mínima, van generando irremediablemente la impresión de que Panagulis era un hombre para la pelea y para las derrotas, pero nunca para las victorias en tanto resultado de una conciencia verdaderamente política. Uno se pregunta qué gobernante hubiera sido de haber triunfado en su revolución individual y no hay una respuesta verdaderamente realista, verosímil. Leia a Platón, a Proudhon y a Camus como fuente de inspiración, crea en la posibilidad de contagiar al pueblo con su solo ejemplo de lucha, se comparaba a menudo con Sócrates y, tal como él, fue al encuentro de la muerte. Con ella, ganó su primera victoria: por una vez el nombre de Panagulis sacó multitudes a la calle y su entierro fue la consolidación del mito del héroe. Pero nuevamente el triunfo fue una carta solitaria, de cuyo juego no se desprendieron ideas ni un porque racional para la pelea. A diferencia de otros mártires, que mueren defendiendo una causa perdurable y de la que ellos mismos son encarnaciones casi anónimas, Panagulis muere por una libertad tan abstracta como inabarcable, un concepto de la dignidad humana tan singular que se confunde con el viejo arcaísmo. Y en la muerte esta también la derrota, porque la misma vaguedad de su pensamiento hizo que pudiera ser convertido en bandera y que su memoria fuera manipulada por los mismos a quienes despreciaba.

Bertrand Russell decía que los ciudadanos de la polis griega eran impulsados por un patriotismo primitivo, imprudente e irreflexivo; la fuerza de sus pasiones les permitía obtener éxitos personales, pero estos no beneficiaban al conjunto de la polis y eran más bien símbolos de incapacidad política. Habría que pensar que dos mil quinientos años no han diluido del todo ese espíritu o, que Panagulis encarna un retorno tardío. Como político, fue un hombre valiente y despiadado, como hombre una personalidad magnética y contradictoria y el libro que recoge su memoria está escrito bajo el influjo de esa fascinación, por alguien que la experimento muy vivamente. Existe la tentación de disimular las flaquezas literarias por la proximidad vicinal de un testimonio reiteradamente sobrecogedor, por mas que en ciertos momentos la percepción arrebatada de la autora sature antes que intensifique el efecto sobre el lector. De todas maneras, hay en la figura protagonista una dimensión que sobrepasa lo meramente literario y que puede concitar una experiencia de lectura estremecida, siempre que esa lectura vaya más allá del texto mismo.

Elena Sala

Minutero

vo Wojciechowski y Agamenón Castrillón, acompañadas por un prólogo de Marcelo Pareja y una declaración conjunta. Los poemas en sí muestran a los autores, por el momento, detenidos en un experimentalismo demasiado evidente —e ingenuamente agresivo— en el plano del lenguaje. Las palabras intencionalmente mal escritas y la descomposición de vocablos familiares son recursos que pueden tornarse peligrosos facilismo. De cualquier modo, hay en los autores la búsqueda de una poesía directa y comunicativa, comprometida a fondo con la problemática de nuestros jóvenes de hoy.

La declaración inicial de esta "pública acción" merece una atención especial, pues significa una toma de posición en cuanto a la actual situación de la nueva poesía uruguaya. A juicio de los autores, en la década del 70 la poesía sufrió un revés, "por razones que exceden las aspiraciones de este análisis". En el presente, dicen los jóvenes sin duda con acierto, "no se percibe la presencia de una generación", aunque hay voces atendibles. Tampoco hay —siempre según la declaración— "una buena crítica difusiva y orientadora". De la generación anterior, no se oyen "propuestas claras". Por estas razones, Wojciechowski y Castrillón sienten que sus trabajos son apenas otra piedra arrojada al charco. Para ellos, en lo cultural, hay que "inaugurar la flor en pleno basural".

Toda esta violencia "no significa que estemos nuestro pasado literario como carente de valor. Es otra cosa".

Sembrando Copias — Sebastián Calafat ha agrupado una parte de su producción poética, publicándola con este título. La copia, forma de tan antiguo arraigo popular, sirve a los fines de este autor, que vería faltar con disgusto un juicio estrictamente literario de sus fraternos mensajes. La experiencia de Calafat se confunde con el fondo inmemorial de la sabiduría encerrada en refranes y sentencias. El refrán, ya se sabe, es el pensamiento de todos y de nadie: la verdadera voz del pueblo. El temario de Calafat es al mismo tiempo amplio y reducido, según se mire: canta cosas humildes, del campo y los barrios, pero quiere hallar en ellas a la vida misma.

Paidós Reedita a Gesell — "El niño de uno a cinco años", "El adolescente de diez a dieciséis años" y "Psicología evolutiva de uno a dieciséis años" son las tres obras de Arnold Gesell que aparecerán en breve en Argentina. El psicólogo estadounidense las escribió en colaboración con Frances L. Ilg y Louise Bates Ames. La doctora Telma Rea, que presenta estos trabajos de Gesell, revisó también la traducción, debida a Eduardo Loedel, Luis Fabricant y Dalila Ares.

En la Biblioteca del Hombre contemporáneo, Paidós se propone reeditar también otros textos famosos. Destacan "El miedo a la libertad", de Fromm y "La opinión pública y la propaganda", de K. Young.

SUBRAYAMOS

• **RELATOS DE LA ALEMANIA ACTUAL**, por Siegfried Lenz, Gunter Grass, Heike Douthé y otros. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1980 (Distribuye Librería Inglesa). — Varios son los cuentos verdaderamente fulgurantes de este volumen, que presenta un amplio panorama de la valiosa narrativa alemana de los últimos cinco años.

• **NO Y NUEVA ANTOLOGIA**, por Idea Vilarino. Arca, Montevideo 1980. — (Distribuye Arce). —

Una muestra de renovación, dentro de un simple y descarnado estilo, de la insular poesía uruguaya. Dos libros que evidencian —el primero fundamentalmente— una nueva y rigurosa búsqueda de la autenticidad y los conocidos poemas de constante relectura, que colocan a Idea Vilarino en la línea de los clásicos.

• **DONDE DUERME EL AGUA Y EN EL FONDO DE LA CAVERNA**, por Angela Ionescu. Editorial Labor, Barcelona, 1979. — (Distribuye Labor). —

Los dos volúmenes, ilustrados por Nestor Solas, son una verdadera incitación a la lectura. Con respecto al niño, cumplen una venerable fórmula nacida en los versos de Horacio: enseñar deleitando.

LA MEJOR REVISTA

EL Correo

SUSCRIBASE

EDITORIAL LOSADA

MALDONADO 1092

Teléfono 98 34 15

Aportes a Nuestro Tiempo. — A casi un año de la aparición del segundo número, la revista publicada por la División Juveniles de la Asociación Cristiana de Jóvenes ofrece su tercera entrega. Los redactores declaran que estos meses de silencio han sido, sin embargo, de trabajo paciente y fértil. De todos modos, cabe celebrar el fin de la tregua y la nueva prueba de entusiasmo. La intención es, ahora, lograr la continuidad y un editorial explica por qué los jóvenes —este año más que nunca— deben hacerse presentes en la vida social: "Tratamos de expresar nuestra opinión, y la opinión de una juventud que —cómo expresa un artículo— 'llegó tarde a todo', una juventud que no ha tenido experiencia política y que este año se ve enfrentada a un plebiscito de cuya preparación no forma parte, y ante el cual deberá exponer su forma de pensar".

El tercer número de "Aportes" incluye abundante material sobre intérpretes y conjuntos musicales, particularmente en el sector del canto popular. Hay notas y reportajes sobre teatro, cine y deportes. Se incluyen poemas de Macunaima y Luis Damián, autores cuyos últimos trabajos fueron oportunamente reseñados en esta página.

El redactor responsable de "Aportes" es Gustavo Scaron. El Consejo de Redacción lo integran Eduardo Busch, José Fernández, José Luis González y Esther Reyes.

Otra Piedra al Charco — Adheridas al interior de una cartulina plegadiza, se ofrecen las respectivas "plaquetas" poéticas de Gusta-

Tribunales Para Las Palabras

Las palabras tienen su propio espíritu: la observación no es un dechado de novedad; pero sirve para asignar a cada voz un rasgo

dominante y distinguirla por su glotonería, su astucia, su vanidad, sus pretensiones. Algunas merecen ser rescatadas de sus

servidumbres y transformadas en amantes de las ideas, no en sus lacayos. Se les debe, por lo tanto, consideración y respeto. Pero otras contraen matrimonios híbridos, o andan en malos pasos, o entran en negocios turbios. Habría que encerrarlas, proscribir las, o pasarlas por las armas, previa creación de tribunales competentes.

Creemos tribunales para las palabras: la exhortación es de Bertolt Brecht, y son de Brecht también las disquisiciones previas. Pueden leerse en los Diarios de 1920 a 1922, que tradujo Editorial Grijalbo para su colección Crítica, y que completó con las Notas Autobiográficas (1920-1954). En nada se asemeja este libro al Diario de Trabajo (1938-1955), donde el dramaturgo alemán apuntaba observaciones sobre estética, creación literaria, conflictos políticos. Aquí prevalece la vida privada, abunda el dato personal, surgen relatos de los hechos mínimos. Al registrar dos años de la juventud, el Diario vale como testimonio de la formación de un escritor y de un hombre. La sensación de tristeza es inevitable: los comienzos suponen penurias y acarrean soledad. El joven Brecht conoce tensiones familiares, ciudades como junglas, cansancio y hastío, apetito sexual y necesidad de amor. Se tiene por un parásito, observa el ajetre del trabajo ajeno y extrae conclusiones: escribir significa marginarse de la sociedad. "No hacemos mercederías", anota, "sólo hacemos regalos". A veces admite que lo mejor que se podría escribir es, precisamente, el vacío de la escritura, la renuncia, nada en fin. Son las reacciones previsibles de la juventud. Deseo de hacer y, a la vez, repugnancia. Fascinación y rechazo. Exaltación y negación.

La deserción o el desánimo sólo se evitan mediante una convicción muy firme, una tenacidad sin fisuras, una agudísima penetración reflexiva. Y Brecht tuvo esos atributos. La prueban sus observaciones intempestivas, sus momentos de indignación frente a Flaubert, frente a la literatura ("se está convirtiendo en el dominio de los literatos"), o frente al mundo de las obligaciones: "no hay infamia más grande que el trabajo". Para el joven Brecht, el trabajo es siempre forzado, y la indignidad mayor para un hombre, hacer lo que no le agrada. Con arrogancia y brío, escribe: "Los hombres de trabajo son esclavos festejados".

REDENCIONES Y CONDENAS

Ese tribunal que Brecht pedía entre sarcasmos y burlas, ha sido creado en su propio Diario. Hay en él palabras redimidas y palabras condenadas, voces para el enojo o para la reprobación. A través de los episodios minúsculos, de los amores y de los desamores, de lo efímero y lo circunstancial, van surgiendo pasajes vigorosos, análisis hechos con inteligencia y fervor, juicios tajantes y pensamientos estrechados. Y va surgiendo esa escritura sue-

ta, felizmente improvisada, una escritura de diario que alude a lo banal sin envejecer, como señaló Roland Barthes, que salta de un punto al otro, de una lectura a una espera en un bar, de una anécdota a una consideración filosófica o religiosa.

No sorprenderá, entonces, que en este flexible tribunal, las palabras recuperen significados. Basta leer, como ejemplo, el texto del día 29 de octubre de 1921, que recoge la impresión de un cortometraje de Chaplin, para admirar cómo Brecht devuelve sentido al comentario. Parece una simple narración. O una ligera reescritura. Sin embargo, las observaciones críticas subyacen sin molestar, y terminan por imponerse sin esfuerzo. En su tribunal, Brecht redime y sanciona, justamente, a las palabras.

LA BOLSA DEL TRIGO

El lector aguardará las confesiones del dramaturgo, la exposición de sus luchas, los vaivenes de su revolución estética. No ha ocurrido así en los Diarios de 1920 a 1922. ¿Ocurrirá tal vez en las Notas Autobiográficas? En ellas quedan excluidos los pasajes narrativos y las anotaciones de la vida privada. Irrumpen las reflexiones sobre la soledad y el dolor, sobre el descontento y la conformidad, y aún sobre los motivos que llevan a escribir. Brecht confiesa que lo hace cuando algo se le ocurre, o cuando el aburrimiento es excesivo. Pero no se hallarán referencias a su dramaturgia. Por lo menos, no en la proporción deseada. Hay que esperar el año 1935 y a su nota correspondiente. Entonces el lector sabrá cómo y por qué conoció Brecht la doctrina medular de su estética y el fundamento de su teatro removedor.

Todo se debió a un "accidente laboral": iba a utilizar como telón de fondo de una pieza dramática el acaecer de la bolsa de trigo de Chicago. Quiso informarse, pero nadie le suministró información. Consultó especialistas en economía, con idéntico resultado. La bolsa de trigo era un auténtico atoladero. Se distribuía trigo en el mundo sin que hubiese quien entendiera los mecanismos. Brecht se había topado con lo inconcebible y lo irracional. No escribió el drama proyectado, pero derivó hacia las obras que habrían de nutrirlo y guiarlo.

Hacia ya varios años que era un autor conocido. Sin embargo, nada sabía de política, ni de cómo se vinculan los hombres entre sí mediante la posesión —o desposesión— de los instrumentos productivos. Un nuevo camino se abría ante Brecht. Ni el Diario ni las Notas desarrollan su descubrimiento, su aprendizaje, su evolución. Pero alcanzan para consignar el hecho decisivo. En este tribunal, los vocablos se liberan de su humillación de lacayos y se convierten en los amantes henchidos de vida y de fuerza que las ideas reclaman. Todo el libro funciona a modo de tribunal donde cada palabra —leída aisladamente o entre líneas— recibe un destino según méritos o culpas, y renace para asumir su dignidad.

A.P.

El "Jet Set" es un Error

LA NOSTALGIA ES UN ERROR, por José Luis de Vilallonga. Planeta, Barcelona, 1980. 267 pp. Distribuye Disa.

A sus sesenta años de edad, uno de los "grandes" de España, el marqués de Castellví, mal conocido como el marqués de Vilallonga, playboy internacional —casualmente director de la revista homónima para su edición española—, periodista, escritor y actor de cine, entre otras múltiples ocupaciones que, aunque parezca mentira, también permite el ocio de la aristocracia, está señor, decíamos, como no podría ser de otra manera arremete con sus "memorias".

Los frívulos que todavía sueñan con el almanaque Gotha y que no pierden las esperanzas de conocer a algún miembro de cualesquiera de las familias reales que andan por el mundo sin duda que se sentirán decepcionados después de leer este libro. José Luis de Vilallonga no deja titer con cabeza entre sus pares. Y así como cuenta acerca de las excentricidades de su primer suegro —un rico inglés que todas las mañanas vestía armadura para desayunarse—, brinda un relato pormenorizado de la equivocada vida sexual de muchos componentes del denominado "jet-set", cuyos nombres a menudo aparecen en las revistas y publicaciones que se ocupan de ellos.

Claro está, frente a la ociosa postura de la mayoría de los aristócratas europeos y latinoamericanos, la figura del marqués de Castellví se levanta como la del "self made man". Educado en París, el autor manifiesta un acendrado desprecio por los "nobles" españoles, y en general por la vida de los ibéricos. A pesar de haber matado republicanos desde su puesto en un pelotón de fusilamiento durante la guerra de España —esta experiencia de sus dieciséis años la cuenta con detalles—, por monárquico es profundamente antifranquista, se declara amigo del secretario comunista Santiago Carrillo y enemigo —lo trata de horterá— de Adolfo Suárez. Evidentemente que este personaje mundano, que filmó catorce películas en Hollywood y varias más en Europa, entre otras aparece en *Safo* junto a Marina Vlady y en *Cleo de 5 a 7*, y también en *Giulietta degli spiriti*, tiene mucho para contar. Y con desenfado lo cuenta.

Es innegable que el libro está hecho para agradar, fundamentalmente a quienes se desiven por saber vida y milagros de los componentes de la farándula que cena en Maxim's, especialmente en el ala izquierda, o por enterarse de las andanzas de Alfonso de Portugal, los Patiño o cualquier otro miembro de esa exclusiva cofradía internacional donde vales por lo que tienes, en las cuentas bancarias. El volumen, aparte de las "memorias" del autor está poblado de fotografías de gente muy notoria, todas con leyendas al pie.

Este falso marqués de Vilallonga, que parece haber conocido a toda la gente que merecía la pena conocer —desde los duques de Windsor, pasando por Arturo Rubinstein hasta llegar a Picasso— no tiene reparos en utilizar adjetivos, frases e incluso conceptos que se le vengán en gana. Por ejemplo, contando su experiencia en el pelotón de fusilamiento al cual fue asignado dice: "Hay que pensar que acabábamos fusilando como quien va a la oficina... He comprendido mucho más tarde lo de los alemanes... Hace lo que te mandan y se acabó el asunto". Y termina con esta sentencia: "Al convertirse en rutina, el matar a un judío o a un millón es lo mismo".

Pero el autor, quien vivió en la Argentina y se dedicó a la cría de caballos, también se refiere a otros aspectos, incurriendo en gruesos errores. Entre las pocas referencias a Argentina se encuentra esta: "Argentina es un país donde el número de caballos es superior al de habitantes. De ahí que la gente nazca y se monte en seguida sobre un caballo, pero ello no quiere decir que sepan montar". Frases de este tenor pueden encontrarse a lo largo de las docientas y tantas páginas. Lo que legítimamente nos hace dudar de la autenticidad de estos recuerdos de Vilallonga.

Como no podía ser de otra manera, el autor, quien pasa haciendo acto de fe de su machismo, no ahorra palabras para contar historias que transcurren en alcobas. Narra las suyas y las experiencias de los demás, inclusive la de sus homosexuales conocidos. Cary Grant pasó toda una noche diciéndole: "Qué hombre más guapo!". Entre otros.

En fin, este libro no aporta absolutamente nada. Proporciona una lectura fácilmente olvidable, que puede interesar a quienes en España compran la revista *Hola* o en el Río de la Plata las que contienen la mayor cantidad de chismes en el más reducido espacio.

M.F.

El Motivo es el Poema

NOTICIERO BIBLIOGRAFICO

CADA NOCHE ES UN ESTRENO, por Alberto CANDEAU. 2do. tomo

Acaba de aparecer el 2do. tomo, en cuyas páginas el gran actor uruguayo, Candéau, confía su trayectoria de vida que no es otra que la de una gran vocación teatral, plena y exitosamente realizada. Desde los juveniles días a las colmadas aspiraciones, entre el ayer y el hoy, se entrecruzan evocaciones, recuerdos, anécdotas, actuaciones en escenarios nacionales y extranjeros, caracterizaciones famosas del actor, y el siempre renovado misterio del teatro en la comunicación entre actor y público, nunca igual, de dónde CADA NOCHE ES UN ESTRENO.

CUENTOS DE PUNTA DEL ESTE

Trabajos seleccionados y premiados por El Primer Concurso de Cuentos de Punta del Este. Inicia el volumen "La Vuelta" de G. Ortega de Fontana, y lo cierra el premiado "Hemingway no veranea en Punta del Este" del argentino Ocampo Feijóo, publicándose, en total, 15 cuentos que revelan ignoradas vocaciones literarias.

BARREIRO Y RAMOS
25 DE MAYO 604 Y J.C. GOMEZ
Y SUCURSALES

EL último número de la revista mexicana "Vuelta", publicado en julio de este año, incluye un breve aunque enjundioso ensayo del argentino Alberto Girri titulado "El motivo es el poema". Como toda página de carácter aforístico, la de Girri es inevitablemente desestructurada. El autor divaga un poco pero el título mismo que ha elegido —al fin tan impreciso— defiende y justifica casi cualquier inconsecuencia con un desarrollo previsible. Su página tiene, de alguna manera, dos centros visibles: la consideración del poeta por un lado; la del poema en sí mismo por el otro. Lo que Girri dice en ambos campos puede asomarnos a una postura estética de recibo entre los actuales creadores. "Vuelta" es la revista dirigida por Octavio Paz y entre sus colaboradores figuran poetas tan importantes como Tomás Segovia y Gabriel Zaid.

En general, las opiniones de Girri sobre el poema son menos discutibles que las formuladas sobre el poeta. Resulta totalmente polémico, por ejemplo, sostener que "el gusto es naturalmente malo", más si se atiende a esta otra afirmación rotunda: "sólo el artificialmente bueno es bueno". Podría aducirse que, desde Lope de Vega a nivel universal hasta Liber Falco en el plano local, la historia literaria ofrece ejemplos portentosos de una intuición que poco gana con las técnicas recomendadas por Girri. Lo que en realidad hay bajo su planteamiento —y no deja de ser un signo del actual estado de cosas— es una desconfianza sistemática frente a la mera sinceridad.

Entre el caos y el orden, el poeta se inclina por este último: según Girri, esta tendencia es algo que no necesita demostración. Dando a sus reflexiones un vuelco metafisi-

co, el argentino entiende que el poeta inscribe su acción individual en "el poder creador que es el mundo". Los alcances goethianos de esta concepción no impiden a Girri una observación de carácter psicológico, que sin duda parte de su propia experiencia: distingue entre el "ensimismamiento" y la "enajenación". Según él, hay un momento en la creación en que "el ritmo de lo escrito es el ritmo del que escribe", pero este momento caduca, imponiéndose al fin el ritmo del poema.

Así concebido como independiente y vivo, el poema es "un presente que se reitera sin cesar". Su texto aparece caracterizado como una combinación proporcional de enigmas y obviedades, en tanto el prosaismo —deslizadero tan habitual en la lírica contemporánea— está visto como una consecuencia de la inquietud por "convencer a cualquier precio". En una posición que ya no es nueva, Girri entiende que el platonismo esteriliza y no cabe exigir a la poesía la comunicación de una Verdad Eterna. Ella "crea sus verdades", a las que curiosamente el escritor estima "extrañas a la calidad del poema".

El argentino enciende también algunos señeros destinados a la crítica. Razonablemente, entiende que ésta no debe jamás preguntarse lo que un poeta ha querido decir, limitándose a trabajar con la realidad de lo dicho. Se queja luego de la crítica que habla de las palabras de un poema, en lugar de juzgar a éste: con lo cual queda dicho que la realidad del poema está apenas aludida por el lenguaje. El poema, en fin, es distinto en el autor, el lector y el crítico: de otro modo, no sería aquel "presente que se reitera sin cesar".

J.A.

"El burlador de Sevilla y Convidado de piedra" de Tirso de Molina

El Retorno de la Comedia Nacional

COMO todo gran mito el Don Juan tiene sus orígenes en una zona indeterminable y arcaica, donde la leyenda y la poesía, las consejas y los romances viejos configuran una matriz generadora de la que surgirá el personaje de Tirso de Molina (fray Gabriel Téllez y, a partir de él, una serie de versiones y variantes que ya desbordan el ámbito de la literatura. La leyenda se ha convertido en mito por su poder expresivo, por la intensidad de su significación, y el mito, más allá de la razón, se apoya en la experiencia colectiva y en el conocimiento intuitivo para interpelarnos como imágenes interpretativas del hombre y del mundo. Cada obra actualiza alguna de sus significaciones posibles pero al mismo tiempo multiplica su poder generador de sentido. Y en esa "intertextualidad vertical" (el texto en relación al corpus literario anterior o sincrónico; cf. Julia Kristeva: "Semiotiké: recherches pour une sémanalyse", Du Seuil, París, 1969) el mito se enriquece, incorpora, al mismo tiempo que informa, cada uno de los nuevos textos. A su vez estos se construirán a partir de los anteriores y deberán reinterpretarlos: "todo texto es absorción y transformación de otro" (Julia Kristeva, ob. cit.). Del mismo modo sucede con cada nueva puesta en escena e incluso con cada representación: Antonin Artaud decía que cada representación debía ser una nueva obra. Esto es lo que experimentan, además, los actores mismos: Alberto Candeau, en su reciente libro sobre su experiencia teatral, elige como título "Cada noche es un estreno" (E. Acali, Montevideo, 1980). En efecto la obra surge de una relación siempre cambiante entre el sujeto y el destinatario, entre la acción dialógica del drama y el espectador, entre la escena y la platea.

En el caso de los clásicos, los problemas planteados se agudizan. Ante el prestigio paralizante de estos y con la necesidad vital de hacerlos hablar nuestro idioma las interrogantes se multiplican. ¿Cómo será más eficaz la representación? ¿Se debe reconstruir o simplemente transponer el texto? ¿De qué manera seremos más fieles —si se trata de eso— destacando las semejanzas o las diferencias? ¿Cuáles son los rasgos característicos de la sensibilidad estético-teatral contemporánea? ¿Es necesario limitarse a ellos? Y en estas circunstancias concretas, ¿qué orientación debe seguir la Comedia Nacional como institución? ¿Cuál es el camino que debe elegir para producir una renovación tan urgente como necesaria?

Frente a todas estas interrogantes se le planteó al director, Eduardo Schinca, otra limitación: debía reducir, comprimir, adaptar y ajustar todo el despliegue que podía suponer tener a más de 50 actores (con los músicos) en movimiento, y en algunos momentos alrededor de veinte en escena. La acción se desarrolla además, en cuatro ámbitos claramente diferenciados (dos ciudades importantes, Nápoles y Sevilla, un pequeño puerto con población

de pescadores, Tarragona y un poblado de labradores, Dos hermanas) con más de una docena de lugares que obligan a innumerables cambios escénicos. Por todas estas razones es inexplicable que la obra no se haya representado en el Solís, escenario que hubiese permitido una mayor flexibilidad y jerarquización de todo el juego escénico. Eduardo Schinca muestra aquí la jerarquía de su estilo al lograr en medio de estas dificultades un armonioso trabajo de equipo con un buen equilibrio en los movimientos y una sultura para las transiciones que encuentran, en una sabia y creativa escenografía de Hugo Mazza, la apoyatura necesaria para montar un espectáculo fluido y solidamente construido. Con recursos escénicos que multiplican el espacio, creando varios planos, tanto en sentido horizontal como en el vertical, con escaleras, balcones, paneles giratorios, trampas, cortinas desplegadas, en un abigarrado sistema de rodillos, poleas, ruedas, cuerdas, etc. que dibujan y desdibujan, a la vista del espectador, un espacio siempre cambiante, aunque excesivamente apretado.

En cuanto al texto de Tirso de Molina, "El burlador de Sevilla y Convidado de Piedra" presenta una acción de múltiples intrigas, que subordina la concentración a la variedad y al movimiento, agitación que refleja el desenfreno vital de Don Juan Tenorio, que corre de aventura en aventura, de amor en amor, con un desprecio unánime y en medio de burlas, huidas y desafíos. Complejo, barroco por la multiplicación de personajes, acontecimientos, engaños, encuentros y desencuentros, así como por la introducción del elemento teológico, el drama no alcanza a destacar por debajo de lo anecdótico las honduras de una personalidad arrojada en el frenesí del momento y cuyo placer proviene más de la burla que de los sentidos.

La versión de Schinca, cuidadosa en todos los aspectos, reconstruye el texto, introduciendo algunos comentarios visuales y cortes muy discretos, respetando excesivamente el original en una interpretación escrupulosamente formal que opaca algo el resultado. No queda suficientemente destacado de este modo el aspecto desespejado del personaje central en su triple desafío: a los hombres, a la religión y a la muerte. Realizar la insatisfacción básica y la soledad que se oculta debajo del cinismo y la frialdad o las contradicciones de ese héroe que a pesar de su postura arrogante, burlona y cinica pide confesión (igual que Celestina en la obra de Rojas) antes de ser arrastrado a los infiernos, hubiese enriquecido la puesta en escena. En este desenfreno aparece la visión marcada teológica de fray Gabriel Téllez que hace que Don Juan sea arrebatado por el Convidado de Piedra en un descenso al infierno en medio de llamas.

Aquí el director revela una cierta inteligencia al introducir como interpretación visual de la escena (y en sustitución de las llamas que resultarían hoy totalmente inadecuadas)

cuadas y anacrónicas) un grupo de actores-bailarines que en mallas grises evolucionan en "camara lenta" en confusión de brazos, piernas, troncos, cabezas, en posiciones deshumanizadas, acumulándose sobre el personaje mientras es arrastrado. El recurso, que nos recuerda alguna escena del Decamerón de Boccaccio en la película de Pier Paolo Pasolini, es de gran eficacia. Nuestro siglo, puede comprender muy bien el contenido alegórico de estas escenas que, más que referirse a un mas allá sobrenatural, parecen señalar un mas acá real, arraigado en la cotidianidad misma, tal como se nos presenta. O como puede presentarse en un mas allá temporal pero histórico, como tendencia que amenaza nuestra sociedad o incluso, hacia la que tiende si proyectamos sus aspectos negativos. En nuestra cultura cuando el paraíso es reclamado la urgencia misma y la necesidad convierten en un grito agónico esa búsqueda que aparece en medio del desenfreno, como se ve en el "Paradise now" de Julian Beck con el Living Theatre. Pero el signo de esa amenaza se ve más directamente en obras como "Apocalypse now", la película de Francis Ford Coppola, cuyo título es una réplica de la obra del Living Theatre. Allí el apocalipsis se transforma en la revelación (etimológicamente ése es su sentido) de los elementos de destrucción que contiene hoy nuestra maquinaria técnica, nuestra ciencia y nuestra cultura.

En general la puesta en escena que nos ofrece la Comedia Nacional es convincente, con un despliegue de acción de ajustados movimientos, que incluyen enfrentamientos a espada, bailes populares, procesiones, etc. con algunas excelentes escenas de conjunto, en un espectáculo agradable que la dirección de Eduardo Schinca convierte en un todo coherente y digno. Delfi Galbati se desempeña con muy buena voz y excelente desenvoltura de movimiento en su papel de Don Juan Tenorio, aunque se hubiese requerido mayor riqueza de matices o una intención irónica más marcada, por ejemplo, en la repetición de su frase recurrente: "Tan largo me lo fiais!". A pesar de lo cual Galbati está solidamente plantado en su Burlador, con la debida ambigüedad, frialdad y cinismo, arrogancia y gallardía para el engaño, la burla, la audacia o la temeridad. Estela Medina vuelve a mostrar su gran calidad interpretativa en un personaje que tiene toda la gracia que requiere y sus "¡Plega a Dios que no mintais!", dicho con el gesto y la entonación exactos, son solo algunos de sus aciertos. Claudio Solari realiza con gran habilidad todas las posibilidades de su personaje, en un papel clave. Con segura gravedad y solvencia se desempeñan también Jaime Yavitz, Dumas Lerena y Levon, Marina Sauchenco, Sonia Repetto, Jorge Triador, Camilo Bentancur y Ernesto Rivas componen con corrección sus respectivos trabajos y con rigor profesional, como sucede en general, con algunos alibajos, con todos los integrantes del elenco.

Acieros destacados son el vestuario de Guma Zorrilla y la iluminación de Hugo Mazza que consigue excelentes efectos en una obra de nivel reconfortante para quienes seguimos con inquietud los vaivenes de la Comedia Nacional en sus últimas temporadas.

Roger Mirza

ESTE mes ha sido pródigo en presentaciones de grandes intérpretes y compositores nacionales, que casi simultáneamente, dieron varios recitales de fulgurante alcance, como para demostrar que existen en Uruguay fuerzas creadoras. Dias pasados fueron los conciertos del notable pianista Luis Batlle Ibañez, solo o con pequeños conjuntos, en obras de Schumann, en las Variaciones Goldberg, nada menos, de Bach, y en otros conciertos con Schubert y compositores diversos, que fueron oportunamente destacados por la crítica.

Luego, en varias oportunidades, cuatro en total, ante sala completa, y en el curso de dos semanas, los estupendos músicos René Marino Rivero (bandoneón) y Eduardo Fernández (guitarra), brindaron, en el Teatro del Centro, un programa integrado con obras de Rodrigo, Brouer, René Marino Rivero, Sergio Cervetti y J. S. Bach. Varias de estas piezas eran estrenos y los arreglos para las partituras de Joaquín Rodrigo (Fantasía para un Gentilhombre, para guitarra y bandoneón) y de Bach (Sonata en do mayor, por guitarra y bandoneón), también lo eran. Si dejamos de lado el Joaquín Rodrigo, obra virtuosa y no feliz, para lucimiento guitarrístico, bajo la sombra de Gaspar Sanz, sin el vuelo de éste, el programa hecho por Rivero y Fernández resultó ejemplar.

La segunda parte del concierto, incomparable, estaba constelada de estrenos y grandes piezas actuales. Comenzó una página de Leo Brouer, Tarantos, de 1977, estreno de atmósfera exquisita, exponiendo insólitos recursos de la guitarra (cuerdas pellizadas, golpes en la caja, "glissandi", malabarismos de cejillas y digitación), todo al servicio de una alta música, no convencional, pero con ecos de Sor, Tarrega, Falla y Debussy, dentro de una exigencia como sólo un guitarrista de la talla de Fernández pudo afrontar airoso. La versión fue perfecta, y los "bravos" merecidos. En seguida, la Toccata para guitarra, de Marino Rivero, de 1978, dedicada a Eduardo Fernández, igualmente de 10 minutos de extensión, que comienza con un misterioso y agitado "ostinato" magistral-

mente recreado por el guitarrista.

Un estreno que importa. Después, como si fuera poco, otra primera audición, Los tres movimientos de tango, obra de 1980, para guitarra y bandoneón, de R. Marino Rivero. Los cinco minutos que ocupa esta pieza señalan el género, que sobrepasa en autenticidad cualquier otra línea tanquero de avanzada, se dividen en 3 fragmentos: Milongón, Tango del Alma, Variación. El primer trozo es fundamentalmente rítmico y ríspido, con cortes abruptos. El segundo, maravilla con su lirismo de nocturna nostalgia de barrio perdido, como un Homero Manzi del bandoneón. Pautado por la guitarra, el registro agudo del bandoneón, en "piano", desenvuelve una bellísima melodía, suma y cifra del alma tanquero, de ahí su título sugestivo. Es lo mejor que hemos oído en el género. El final, casi un candombe, tiene un refinamiento tímbrico y rítmico notable, y su ejecución llevó al delirio al público. (Luego se repitió como bis, fuera de programa, y los artistas declararon a quien escribe que les resultaba un placer ejecutar la obra).

Para las orejas finas, El río de los pájaros pintados (1979), del uruguayo Sergio Cervetti —radicado en EE.UU., que fuera el más importante estreno nacional del año pasado, según la crítica, resultó una ocasión inolvidable de aproximación a una pieza hecha para bandoneón y cinta grabada por computadora, que Cervetti dedicó a Marino Rivero. El flujo sonoro, su principio ni fin, como el río Uruguay (al que evoca) propuesto por la cinta y el bandoneón, durante 12 mágicos minutos, parece algo sobrenatural, más allá de toda música conocida. Resulta, además, y sin forzar las cosas, la pieza más uruguaya que hemos escuchado en clave contemporánea. Es una obra trascendente, que exige sea grabada para apreciarla de modo cabal. Era la tercera vez que la escuchábamos, y su frescura surgió similar a la Venus de Botticelli,

pero como oriental del Uruguay. Algo pocas veces apreciado.

Finalmente, la Sonata en do, de Bach arreglo para guitarra y bandoneón (que sonaban como clave y órgano, respectivamente), cerró rotundamente el programa. De acuerdo a la respuesta del público, que agotó localidades, en todas las funciones, no sería extraño que este importante recital se repitiera todavía alguna vez. Fernández y Rivero, con esa combinación en apariencia tan dispar como la guitarra y el bandoneón, rindieron una prueba de suficiencia que no solamente importa como arte, sino que cautiva al público. Resultó un concierto muy fermental, como diría Vaz Ferreira.

Otro maestro uruguayo que pasa sus vacaciones entre nosotros (está radicado en Venezuela), es Héctor Tosar. Al contrario de Luis Batlle Ibañez, que hizo cerca de veinte presentaciones en cerca de un mes, Tosar vino a descansar. Pero, como no podía ser menos, y el medio lo reclamaba, nuestro máximo compositor tuvo que realizar algunas presentaciones, en testimonio de aprecio al país. La primera ocurrió en el teatro del Anglo (Millington Drake), el jueves 11 pasado, con obras de Beethoven, Bartok y Chopin. Luego hizo un recital, en el mismo local, pocos días después, organizado por el Núcleo Música Nueva (del cual fue fundador), con piezas contemporáneas (propias, de Bartok, Linke, Hindemith, etc.), cerrando sus apariciones públicas en la Sala Cinemateca, con sonatas de Beethoven y Chopin, más sus Tres piezas de 1976.

El concierto que nos ocupa comenzó con una sonata de Beethoven muy poco tocada, por su extensión (40 minutos, la más larga de todas) y sus dificultades, especialmente el enlaidado "fugato" del final. La sonata op. 106, "Hammerklavier", en si bemol mayor, escrita en 4 tiempos, es un mundo aparte, que condensa todo el pen-

samiento dramático del maestro, y las difíciles circunstancias que lo acosaban. Es una obra colérica, de sublimada ira, con destellos de hondo lirismo, como la meditación del movimiento lento. La versión de Tosar ostentó una estructura y amplitud como pocas veces se pueden apreciar en vivo (hay que desconfiar de las grabaciones, que se "arreglan" mucho). El enfoque general era un gran compositor exponiendo a otro autor y nadie mejor que Héctor Tosar para traducir el pensamiento de Beethoven. Fue una versión para la historia, que pocos entendieron —a despecho de los aplausos y "bravos"— en su cabal dimensión.

Luego del intervalo, otra pieza agotadora. La sonata, 1926 de Bartok, página pianística en 3 tiempos, breve (13 minutos) que condensa en el teclado todo el ímpetu del universo del maestro húngaro. Tosar es un atento conocedor de esta obra, habiéndola interpretado desde hace más de 20 años, en sucesivos recitales. Lo notable es como fue madurando el enfoque de esta pieza, de un vigor y riqueza increíbles, hasta llegar a un bloque sonoro que dejó sin respiración.

Finalmente, la Sonata op. 58 en si menor, de Chopin, composición largamente pensada por nuestro pianista. A Tosar le atrajo siempre esta sonata, pero la vuelta a ella tiene algo de "retorno a las fuentes" o de "búsqueda del tiempo perdido". Es una suerte de paraíso olvidado, que recobra su vigencia. Así pasó en el Largo, por ejemplo, fragmento de impar lirismo frecuentado por los más grandes pianistas del mundo, en grabaciones modelicas, que Tosar sobrepasó con sencillez y sentido musical incomparable. El resultado fue un recital espléndido, que muestra a Héctor Tosar en el apogeo de sus medios.

Con estas actuaciones, el prestigio de estos intérpretes ha quedado donde corresponde. Pocos países como el nuestro, poseen tal conjunto de valores. Es muy grato constatarlo en los difíciles tiempos para la música que se viven actualmente. Nuestros artistas continúan en pie para honra de la cultura de Uruguay.

Carlos Gasset

Tosar, Marino Rivero, Eduardo Fernández

Grandes Músicos Uruguayos

Galería "Moretti"

El Homenaje a Norberto Berdía: Constante de Belleza y Plenitud

CUMPLIR ochenta años, en la plenitud del AMOR EN LA CREACIÓN ARTÍSTICA, como nuestro querido uruguayo NORBERTO BERDIA, que aún no conoce tregua alguna en su infatigable quehacer, merece, sin lugar a dudas, un "HOMENAJE" pleno, inmenso, emocionado, como el que la reconocida Galería "Moretti" (que ya lleva 103 años de acción inquebrantable en nuestro país) ha establecido en su sala, abarcando un "período" de la obra del mencionado gran artista. La Galería "Moretti", con la precisión que la caracteriza, ha entendido que por la extensión de la creación de Berdía, era necesario circunscribirse a la etapa comprendida en la elaboración del pintor desde 1965 a 1979. Una hermosa "etapa", como todas las de Berdía, justa para este "HOMENAJE" que compartimos totalmente.

EL GRAN CANTO A LA NATURALEZA

Norberto Berdía nació en Montevideo el 6 de julio de 1900. Comenzó sus estudios en el "Círculo de Bellas Artes", bajo la dirección de Guillermo Laborde, en los años comprendidos entre 1920 y 1924, continuándolos en Buenos Aires. Frequentó los talleres de Gómez Cornet, Giambiaggi, Falcini. Realizó frecuentes viajes a Europa (en los años 1937, 1951, 1953, 1955 y 1958). En 1945 le confirieron una "beca" para estudiar en Méjico "la pintura mural", alcanzando su especialización, con el grabador, muralista y pintor Federico Cantú. Se interesó profundamente por el arte precolombio y colonial, viajando por Ecuador, Bolivia, Perú. Fue miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes, desde 1943. Realizó múltiples exposiciones en nuestro país y en el extranjero. Intervino en: "Salón de Otoño" de Santa Fe (1928); Salón Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires (1928-1929); "Salón de Otoño" de la Sociedad de Artistas Plásticos (Buenos Aires, 1950) en Estados Unidos (1952). En Italia, Yugoslavia y en las Bienales de Pittsburg (1952) y en San Pablo (1955-57). También en la "Segunda Bienal Americana" de Córdoba (1964).

Su "currículum", tan extenso, se refiere a una múltiple integración, siempre, obteniendo el Primer Premio de Pintura Decorativa en la Exposición del Centenario (1930), el Segundo Premio en el Concurso para el cuadro "EL EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL", Primer Premio para la realización de un "mural" en la Facultad de Arquitectura (1947) y Primer Premio en la II Bienal de Artes Plásticas, en 1955, con las "Culturas de América" (Proyecto para mosaico, técnica barnizada).

Berdía, en los "Salones Nacionales", obtuvo el premio "Cámara de Senadores" por su óleo "Muchachos" (V S. 1941); Premio "Tabacalera Uruguaya S.A." por su óleo "Atardecer" (VII S. 1943). Nuevamente fue premiado por "Tabacalera Uruguaya" (con Medalla de Bronce) por su cuadro "Fecundidad de la tierra" (VIII S. 1944); Premio "Composición" (Medalla de Bronce, por su gouache "Boceto del mural", Premio "Impresora Uruguaya", Medalla de Bronce por su litografía "Luz mala" (XI Salón de Dibujo y Grabado, 1948); Primer Premio "Medalla de Oro", por su creación "Mercado de Texmelucan" (XIII S. Pintores y Escritores, 1948).

Los galardones, tan justos, se sucedieron, obteniendo el Premio "Medalla de Bronce" en relación a su óleo "Lejanías",

en el XIV Salón de Pintores y Escritores, en 1950. Su cuadro, "La noche en el Paraguay" recibió la Medalla de Bronce en el XV Salón de Pintores y Escritores, en 1951. En "Salones Municipales" fue reconocido a través del "Premio Adquisición", por sus óleos "Caturunga" (I S. 1940); "Retrato" (III S. 1942); "Canelones" (V S. 1944).

El Maestro Berdía pintó exquisitos murales "al fresco": "América", en la Gran Sala del Hotel "San Rafael" (P. del Este). En el exterior ha representado en la plástica dignamente a nuestro país, por intermedio de su realización "El Mercado" (existente en el Museo de Servia) y con "Platicando" (óleo, "Casa de la Cultura", Quito).

Berdía, en estos maravillosos y jóvenes 80 años, entenderá conmovido que el estar tan "PRESENTE" en los Museos Nacional y Municipal de Bellas Artes, Senado de la República... en múltiples "galerías" de nuestra PATRIA, así como en las de Argentina, Estados Unidos, Brasil, Perú, Méjico, Belgrado, Roma... que las más hondas entrañas de todo lo que nos CONCIERNE, han sido enaltecidas por su alma cristalina, aunadas a una privilegiada inteligencia arribando con sus manos al PRIVILEGIO de un concepto UNIVERSAL Y LIMPIO. Ha defendido tenazmente esa MAGIA otorgada a los "elegidos", recibiendo con clara HUMILDAD este "DON".

EL PAISAJE: UNA FERVOROSA PASIÓN

En sus apasionados PAISAJES, el MAESTRO Norberto Berdía, nos une a todo aquello que el Hombre puede plasmar, con gran PASIÓN, en la tela u otras manifestaciones, ENALTECIENDO LA EXISTENCIA, el "NIDO" concerniente al PEREGRINO: la TIERRA, el CIELO, la NATURALEZA, como eterno HOGAR adonde se desarrolla, vive, siente, vibra, anhela. Su "Esplendor en los trigales" (Nº 24 de la actual exposición, 1979), ABRAZA todos los elementos planteados magistralmente. Desde el plano superior del cuadro, el tono anaranjado es trabajado pletóricamente, detallando un canto impercedero al COLOR, en la más extensa EXPRESIÓN, sutileza, exquisitez, técnica superior. En el plano inferior, Berdía trabajó en alarde continuo de poesía, armonía y contornos que ELEVAN la CONDICIÓN FIGURATIVA de la PINTURA. Es posible asociar sus émpastes a los que legaron Karl Schmidt-Rottluff (en aquella inolvidable creación suya "Primavera", Primavera. Lienzo al óleo, 1911) o Alexej von Jawlensky (con el cuadro "Costa mediterránea", Lienzo al óleo, 1907).

Schmidt-Rottluff nació en 1884. Estudió arquitectura (en Dresde). Su amigo Heckel le presentó a dos pintores: Bloyl y Kirchner. De esa labor "comunitaria" se engendró, en el año 1905, un fundamental "grupo de artistas" que tanto gravitaron en la HISTORIA DEL ARTE CONTEMPORÁNEO. Schmidt los denominó "die Brücke". El tiempo pasó y en 1911 el artista pasó a residir a Berlín. Debemos recordar con gran RESPETO su trabajo con los CROMATISMOS hacia una SINTESIS IMPACTANTE. Dominó la SUPERFICIE con PARTICULAR SOLVENCIA. Los "nazis" confiscaron 608 cuadros de Schmidt, en 1937 y sus obras estuvieron presentes en la Exposición del arte degenerado, de Munich. En el año 1941, el genial pintor fue sometido a vigilancia policial, PROHIBIENDO, el "nazismo", PINTAR. Un año des-



"EL GRAN TRONCO", hermosa pintura del Maestro Norberto Berdía, incluida en la exquisita muestra que le rinde justo homenaje, en Galería "Moretti".

pues de finalizada la Segunda Guerra Mundial, en 1946, Schmidt fue NOMBRADO PROFESOR DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE BERLÍN.

En cuanto a Von Jawlensky, que tanto nos recuerda la obra de nuestro Berdía, también conoció el Dolor más profundo... Soviético, nació en Torschok, Moscú, en 1864 fue designado "Oficial de la Guardia Imperial" en 1884, pero logró que lo trasladaran a San Petersburgo, con el propósito de estudiar con ahínco en la Academia de Bellas Artes. Desincorporado del Ejército, Jawlensky fue a Munich. Allí tuvo la ocasión de conocer a los GRANDES Kandinsky y Matisse. Su primera exposición tuvo lugar en la "Sección de Munich" en el año 1903. Su estilo estuvo comprometido con el "NEO-IMPRESIONISMO" hasta que varios años más tarde, exaltó mas precisamente el CONTORNO en la temática asumida, derivando hacia la AMPLITUD Y EL VIGOR, ardentemente. Desde 1909 sus CONTORNOS se afirmaron aun más (ya había fijado residencia en Francia) y las tonalidades prosiguieron en la "búsqueda" incansable del matiz. En aquellos años fundó la "Nueva Asociación de Artistas de Munich", con Munter, Marc, Kandinsky, Werelkin... En 1911, von Jawlensky se dedicó a pintar en las orillas del Mar del Norte. Pero realmente comenzó la SIMPLIFICACIÓN entre los años comprendidos entre 1918 y 1921. En 1914 se vio obligado a encontrar refugio en Suiza, por motivos relacionados a la Guerra. Inició "seriamente", variaciones sobre temas irreversiblemente relacionados con el PAISAJE SIMPLIFICADO, en una "premonición", casi el "proceso del Arte Abstracto". Una muestra de sus obras recorrió Alemania, en 1921, mientras el pintor se instalaba en Wiesbaden. Junto a Klee, Kandinsky y Feininger, fundó el "grupo" perdurable: "Cuatro azules". Con el mismo, realizó exposiciones en Alemania y América. Los primeros sufrimientos llegaron, al detectar la parálisis en 1929. Esta enfermedad fue la vía que le plantó, hasta el momento de su fallecimiento, un MISTICISMO EXCEPCIONAL. Cuando alcanzó la Definitiva Paz, todavía estaba pintando, pero con pinceles atados a sus dedos rígidos...

En "Un día de sol" (Nº 22 1978), el Maestro Berdía pinta poéticamente el paisaje, con tal encantamiento, vitalidad, maravilla, que la Naturaleza llega a ser descifrada precisamente como lo que los citados europeos lo hicieron: SINTETIZANDO, a la manera de un "magnífico", subyugando con el color, acentuando la nitidez de émpastes, acaparando lo que la Tierra brinda, recopilando toda la lucha en el esteticismo altísimo.

"EL GRAN TRONCO"

El ensueño deslumbra al espectador en esta creación de Norberto Berdía: "El gran tronco" (1978). Es tan mágica su paleta, su "narrar" onírico... que en este "conjunto" de elementos tomados por el artista para establecer como "eje neurálgico" el "tronco", vigoroso, mutilado pero "compensa-

do" en su caída por las raíces que lo rodean; ardorosa, en combinación a la adhesión de lo que sobrevive: color y mas color... Asociamos este precioso conjunto al óleo de Emil Hansen Nolde: "Lirio fuego y delfínios de color subido" (1915). Este artista alemán (nacido en Nolde, Schleswig, en 1867) aprendió el oficio de tallar en madera, trabajando posteriormente en diversas fábricas de muebles de su país. Larga es la historia que le tocó vivir... En 1906, los pintores que integraban el "Brücke" le propusieron unirse al grupo. Aceptó. Un año después, participó con ellos en la exposición que organizaron en Dresde. Pero luego se "desintegró" del "Brücke" y cuando se recuperaba de una gran enfermedad, pintó: "La Cena", "El Cristo escarnecido", "Pentecostes". Enamorado del color, en los máximos extremos, Nolde padeció intensamente la pobreza. En 1913, se le invitó a unirse a una expedición etnográfica a Nueva Guinea, desde donde regresó a Berlín recién en 1915. En 1921, volvió a viajar por Europa. En Dresde, lo homenajearon con motivo de su sexagesimo aniversario, ofreciéndole un volumen misceláneo, en el que colaboraron el Maestro Paul Klee, Westheim y Schiffer. Escribió su "Autobiografía", publicándola en 1931: "Das eigene Leben". Su continuación fue: "Jahre der Kämpfe". Nada queda "DEVINCULADO", por estos CAMINOS... En la evaluación de la obra de un artista, surge, indefectiblemente, el sacrificio y el anhelo de otros tantos, en otras latitudes, en diversas EPOCAS.

En 1937, Nolde fue condenado en su arte por "Degenerado". También sus obras fueron "confiscadas" elevándose a un número de 1.500 cuadros... En 1941 se le PROHIBIO PINTAR... En un bombardeo, su estudio en Berlín quedó totalmente destruido. La Hermana Muerte fue a buscarlo a Seebüll, el 13 de abril de 1956. Antes, la Gloria lo ALCANZO en la Bienal de Venecia de 1952...

Estudiemos... Pensemos una y otra vez en estas "vinculaciones" históricas, en el dolor, la sublimación y la Alegría de todos los "tiempos recorridos" de los "hacedores" de este Mundo...

En su temporalidad, todos apuntaron hacia la "Estrella", la hermosa Esperanza que no conoce el RESABIO, el EGOISMO, la AMBICIÓN "INDIVIDUAL".

Nuestro RECONOCIMIENTO, entonces, nuestro AGRADECIMIENTO, al Maestro Norberto BERDIA, en TODO su QUEHACER. EN SU INTENSA JUVENTUD de estos, sus 80 años...

Mauricio Maeterlinck, en su viejo pero tan VIGENTE libro "EL TESORO DE LOS HUMILDES", especifica, en su primer capítulo ("LA BELLEZA INTERIOR") conceptos que le conciernen a seres como nuestro Maestro Norberto Berdía: "No hay nada en el mundo tan ávido de belleza, no hay nada en el mundo que se embellezca tan fácilmente como un alma".

Mayling Carro Amorin

Apocalypse Now

Una Moral de la Ambigüedad

LA importancia fundamental del Apocalipsis de Francis Coppola es su voluntad de mimetizarse con su referente, para extraer de ello una condena sin mediaciones; ser Vietnam, ser un show insano, delirante y gratuito, con toda la protección escandalosamente espectacular que caracterizó la labor destructiva de Estados Unidos en Asia. Hay, sin duda, muchas películas para filmarse sobre Vietnam, y hay sobre todo una, hecha desde afuera del sistema norteamericano, pero por los propios norteamericanos, que tal vez sea ya una utopía del cine. Esa película no se ha hecho todavía: la de Coppola es, por ahora, el documento más aproximado y más estandarizadamente honesto sobre esa catástrofe. Hay un ajuste a la realidad total, en todos sus frentes, que ningún filme ha intentado todavía, tal vez porque si bien se dice que la historia la escriben los vencedores, esta está escrita por la vuelta de fuerza moral de los vencidos, habituados a no perder nunca y definidos históricamente por ese papel de empuje, dominio y poder. La honesta imitación de Apocalipsis reside en la fatalidad del etnocentrismo histórico y mental del estadounidense, que también en el momento de la explicación sigue siendo el protagonista: sabemos, porque quince años de información lo han documentado, que la destrucción, el horror y sus consecuencias reales y virtuales sobre el pueblo vietnamita fueron de un calibre al que, como pocas veces, se puede denominar indescriptible.

Renunciando entonces (¿hasta que los vietnamitas difundían su versión desde adentro, quizás?) a la insoslayable complejidad de un Vietnam consecuencia de lo bélico, accederemos, provisionariamente, al reconocimiento de un acto de verdadera responsabilidad por parte de Coppola: no es poca cosa mostrar que esa guerra de exterminio fue un deporte delirante jugado por los rubios, ingenuos, musculosos e idealistas muchachos norteamericanos.

Que la pesadilla sea mostrada desde adentro del sistema y de los valores éticos promovidos por él —con la independencia que otorga el libre juego de la perfecta democracia y la consecuente seguridad que genera puede modificar las expectativas de los norteamericanos, pero es, de todas maneras, un tour de force indispensable, que ilumina el aspecto más inmediato de esa guerra: la guerra en sí misma, desprendida de motivaciones y de antecedentes; la guerra autofágica, la cotidiana banalidad del mal.

El filme, basado en la novela de Joseph Conrad *El Corazón de las Tinieblas*, tiene más influencia del texto original de lo que se puede creer a primera vista. Tal vez de esa influencia provenga su carácter mixto, su ambigüedad moral, la huella de la seducción literaria que empaqueta toda la narración y la encierra, al final, en una fascinación intemporalizada, mitológica. El viaje al fin de un mundo moral empujaba la narración de Conrad, se convertía en el itinerario obsesivo de su protagonista, estaba amenazado por los ataques de la peripécia colonialista del siglo pasado, sufría la omnipresencia de un personaje mítico marcando el derrotero y terminaba en la plena identificación con él. Era una historia de aventureros europeos en tierras africanas, una historia

de identidades y oscuridades metafísicas, de fabulaciones exóticas y justificaciones casi antropológicas. Un inglés de "inteligencia perfectamente clara pero de alma loca", dueño de un breve, personal imperio africano, el tema ya había incitado la imaginación de Orson Welles antes de ser Orson Welles, pero el filme sobre la novela de Conrad nunca llegó a concretarse. Lo hace ahora, recogiendo el núcleo esencial del viaje en busca de sí mismo, y la literatura empieza a respirar a varias manos, confiante, con Homero, con Melville, que quedan una vez más actualizados, esta vez por obra de Apocalipsis. Como a Dante y como a Odiseo, al personaje del filme lo rodea y lo empuja la historia de su tiempo, la circunstancia, en este caso, de un material tenebroso, hecho de "locura y crimen". Al Capitán Willard (Martin Sheen) la historia le ha quitado el mundo; veterano de Vietnam, vuelve a su país pero debe regresar al frente, ya que no soporta la vida de la paz y oscuramente acepta que necesita la guerra. En ella se reinsertará como un testigo desconcertado de lo que conoce plenamente y no de lo que desconoce.

Encargado por la CIA de la misión especial de encontrar y eliminar al Coronel Kurtz (Marlon Brando), un brillante oficial que ha pasado a convertirse en activo disidente y comanda un reino privado en el corazón de Camboya, Willard iniciará un desensamiento hacia la otra parte de sí mismo. Desde las primeras escenas Coppola plantea la inanidad de una identidad que sólo retomará su definición frente a la excitación de un modelo nuevo, y viejo a la vez. Porque hay una parte de Willard en Kurtz, ese "rey pecador", ese "espíritu intuido en el fondo de la nada", que dicta sus propias leyes en un reino privado al que llega por la exclusiva experiencia de Vietnam. El hilo conductor, es, desde el principio, el de la guerra concreta, verdadero "potenciador" de este planteo especular.

"El discernimiento nos derrota", terminando Kurtz en el final de Apocalipsis. En todo el viaje interno de Willard hacia Kurtz, el discernimiento queda reducido a una condición de espectáculo, de cosa que está sucediendo delante de los ojos: el brutal ataque a una aldea, el brutal ataque a una embarcación de campesinos, el brutal enfrentamiento nocturno por un puente. Los vietnamitas son "el enemigo", única fórmula con que los soldados norteamericanos se refieren a ellos; designan, así, esa condición mítica, esa coartada ideal y universal, ese peligro asiático persistentemente enarbolado por la propaganda. El viaje interno, con un ademan grandioso y operístico, irá desplegando el espectáculo de cada muerte gratuita, de cada juego mortal. La primera escena del filme ya lo anunciaba visualmente: una toma plana y lejana de la selva era atravesada finalmente por un helicóptero, y luego por otro y por otro, como en un juego infantil en el que cada uno va ocupando su puesto. La pesadilla desarrollaba sus movimientos transparentes sobre el rostro coteado abajo de Willard; ese deslizarse de la realidad será el camino visual elegido por Coppola y explotado por el fotógrafo. Storaro con la grandilocuencia de los escenarios preparados para los fastos de la muerte colectiva. Cada internación en ese río que termina, li-



teralmente, en Kurtz, es una inmersión en lo ominoso y lo desarticulado, donde se puede rastrear un progresivo ensombrecimiento (en los primeros momentos la barca de Willard viaja a pleno sol, con música de los Rollins y una clásica alegría de muchachitos de película norteamericana) y una escala regresiva de conductas (se ataca la aldea para permitir el acceso de la lancha al río y de paso para que un coronel fanático practique el auri, se masacra una embarcación civil por la tensión y el hábito de la muerte, se pelea por un puente sin saber quién es quién) en la que el reino de Kurtz es el punto final de cualquier posibilidad de discernimiento.

"Yo no podría contar su historia sin contar la mía", reflexiona Willard en los primeros minutos del filme. En los últimos, el acercamiento y la superposición de ambas personalidades culminará con la llegada al reino del que se ha testerrado el discernimiento para eliminarla: derrota. Esta es una declaración del director: "El tema de Apocalipsis no es demasiado complicado, es como un tema de redacción escolar: la vida es como un río. La guerra es un decorado, como lo es Dinamarca para Hamlet, y el drama que se juega está tan ligado a Vietnam como a las cuestiones fundamentales que se propone el hombre sobre la violencia y el horror. Apocalipsis trata, en efecto, de la dualidad que hay en cada uno de nosotros y de la ambigüedad de toda moral". Es ese planteamiento en cierta medida arrancado a los riesgos y motivaciones de un contexto el que culmina el filme en una orgía de confusión conceptual. El desfibramiento progresivo que el filme registra como su realidad más sustancial, se instala plenamente al ingresar a ese reino pagano, sangriento e ingenuo, donde cuelgan los cadáveres mezclados con indígenas de apariencia apática. Pero su instalación convierte a la narración misma en un ritual, la entrega al misterio iniciático de esa "inteligencia clara de alma loca" que no ha podido escapar a "la tentación de ser Dios". Para reafirmar el carácter de búsqueda de identidades, el encuentro entre ambos es tratado en el claroscuro visual de una realidad que se resiste a ser definida, el ovato desmesurado de la cabeza de Kurtz entra y sale de la luz, mientras la cara de Willard se mantiene en ese juego de penumbras. Penumbras que se vuelven conceptuales: es-

te regodeo literario que es el final del filme poco agrega "al enigma espantoso de una verdad entrevista", tal como definía Conrad el secreto de Kurtz, y si desarticula la decisión, que Coppola venía piloteando, de dejar que la insania sin más se apoderara del filme.

Cuando la insania se explica a sí misma, la película renuncia al contexto y a la circunstancia, deslizando de la historia a la mitología, de la guerra al choque de culturas, de la feroz condena del genocidio a la tentadora alternativa de la espaculación filosófica.

Se sabe, ya que junto con el rollo de los avatares de la producción del filme se han difundido todas las anécdotas coppiolianas, que el filme tiene varios finales, y que este que vemos aquí y ahora es el final de los productores, no el del director. Pero esa es, de cualquier manera, una opción de Coppola que ingresa inevitablemente al análisis crítico.

Willard convirtiéndose en Kurtz o renunciando a él, no modifica, como final-final, ese otro tan norteamericano y orgulloso de la eliminación del héroe monstruo, la confusión queda igual pendiente de claridad. Coppola no ha podido evitar, a pesar de todo, el delirio hacia la idealización del héroe, y es un síntoma al hecho de que Willard, que vivió activamente el horror de Vietnam antes del presente del filme, ingrese a él con una especie de neutralidad frente a la acción, da un tiro de gracia piadoso a la vietnamita moribunda y cumple su misión frente a Kurtz como si él fuera el cordero sacrificado. "El horror, el horror", repiten Conrad y Coppola con un siglo de distancia y frente a "pesadillas soñadas hasta el fin" en claves diferentemente confusas.

El Entorno Del Plebiscito

Un Resultado Inobjetable

EN las páginas centrales de LA SEMANA correspondiente al sábado pasado, al desarrollarse el tema "El entorno del plebiscito", se hizo referencia, entre otros elementos imprescindibles para asegurar la autenticidad e inobjetabilidad del pronunciamiento popular, a los mecanismos de contralor del desarrollo y escrutinio del acto que va a cumplirse el 30 de noviembre.

Escritas las consideraciones formuladas en esa oportunidad, advertimos el mensaje del Poder Ejecutivo al Consejo de Estado acompañando un proyecto de ley que establece un procedimiento para la integración de las Comisiones Receptoras de votos. Dicho documento aparece transcrito en el N° 20826 del Diario Oficial, correspondiente al viernes 19 de setiembre de 1980.

Según las noticias proporcionadas por nuestros cronistas, esta iniciativa fue aprobada por la respectiva comisión del órgano legislativo y será considerada en la sesión plenaria del próximo martes.

Vale la pena dedicar un comentario al régimen que se proyecta.

En primer término corresponde establecer que todas las normas proyectadas, según el enunciado del art. 1° serán de aplicación en el acto plebiscitario del 30 de noviembre y en la elección a efectuarse en noviembre de 1981.

Pero de conformidad con lo que establece el art. 15, todas las disposiciones del proyecto que tienden a asegurar el contralor partidario en el funcionamiento de las Comisiones Receptoras de votos, quedan diferidas en un año, pues no serán de aplicación en el acto del próximo 30 de noviembre.

Las modificaciones que se introdu-

cen al régimen permanente son mínimas y como la mayor parte de las mismas serán de aplicación dentro de un año se justifica poco su introducción en un cuerpo legal que al tiempo de consagrarlas y en lo principal nada más que de ratificarlas, las deja en suspenso. El proyecto, en consecuencia, tiene mucho más de aparatoso que de sustantivo.

Veamos en grandes rasgos las modificaciones:

A) La designación de las Comisiones Receptoras, deberá efectuarse por lo menos 15 días antes, en lugar de 20 como establece la legislación vigente.

B) En el nombramiento de miembros de las Comisiones Receptoras se considerará con preferencia a los funcionarios públicos, entre los cuales, como ocurre en el régimen permanente, se designarán los actuarios.

La multa para los que no concurran en uno y otro caso será equivalente a un mes de sueldo. La inasistencia del actuario tenía hasta ahora una sanción de medio sueldo.

C) Habrá una lista de actuarios suplentes que deberán permanecer en sus domicilios a la orden de la junta respectiva, hasta la hora 12 del día del acto.

Para los demás casos, forma de constituirse la Comisión, horario, funcionamiento, etc., se repiten casi textualmente las disposiciones en vigencia, establecidas por la ley del 16 de enero de 1925 y sus modificativas. Así por ejemplo, el art. 10 dice: "Cuando la Comisión Receptora funcionara con miembros de un solo partido ningún voto podrá ser admitido sin que vaya observado por identidad".

Es exactamente, sin cambiar una

sola letra, lo que dice el art. 80 de la ley de elecciones. Pero a pesar de la ratificación, no se aplicará en el acto del 30 de noviembre próximo.

Hemos dicho que todo el régimen de organización del sufragio está basado en el contralor simultáneo y recíproco de los partidos políticos.

A tal extremo ha llegado ese contralor que, en la práctica, todas las operaciones desde la apertura de una urna para efectuar una comprobación o un recuento, hasta el dictamen en un peritaje dactilográfico, fue realizado siempre por una pareja de funcionarios pertenecientes a distintos partidos políticos.

No existe una Corte Electoral en cuya elección hayan participado los partidos políticos, sea contribuyendo a la formación de la mayoría especial con que deben ser designados sus miembros neutrales o sea designando directamente los miembros partidarios.

Existe un órgano interventor designado por el Poder Ejecutivo constituido por tres miembros.

Las funciones de las Juntas Electorales de cada departamento elegidas por sufragio popular y por representación proporcional, son ejercidas por órganos de cinco miembros de igual denominación, designados también por el Poder Ejecutivo a propuesta de la intervención de la Corte Electoral.

La representatividad política de esos miembros, ha sido atribuida por ese acto de designación y sin entrar a la apreciación de la condición partidaria atribuida, es indudable que carece de la certeza que le da la forma normal de designación.

En estas condiciones y con el propósito de que los resultados del acto plebiscitario resulten indudables, cre-

emos que, por lo menos, habría que habilitar la actuación de delegados políticos, como ocurrió siempre en nuestro país en los actos del sufragio, fueran eleccionarios, plebiscitarios o de referéndum.

No están en funcionamiento los partidos políticos. No puede dejarse de señalar el contrasentido de habilitar el sufragio para acto tan trascendente como es la ratificación o el rechazo de un proyecto de Constitución sin que estén en funcionamiento los carriles por donde transita el acontecer cívico. Pero al parecer esa situación, a esta altura, no tiene remedio.

La ley de elecciones en el art. 166 y siguientes regula el contralor por los partidos políticos de los actos del sufragio.

El texto tiene una gran amplitud, pues habla de "los centros políticos" como los órganos que pueden designar delegados.

Si las Juntas Electorales designadas por el Poder Ejecutivo están integradas por ciudadanos conocedores del ambiente departamental, como es de presumir, han de tener concepto claro de cuáles son los centros políticos de cada departamento.

No vemos razón para que una autorización a las Juntas para reconocer tales delegaciones, no pueda ser incluida en el proyecto de ley que ha de considerar el Consejo de Estado el próximo martes.

Repetimos el concepto que se expusiera una semana atrás en las páginas centrales:

Cuando se trata de actos del sufragio, como en el caso de mujer del César, no basta con que sean puros, sino que es necesario que nadie pueda dudar de esa condición.

Ley de Elecciones

(16 de Enero de 1925)

Art. 166. — Los centros políticos podrán designar hasta dos Delegados ante cada uno de los organismos electorales, para presenciar y fiscalizar todos los actos referentes a la votación y los escrutinios. Los Delegados podrán ejercer vigilancia en los locales de las Juntas Electorales mientras se custodien en ellos las urnas de votación.

Art. 172. — La Comisión Receptora consignará, en los formularios para observaciones, las que presenten los delegados políticos, quienes firmarán al pie conjuntamente con el Presidente y el Secretario de la Comisión.

Art. 182. — Queda igualmente prohibido a toda autoridad pública intervenir en el acto eleccionario para coartar, impedir o alertar la libertad del sufragio, mediante la influencia de sus cargos o la utilización de los medios de que estuvieran provistas sus

reparticiones.

Art. 183. — Los miembros de las autoridades de Oficinas Electorales, los componentes de las Mesas Receptoras y los delegados partidarios constituidos ante las Comisiones y Juntas Electorales, obrarán con entera independencia de toda autoridad y no estarán obligados a obedecer ninguna orden que les impida el ejercicio de sus funciones.

Estos ciudadanos son inviolables durante el ejercicio de sus funciones y no podrán ser citados, detenidos o presos, salvo el caso flagrante de delito o en virtud de mandato judicial escrito, expedido por juez competente. Si alguno de ellos se encontrare detenido con anterioridad, por delito que admita la libertad provisional, el juez de la causa dictará las medidas conducentes para que pueda desempeñar sus funciones.

Aplazamiento Del Control Partidario

Proyecto de Ley que tratará el Consejo de Estado el martes próximo; artículo 15.

Las disposiciones contenidas en los artículos 2°, 4°, 5°, 6°, 7° y 10° destinadas a asegurar el control partidario en el funcionamiento de las Comisiones Receptoras de Votos, no serán de aplicación en el acto de ratificación plebiscitaria que se llevará a cabo el 30 de noviembre de 1980. En dicho acto, las Comisiones Receptoras de Votos se constituirán a la hora 7.30 del día señalado para su realización siempre que se hallaren presentes tres miembros, sean éstos titulares o suplentes y comenzarán la recepción de votos a la hora 8, considerándose válida su integración.